



# DIAGNÓSTICO DE LA JUVENTUD RURAL EN ANDALUCÍA

---



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA

# DIAGNÓSTICO DE LA JUVENTUD RURAL EN ANDALUCÍA

Sevilla, 2011



Diagnóstico de la juventud rural en Andalucía / [autores, Manuel T. González Fernández... et al.]. -- Sevilla : Consejería de Agricultura y Pesca, Servicio de Publicaciones y Divulgación, 2011  
198 p. : tablas, gráf. ; 24 cm

Índice: Presentación; Introducción y antecedentes; Estudio cuantitativo; Estudio cualitativo; Conclusiones.

D.L. SE-1924-2012

ISBN 978-84-615-7830-6

Desarrollo rural. -- Población rural. -- Jóvenes. -- Andalucía  
González Fernández, Manuel T.  
Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca

316.334.55-053.6

**Edita:**

Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía

**Publica:**

Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones y Divulgación

**Coordina:**

Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural

**Autores:**

Manuel T. González Fernández (Responsable Científico)  
David J. Moscoso Sánchez  
Victor M. Muñoz Sánchez  
Beatriz Bonete Fernández

**Producción editorial:**

Artecomercial

**Informe cualitativo:**

Jorge Ruíz Ruíz  
José A. Cerrillo Vidal

**I.S.B.N:** 978-84-615-7830-6

**Depósito legal:** SE-1924-2012

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>11</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES</b>	<b>13</b>
1.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	17
1.1.1. Características de la juventud rural	17
1.1.2. Características socioeconómicas de los diferentes espacios territoriales	19
1.1.3. Diversidad social y diversidad territorial	24
1.2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	24
<b>2. ESTUDIO CUANTITATIVO</b>	<b>29</b>
2.1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA	29
2.1.1. El estudio cuantitativo de la juventud rural	29

2.1.2. Limitaciones del análisis estadístico	<b>31</b>
2.1.3. Indicadores empleados	<b>33</b>
2.1.4. Niveles de operacionalización e índices construidos	<b>35</b>
<b>2.2. JUVENTUD Y RURALIDAD EN ANDALUCÍA</b>	<b>54</b>
2.2.1. Cuantificación de la juventud rural en Andalucía	<b>55</b>
2.2.2. Género y juventud rural en Andalucía	<b>56</b>
2.2.3. Preparación universitaria entre la juventud rural	<b>59</b>
2.2.4. Movilidad	<b>62</b>
2.2.5. Valores	<b>68</b>
2.2.6. Trabajo	<b>73</b>
<b>2.3. LA COMPONENTE SOCIAL DE LA JUVENTUD RURAL ANDALUZA</b>	<b>80</b>
<b>2.4. LOS TERRITORIOS RURALES ANDALUCES DESDE LA JUVENTUD</b>	<b>87</b>
<b>2.5. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO CUANTITATIVO</b>	<b>98</b>
<b>3. ESTUDIO CUALITATIVO</b>	<b>102</b>
3.1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA	<b>102</b>

<b>3.2. ANÁLISIS TRANSVERSAL DE LOS DISCURSOS</b>	<b>103</b>
3.2.1. Percepción de la localidad rural en la que viven	<b>104</b>
3.2.2. Aspectos diferenciales de la vida en los pueblos. Preferencias de residencia: ventajas y desventajas de la vida en las zonas rurales	<b>111</b>
3.2.3. Percepción de la situación de la juventud en las zonas rurales	<b>121</b>
3.2.3.1. Relaciones intergeneracionales: “El pueblo no es para los jóvenes”	<b>121</b>
3.2.3.2. Acceso al empleo	<b>129</b>
3.2.3.3. Perspectivas de emancipación	<b>136</b>
3.2.4. Percepción de las situaciones de desigualdad en la localidad de residencia	<b>139</b>
3.2.4.1. Desigualdad de clase	<b>139</b>
3.2.4.2. Situación de las mujeres	<b>143</b>
3.2.4.3. Percepción de los emigrantes	<b>148</b>
3.2.5. Percepción de la situación política en su localidad y actitudes hacia la participación	<b>152</b>
3.2.6. Conocimiento y valoración de las políticas de desarrollo rural	<b>167</b>

3.3. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO CUALITATIVO **172**

**4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 175**

4.1. CONCLUSIONES **175**

4.2. RECOMENDACIONES **181**

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 187**

**ANEXOS 193**

## PRESENTACIÓN

La juventud es el futuro del medio rural, pero también debe ser el presente. En torno a este colectivo –más vulnerable, si cabe, en el actual contexto de crisis económica–, a sus problemas, a sus dificultades, a sus inquietudes y sus demandas, han de girar todas las políticas dirigidas a la sostenibilidad de los pueblos andaluces. La juventud, tienen que ser la protagonista, la precursora, del desarrollo de sus territorios, de sus municipios y sus comarcas, porque en ella descansa la esperanza en unos mayores niveles de desarrollo y bienestar. Ella, con su formación, su inconformismo y su espíritu emprendedor, es quien tiene que decidir el mañana que quiere.

Por ello, desde la Consejería de Agricultura y Pesca no cesamos en nuestro empeño por escuchar su voz, por introducir sus reivindicaciones en todas las estrategias de desarrollo rural que emprendemos desde el Gobierno andaluz. Éste es, precisamente, el objetivo de este ‘Estudio-Diagnóstico de la Situación y Posición de la Juventud Rural Andaluza’ realizado en colaboración con la Universidad Pablo de Olavide (UPO) de Sevilla, una institución que ha vuelto a poner su dilatada y contrastada experiencia investigadora al servicio del futuro, de la sostenibilidad, del medio rural andaluz.

Participación, ésta es la palabra clave. Y es que con el fomento de la participación del colectivo joven, dándole la palabra, convirtiéndolo en actor principal en cada uno de los ámbitos de la vida de sus municipios, tanto en el social y el cultural como en el político y el económico, se alcanzará uno de los principales retos actuales: romper su desapego, su desconfianza, su pesimismo y, en consecuencia, el riesgo de que opten por el alejamiento, por la marcha hacia lo urbano.

La meta no es otra que ésta, la fijación de la población al territorio y la cohesión social. Y ello es algo que sólo puede conseguirse con la juventud, poniendo

en valor su capacidad y su inteligencia, impulsando su formación, mejorando las infraestructuras de comunicación, otorgándoles alternativas atractivas de ocio, concienciándolos sobre las enormes posibilidades del patrimonio cultural y paisajístico de sus pueblos como fuente potencial de riqueza y de empleo... En definitiva, garantizando un clima de igualdad de oportunidades, y de género, y una discriminación positiva que permita al medio rural contrarrestar la oferta de lo urbano. Éste es el camino en el que venimos trabajando desde el Gobierno andaluz y por él seguiremos avanzando.

## 1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La sociedad rural ha tenido históricamente una gran importancia en Andalucía. Desde la puesta en marcha en la región de la Iniciativa Comunitaria de Desarrollo Rural Leader, en el año 1991, el 89% del territorio andaluz se ha visto beneficiado por la política europea de desarrollo. Este porcentaje representa el 86% de los municipios y el 44% de la población andaluza.

En el marco del Leader, la Comisión Europea ha incentivado sendas líneas de intervención dirigidas específicamente a dos temáticas primordiales: el género y la juventud. Éstas han sido priorizadas por considerar que representan a sectores sociales más vulnerables que otros en el camino de la igualdad de oportunidades ante el acceso al mercado laboral, así como en su participación en el ámbito empresarial, político, social y cultural, de las áreas rurales. Las propias directrices de la Comisión Europea (Documento STAR VI/43503/02 y Documento de Trabajo VI/43625/02) para la evaluación de estos programas y sobre los indicadores comunes de seguimiento de la programación así lo recomiendan. De ahí el interés del estudio sociológico de la juventud rural.

La sociología de la juventud no surgió hasta bien entrados los años 60. Hasta entonces, la sociología de las edades sólo contemplaba el paso de la niñez a la adultez, sin ninguna solución de continuidad. Algo similar ocurría con el estudio de los y las jóvenes desde el punto de vista de la sociología rural. Por ello, no es de extrañar que en España no encontremos hasta mediados de los ochenta el estudio pionero “Sociedad rural y juventud campesina” de González, De Lucas y Ortí (1985). En esta obra, que trata de definir la situación juvenil en el medio rural, se esgrime que “la recuperación demográfica, el bloqueo del mercado de trabajo y la desmoralización [...]” (González, De Lucas y Ortí, 1985:7) eran las características definitorias de la juventud rural por aquel entonces. A nuestro juicio, sin embargo, este perfil parecería responder más a aquella parte de ésta a la que los autores definen como “juventud campesina”,

en referencia a los ocupados en el sector agrícola. De este modo se pone en evidencia un problema frecuente hasta no hace muchos años en los estudios rurales: la identificación, o más bien la confusión, entre lo rural y lo agrario. Camarero (2000) ha señalado la importancia de esta distinción para acercarse a las particularidades de la juventud rural.

Se debe tener también en cuenta que, en los últimos años, la mayoría de los estudios referidos a la juventud española son más bien de carácter genérico, ya que tanto los de perspectiva institucional (como el *Informe Juventud española 2009*, publicado en 2010 y elaborado por el Instituto de la Juventud del Gobierno de España), como los estudios de carácter privado (como el de *Jóvenes españoles 2010*, publicado en 2011, de la Fundación Santa María), no centran su mirada en particularidades como la de la juventud rural. Sólo cabe apuntar que existe un antecedente reciente de importancia en el objeto de estudio que aquí nos ocupa, y éste es el trabajo desarrollado por González y Gómez Benito (2002) en su investigación *Juventud rural 2000*. En él se analizan específicamente los rasgos de la juventud rural, dejando a un lado las confusiones generadas por su errónea adscripción unívoca a la actividad agraria. En esa línea, destaca también la aportación realizada por Gómez Benito y Díaz Méndez (2009), bajo el título *La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas*, donde ofrecen un sucinto pero preciso panorama sobre las características de la juventud rural española en la actualidad.

Sí cabría apuntar, por otro lado, que las perspectivas de género y territorial han sido bien trabajadas a lo largo de estos últimos años en el ámbito de la Sociología Rural. Desde el enfoque de género, Sampedro Gallego (2000) insiste sobre los elementos definitorios de las jóvenes en el mundo rural español. A su vez, señala las paradojas y perspectivas diversas que se encuentran en sus discursos (Sampedro Gallego, 2009).

La perspectiva territorial, por su parte, ha generado una cantidad apreciable de trabajos sobre la juventud rural, también en el ámbito diverso de la comunidad

autónoma andaluza. Por destacar algunas de aportaciones en el terreno de la investigación, citaremos los trabajos de Fernández Esquinas y Ruiz Ruiz (2003), dirigidos al conocimiento de los discursos de los jóvenes andaluces; también sería conveniente resaltar la investigación de Moscoso (2004), que profundiza sobre las actitudes de los jóvenes ante los cambios producidos en el mundo rural.

Por tanto, pese a excepciones como las señaladas, los estudios sobre la juventud en España han adolecido de una cierta uniformidad, en términos generales. O, en el mejor de los casos, han identificado categorías definidas en torno a rasgos superficiales, sin entrar a fondo en las consecuencias sociales y políticas de tales distinciones. Ello podría responder al efecto del mito igualitario — que minimiza las diferencias sociales— y al interés mediático por ofrecer un “retrato” global y unitario de la juventud, al estilo de “la juventud española es así”. Es decir, podemos suponer que existen colectivos de jóvenes que no han sido visibilizados de forma adecuada, tanto por las políticas públicas como por los discursos dominantes sobre la juventud rural, tanto en el ámbito científico como fuera de él. Es sobre estos colectivos poco visibles, o para los que la aplicación de las políticas de desarrollo rural en el contexto andaluz no ha tenido el efecto esperado, sobre los que se dirigirá nuestra mirada.

Afortunadamente, de forma paralela a lo anterior, existe una tradición consistente de investigación, no sólo dirigida a mostrar la diversidad de las situaciones juveniles, sino que hace, a menudo, especial hincapié en aquellos sectores más vulnerables, especialmente en la juventud de clase trabajadora (Martín Criado 1998; Conde 1999; Santos Ortega 2003). Este último señala una situación bastante generalizada de precariedad en la juventud española, que tiene su reflejo en las dificultades que encuentra a la hora de emanciparse. Pero, al mismo tiempo, observa una marcada segmentación en la que destacan dos “bloques polarizados”. Por un lado, los y las jóvenes de clase trabajadora —“hijos de la desregulación”, en palabras de F. Conde (1999)—. Y, por otro, los de clase media con estudios superiores, pero que no han conseguido

estabilizar su situación personal ni profesional, lo que les aboca a “carreras ansiosas” (Santos Ortega, 2003). Así, el estudio de la juventud muestra “cómo las trayectorias predominantes se estructuran con esta marcada diferenciación de clase, en la que se aprecian los efectos de polarización social que se han acentuado en España en estos últimos quince años” (Santos Ortega, 2003: 90).

Esto es especialmente relevante en lo que atañe en particular a la juventud rural. No sólo porque los estudios de diagnóstico y evaluación sobre este grupo de población realizados hasta ahora hayan podido presentar cierto sesgo que obviaba las diferencias o priorizaba a determinados sectores frente a otros, sino, sobre todo, por la existencia de una estructura de oportunidades para que ese sesgo haya impregnado las acciones del desarrollo rural.

Ello traería consigo que, en ocasiones, hayan tenido un mayor protagonismo público aquellos y aquellas jóvenes que ya están integrados en la actividad de la vida social y/o laboral de estas áreas (jóvenes emprendedores; representantes de asociaciones culturales, ambientales y deportivas; representantes del sistema educativo y de los medios de comunicación; etc.), por ser entendidos como “*informantes estratégicos*” en el ámbito de las investigaciones, o por estar mejor posicionados para la puesta en marcha de iniciativas de desarrollo. Un colectivo clave, pero que, por supuesto, no representa al conjunto de la juventud rural.

Esta constante puede haber causado, en el pasado, que se obtuviese una visión parcial de las preocupaciones de este grupo generacional ante los contextos de cambio que han caracterizado al medio rural andaluz, lo que constituye un inconveniente para delimitar adecuadamente las oportunidades y amenazas que perciben ante su desarrollo.

La Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, preocupada por llevar a cabo un estudio que tratase de cartografiar —en términos

sociológicos— esta realidad heterogénea que caracteriza a la juventud rural de Andalucía, con el objetivo de suministrar conceptos y estrategias más apropiadas para planificar las políticas de desarrollo rural para este colectivo, encargó a nuestro grupo de investigadores de la Universidad Pablo de Olavide (UPO), con el soporte técnico del IESA-CSIC, un estudio cuyo planteamiento y primeros resultados se presentan en este libro.

Este estudio intenta superar los sesgos antes mencionados. Para ello, como se señala a continuación, en la investigación se han considerado diversos perfiles sociodemográficos y socioeconómicos, tanto en términos del tipo de jóvenes participantes en la investigación, como de los diferentes contextos territoriales que podemos encontrar en la Andalucía rural.

## 1.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

### 1.1.1. Características de la juventud rural

En primer lugar, se ha pretendido identificar las diferentes características sociales que definen la diversidad juvenil en el mundo rural andaluz. Numerosos estudios han demostrado que variables como la edad, el género, el nivel de instrucción, la ocupación, la clase social, las formas de movilidad... tienen un importante peso explicativo de la diversidad de la juventud y la manera en que las diferentes categorías de jóvenes representan su vida y su contexto.

La **edad** influye en el sentido de que, en sus distintos tramos (adolescente, juvenil y pre-adulto), produce un desigual acceso a la formación, los recursos y al mercado laboral, así como desigual identidad y reconocimiento social, contruidos sobre la base de su posición. Consecuentemente, las preocupaciones, estrategias y la percepción de la propia vida entre la juventud rural se distinguirán en función de esta variable.

El **género** tiene una influencia decisiva en la juventud rural. El género sigue constituyendo hoy un elemento diferenciador de roles y oportunidades vitales, como consecuencia de la atribución de connotaciones y valores sociales diferentes para lo masculino y lo femenino. Así, por ejemplo, la emigración juvenil del campo a la ciudad aún sigue estando marcada por la variable género, lo que conlleva que emigre un número mayor de mujeres que de hombres. Algo que está determinado por la presión social y cultural, que, entre otras cuestiones, atribuye prioritariamente a las mujeres el cuidado de menores y dependientes. Ello motiva que a la mujer le resulte mucho más difícil conciliar cuidado y trabajo en el espacio rural, sobre todo teniendo en cuenta el carácter disperso de las oportunidades laborales en el territorio, que implica el necesario recurso a la movilidad. Asimismo, existe una segmentación de actividades laborales por género. De la misma manera que las mujeres, tradicionalmente, han participado en menor medida en la vida política y empresarial (Palenzuela *et al.*, 2004), o han tenido mayores dificultades para practicar con normalidad determinadas formas de relación o convivencia.

El **nivel de instrucción** es igualmente un elemento diferenciador. Lo es en el sentido de que los estudios realizados pueden definir y facilitar una trayectoria determinada o constituir un hándicap en las oportunidades de desarrollo personal. La formación resulta clave en un medio rural con una agricultura cada vez más productiva y tecnificada, como parte de una economía crecientemente diversificada. Aunque no siempre “formación” y “oportunidades” van de la mano. Disponer de estudios superiores, por su parte, si bien cualifica para acceder a determinadas ocupaciones o al autoempleo, también a menudo supone un incentivo para abandonar el medio rural, ante la necesidad de formarse fuera de éste, así como por la mayor disponibilidad de empleos coherentes con ese nivel de formación en el ámbito urbano.

La **ocupación** constituye un elemento esencial en la configuración de la identidad y del discurso de cualquier individuo, más aún entre la juventud, sobre todo

entre la juventud rural. La ocupación en el medio rural viene definida, como se ha dicho, por los particulares rasgos de los mercados de trabajo rurales, cada vez más diversificados, pero con un peso relativamente superior de las ocupaciones agrícolas, así como territorialmente dispersos. Por ello, ocupación en el medio rural suele ir asociada a movilidad. Asimismo, estar ocupado permite disponer de una mayor autonomía personal, de la misma manera que la naturaleza del trabajo o empleo que se realice distingue a los diferentes grupos, tanto por las desigualdades que se producen en el acceso a los recursos y los bienes, como, simbólicamente, por el desigual valor (estatus) que se otorga culturalmente a ciertas profesiones.

La **clase social** de pertenencia constituye un filtro ante las oportunidades vitales de la juventud. Lo es en la medida en que, a la hora de activar recursos para la promoción personal, la familia y, por tanto, el origen social, representan la principal fuente de apoyo económico y social. Ello influye en las oportunidades de formación, ocupación y acceso a recursos institucionales, en la capacidad de emprendimiento, etc.

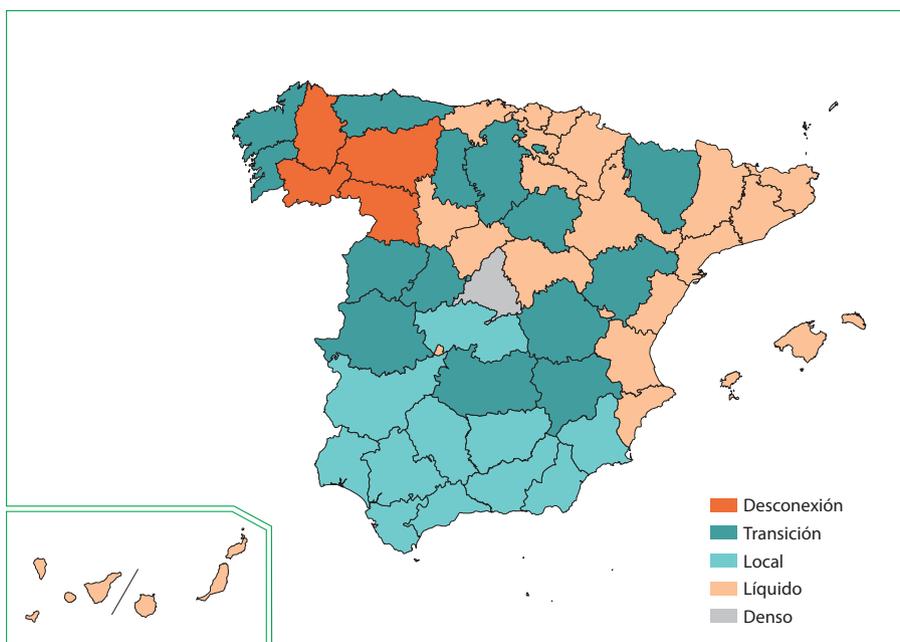
Otras **variables sociodemográficas** que hay que tomar en consideración son aquellas vinculadas con las formas de gestión de la vida cotidiana — particularmente, la movilidad— y la trayectoria vital: nupcialidad, fecundidad, edad y modo de emancipación... Estas variables se hallan muy marcadas por los modos de establecer y redefinir los vínculos entre los y las jóvenes y sus familias —los modelos familiares—, así como por las condiciones estructurales del medio rural, en la línea apuntada por las otras variables hasta ahora reseñadas.

### 1.1.2. Características socioeconómicas de los diferentes espacios territoriales

Las características sociales de la juventud cobran todo su sentido al contextualizarse en paisajes sociales concretos, que hacen referencia a zonas diferenciadas en el territorio. Es decir, la juventud rural no es heterogénea sólo en razón de variables sociodemográficas y socioeconómicas como las descritas

anteriormente. El contexto territorial, tal y como han demostrado numerosas investigaciones, es enormemente importante y, a su vez, también diverso.

En los últimos años, en el ámbito de los estudios rurales se ha indagado en la heterogeneidad del medio rural. Se han establecido diferentes clasificaciones del **medio rural español**; de entre todas ellas, nos basaremos en un estudio previo en el que hemos tenido oportunidad de participar (Camarero, Cruz, González, Del Pino, Oliva y Sampedro, 2009). Tal clasificación, basada en el análisis, a nivel provincial, de treinta y seis variables, más los datos de *commuters* y nuevos residentes (Camarero *et al.*, 2009), identifica cinco estructuras tipo de la población rural española (ver mapa 1) que “constituyen fotogramas intermedios del proceso de transición de las áreas rurales desde la progresiva desagrarización a la incorporación en los espacios socioeconómicos de orden regional” (2009: 45).



Mapa 1. Clasificación del medio rural español  
Fuente: Camarero et al. 2009

## MODELOS DE RURALIDAD

**1) Desconexión.** Este territorio tipo, que predomina en el noroeste de España, presenta un notable envejecimiento y una reducción drástica de la base generacional. La generación soporte<sup>1</sup> está reducida al máximo y la masculinización juvenil es importante. Con esta tarjeta de presentación constituye la ruralidad más «extrema» en lo referente a las condiciones de vida. Son lugares a veces de localización remota con dificultades para superar un modelo de desarrollo tradicional muy vinculado al aprovechamiento agropecuario del territorio en régimen familiar. Es una ruralidad desconectada, no sólo por la situación remota de los asentamientos, sino también por no encontrar un lugar adecuado a nuevos modos de desarrollo. Paradójicamente, esta situación de desconexión hace que el *commuting*<sup>2</sup> resulte significativo en el funcionamiento de los reducidos mercados laborales. No atraen población y el agotamiento demográfico dibuja un paisaje social en el que las huellas del pasado priman sobre las oportunidades de futuro.

**2) Transición.** El interior de la Península mantiene una estructura similar al modelo anterior: alto envejecimiento, masculinización y reducción de la base. Pero en este caso la fortaleza de la generación soporte mantiene una posición de relativa vitalidad en estas poblaciones. El fuerte desequilibrio queda, pues, contrarrestado por la vitalidad de la generación soporte. Ésta sostiene íntegramente la vida local y la dependencia que genera el envejecimiento. No hay nuevos residentes, pero se observan procesos de reconversión en un contexto en que la localidad sigue teniendo

---

<sup>1</sup> Generaciones que constituyen el centro de las poblaciones rurales y que tienen a su cargo a una población sobre-envejecida, así como a los menores, sin que se vislumbre un relevo generacional para ellas (Camarero et. al., 2009: 13).

<sup>2</sup> Desplazamientos cotidianos de casa al trabajo y viceversa. El término commuter se aplica a los trabajadores pendulares que recorren a diario una distancia importante para trabajar en un lugar distinto del que residen.

importancia; conviven actividades agrarias, *commuting* y otras actividades locales que el relativo dinamismo de estas áreas permite. Son regiones que se han defendido mejor que las anteriores de los efectos de la desagrarización, pero con importantes carencias para afrontar el futuro. La generación soporte es protagonista en el proceso de reestructuración, pero la fuerte masculinización constituye el principal obstáculo de cara a la sostenibilidad social.

**3) Local.** Un modelo intermedio y muy homogéneo territorialmente lo constituye el sur de la Península: Andalucía y las regiones limítrofes. Este modelo tiene una sólida generación soporte y un envejecimiento menor.

Se trata de un modelo de interior con la excepción de que en estas regiones la fecundidad era tradicionalmente más alta y ha comenzado el descenso también más tarde. Se observa que es un modelo que favorece el arraigo poblacional; así lo indica un marcado equilibrio por sexos en los grupos de edad joven e intermedios. Bajo *commuting* y un amplio espectro de situaciones de atracción de nuevos residentes muestran que es un modelo que se sostiene en el entorno local.

**4) Líquido.** El polo contrario de los paisajes de desconexión lo constituye un modelo de territorio difuso donde los asentamientos forman una malla muy interrelacionada, de modo que puede hablarse de ciudad difusa o, de manera más precisa, de territorios difusos. Alta movilidad pendular, *sprawling* (o dispersión urbana) y el desarrollo de un amplio espectro de nuevas actividades diseminadas por el territorio —centros comerciales, mantenimiento de infraestructuras, gestión medioambiental, polígonos de logística— permiten una estructura de asentamientos expansiva. Como muestra la importante población que atrae, se trata de una ruralidad que se ha integrado plenamente en los cambios socioeconómicos. Sin embargo, la importante masculinización que existe en edades intermedias indica una importante

fuentes de heterogeneidad. Es un modelo líquido no sólo en el territorio, sino también en su composición social. En este contexto, la generación soporte no sostiene la actividad local —el *commuting* es el principal modo de integración en los mercados de trabajo—, ni tampoco la dependencia, pues se encuentra más desconectada de las otras generaciones, como muestra la diversidad de orígenes de los integrantes de la generación soporte.

**5) Denso.** El caso extremo del modelo anterior lo constituye el área rural de influencia de la región metropolitana de Madrid. En esta región la presión de nuevos residentes convierte las áreas rurales en un paisaje patrimonio de las generaciones activas y jóvenes. La generación soporte es una generación únicamente activa y soporta la dependencia que generan, no las generaciones mayores, sino las inferiores.

**Fuente:** Camarero, L.; Cruz, F.; González, M.; Del Pino, J.A.; Oliva, J.; y R. Sampedro (2009: 46-48).

Como se puede observar, el medio rural andaluz —junto con algunas zonas limítrofes— tiene un carácter particular en el contexto español. Presenta una base demográfica relativamente bien articulada y un envejecimiento menor respecto a otras zonas del estado, en buena medida por haber contado históricamente con una mayor fecundidad. También muestra una composición más equilibrada por sexos, especialmente en los grupos de edad joven e intermedios, lo que ofrece unas mejores expectativas de sostenibilidad que otras poblaciones del medio rural español. Además, presenta una estructura de asentamientos de cierta entidad y dinamismo socioeconómico, lo que facilita el arraigo de población. Con todo, la población se halla bastante anclada en el ámbito local —lo que le sirve de calificativo al modelo—, algo que evidencia el menor número de *commuters*<sup>3</sup> que en otras categorías.

<sup>3</sup> Personas que realizan desplazamientos pendulares regulares entre la residencia y el trabajo.

Esta clasificación reconoce patrones regionales generales, e indica el modelo dominante en cada área, dado que ha utilizado datos agregados por provincias. Esto conlleva la necesidad de una clasificación más detallada para “cartografiar” la diversidad del medio rural andaluz, lo que obliga a realizar un análisis específico de carácter comarcal. Por ese motivo, nuestra propuesta de zonificación responde a una clasificación tipológica basada en una reelaboración de la anterior que, teniendo en cuenta las singularidades andaluzas, pretende ser operativa a escala comarcal.

### 1.1.3. Diversidad social y diversidad territorial

La caracterización específica de los diferentes grupos de jóvenes se produce en el marco de territorios diversos. Ciertamente, la cartografía de la juventud rural andaluza no puede ignorar las distintas características sociodemográficas y socioeconómicas, ni los diferentes contextos territoriales que definen la ruralidad andaluza. Sólo desde esta perspectiva, contemplando de manera integrada este elenco y variedad de elementos, podremos comprender de manera rigurosa las características que definen los itinerarios y proyectos vitales de la juventud, sus preocupaciones, oportunidades y amenazas.

Este tratamiento holístico, aunque diferenciado, de la realidad de los jóvenes rurales de Andalucía, nos proporcionará a todas luces una propuesta de intervención igualmente específica. Todo ello con el fin de garantizar que los programas y políticas públicas dirigidos a este colectivo nos ayuden a adoptar medidas diferenciadas para hacer frente a sus situaciones y posiciones, según sus distintas edades, género, estudios, ocupaciones, situaciones familiares y territorios.

## 1.2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de la investigación se ha basado en una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. El **estudio cuantitativo** se desarrolló

entre marzo y septiembre, y consistió en la explotación de datos estadísticos extraídos del Censo de Población y Vivienda, realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El objetivo de dicho estudio ha pretendido describir las situaciones que dibujan la realidad de la juventud rural andaluza, atendiendo a variables de carácter sociodemográfico y socioeconómico. Asimismo, aspiraba a cartografiar tales situaciones en el extenso y variado mapa del mundo rural andaluz. Esta parte de la investigación, además de su interés primario, nos permitiría orientar posteriormente el diseño estructural del estudio cualitativo.

En una **primera fase**, la realización del estudio cuantitativo partió de la definición teórica de las dimensiones investigadas. Las labores giraron sobre la toma de decisiones respecto a cómo determinar qué municipios eran susceptibles de tratarse como rurales, y cuáles no, según el tamaño de población. Igualmente, hubo que acordar los criterios para definir los tramos de edad que designan la juventud. Y también fue necesario demarcar los espacios territoriales —si las comarcas definidas políticamente por las Diputaciones Provinciales o las áreas de acción de los grupos de desarrollo rural—, para dar respuesta a las interrogantes de la investigación.

La **segunda fase** del estudio cuantitativo consistió en la elección de los indicadores más apropiados que nos ofrece el censo para desvelar las situaciones sociales que conciernen a los jóvenes rurales de Andalucía. En esta fase fue esencial la revisión de otros trabajos que han seguido el mismo procedimiento para solucionar problemas de investigación sobre la población rural, entre otros los de González Fernández (2002), Palenzuela *et. al.* (2002), Oliva y Camarero (2003) y Camarero *et. al.* (2009). Ello nos ayudaría a contar con referentes prácticos en este tipo de usos del Censo de Población y Vivienda, con el interés añadido de poder contrastar algunos de los resultados obtenidos con los de dichas investigaciones.

En una **tercera fase**, el estudio cuantitativo se basó, en un primer momento, en la extracción de los datos relativos a los indicadores seleccionados (población, sexo, edad, estudios, movilidad laboral, movimientos migratorios, hogares, renta, actividad, paro y ocupación), que se obtuvieron a nivel municipal. Una vez extraída esta información, se procedió a agregarla por áreas comarcales delimitadas previamente, para disponer de una unidad de análisis adecuada con la que describir la situación de los jóvenes rurales a lo largo de Andalucía. En un segundo momento, los indicadores construidos a nivel comarcal fueron tratados con el fin de obtener otro tipo de datos, tales como la tasa de masculinización o el índice de domesticidad femenina, entre otros.

La **cuarta y última fase** del estudio cuantitativo fue la más importante, porque, a partir de los indicadores construidos, pudimos ensayar las pruebas necesarias para explicar qué situación caracteriza de los jóvenes rurales andaluces y cuál es su situación o sus situaciones en nuestros días. El primer análisis, de carácter descriptivo, mostró los datos básicos que habíamos obtenido en el proceso de selección previo. El segundo, un análisis factorial de componentes principales, aspiraba a conocer el peso de los principales indicadores que influían en esas situaciones que definen a la juventud rural de Andalucía (el peso de la juventud en las estructuras demográficas locales, el grado de masculinización de esas poblaciones, el porcentaje de jóvenes universitarios, la movilidad pendular laboral y el grado de domesticidad femenina). El tercer análisis, un análisis de segmentación, sirvió para fijar el predominio de unas u otras situaciones de la juventud rural en las 48 comarcas y los 664 municipios estudiados, obteniendo de éste tres áreas territoriales decisivas: áreas en situación de dificultad para el desarrollo de la juventud rural, áreas en situación de tránsito y áreas consolidadas.

Posteriormente, se llevó a cabo el **estudio cualitativo**, empleando como técnica de obtención de datos primarios el grupo de discusión. Las tareas de campo del estudio cualitativo se realizaron entre mayo y junio. El análisis de los discursos

producidos en los grupos de discusión se prolongó hasta julio, momento en el que se redactó un primer informe de resultados con los informes de campo y de contenido de los ocho grupos de discusión realizados. Por último, en septiembre se redactó el informe final de resultados de esta parte del estudio.

Para su desarrollo, se han delimitado entre sus participantes los principales **perfiles** representativos de la población objeto de estudio, esto es, las categorías más relevantes de la población joven rural de Andalucía dentro de su diversidad. Como se detalla a continuación, la muestra estructural se ha concretado en distintos grupos de edad y sexo entre la juventud rural, que se encuentran en distintas situaciones de formación-cualificación y ocupación (nivel de cualificación, ocupados-desocupados, sectores económicos, etc.) y familiares, residentes, a su vez, en los distintos territorios-tipo definidos a nivel teórico o hipotético (Zonas de Montaña y Aisladas; Zonas Periurbanas; Zonas de Grandes Villas y Agrocidades; Zonas Rurales Emergentes). Para la realización de los grupos de discusión se realizó un encargo de asistencia técnica al Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC).

Teniendo en cuenta estos criterios, los grupos de discusión que se desarrollaron con jóvenes rurales de Andalucía quedaron definidos según los siguientes perfiles:

- 1.** GD1A Zona montaña o aislada. Jóvenes integrados en el Desarrollo Rural. Hombres y mujeres, de 25 a 29 años, con nivel educativo medio- alto. **La Alpujarra: Órgiva**
- 2.** GD1B Zona montaña o aislada. Hombres jóvenes en proceso de inserción en el mercado laboral. Estudiantes (2), parados (3) y ocupados precarios (2). Hombres de 16 a 19 años, con nivel educativo medio o bajo. **Los Pedroches: El Viso.**

**3.** GD2A Zona de grandes villas y agrocidades. Mujeres jóvenes en proceso de inserción en el mercado laboral. Ocupadas eventuales o precarias (temporeras), que compaginen esta ocupación con las tareas del hogar o con los estudios. Mujeres de 20 a 24 años, de nivel educativo medio- bajo. **La Campana.**

**4.** GD2B Zona de grandes villas y agrocidades. Jóvenes trabajadores del sector agrícola. Ocupados y temporeros (un máximo de 3). Nivel de estudios medio-bajo (pero incluye jóvenes cualificados: operarios de maquinaria agrícola, etcétera). Hombres y mujeres de 25 a 29 años. **Campiña Norte de Jaén: Porcuna.**

**5.** GD3A Rurales emergentes. Mujeres muy jóvenes ocupadas en el sector agrícola o agroalimentario. Nivel educativo medio- bajo. Mujeres de 16 a 19 años. **Condado de Huelva: Moguer.**

**6.** GD3B Rurales emergentes. Ocupados/parados en sector servicios o en la industria. Un máximo de 3 jóvenes buscando empleo. Hombres y mujeres de 20 a 24 años. Nivel educativo medio. **Sierra de Cádiz: Benalup.**

**7.** GD4A Periurbanas. Jóvenes con ocupaciones cualificadas (preferentemente en servicios, industria). Nivel educativo medio- alto. Hombres y mujeres de 25 a 29 años. **Aljarafe (Sevilla).**

**8.** GD4B Periurbanas. Jóvenes con problemas de inserción laboral. Parados o con ocupaciones temporales (4-4), en sector servicios o construcción, con nivel educativo medio bajo. Hombres y mujeres de 20 a 24 años. **Axarquía: Torrox.**

## 2. ESTUDIO CUANTITATIVO

### 2.1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

#### 2.1.1. El estudio cuantitativo de la juventud rural

La **investigación cuantitativa** realizada en el marco del presente estudio parte de un planteamiento metodológico basado en la **explotación de datos secundarios**.

Antes de entrar en detalle en la delimitación de las fuentes estadísticas y los indicadores sociales, demográficos y económicos manejados para dar respuesta a las cuestiones que se plantea este estudio, merece la pena hacer una observación que no deseamos ocultar a la administración demandante del mismo. Existen numerosas **bases de datos de estudios sociológicos** que pueden explotarse para abordar cuestiones relativas a la juventud rural andaluza. Buen ejemplo de ello son las encuestas *Agrobarómetro de Andalucía* (2003) —elaborada con una periodicidad anual— o *Evaluación Final del Programa de Desarrollo Rural LEADER PLUS* (2006), llevadas a cabo ambas por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), bajo el encargo de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía y la Empresa Pública Desarrollo Agrícola y Pesquero (D.A.P.). Sin embargo, no existe un solo estudio que no haya padecido el mismo **error de validez de constructo** que los anteriormente citados, a saber: que la juventud rural se mueve entre el campo y la ciudad, es decir, una parte de ella igual vive en el campo, pero trabaja y estudia en la ciudad (los llamados *commuters* y los y las estudiantes universitarios), una realidad que, por obvia, ha pasado desapercibida hasta ahora. Esto significa que, cuando se realizan encuestas a jóvenes rurales, algunos segmentos de esta población (por ejemplo, la juventud más instruida y la juventud que trabaja en la ciudad) pueden no quedar bien representados en estas encuestas. Al fin y al cabo, el diseño muestral no suele construirse sobre

las variables “instrucción cultural” o “situación laboral”, sino a partir de cuotas de edad y sexo que, como decimos, no permiten contemplar esta realidad característica de la juventud rural.

De forma paradójica, la Iniciativa Comunitaria de Desarrollo Rural LEADER (1991-2006) y, en particular, los programas aplicados en el marco de dicha iniciativa (LEADER I, II y PLUS y PRODER), así como el propio Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural –FEADER- (2007-2013), en el pasado han destinado las ayudas para el desarrollo rural a esos segmentos de la juventud rural más preparada (jóvenes empresarios, representantes de colectivos asociativos, beneficiarios de estas ayudas, etc.). Esta situación, además de haber podido generar un agravio comparativo entre aquellos jóvenes con menor capacitación, puede haber lastrado las oportunidades de quienes no se encontraban en la misma posición, probablemente como consecuencia de una lógica engañosa, a saber: la lógica imperante del efecto multiplicador, según la cual los colectivos más preparados debieran convertirse en un ejemplo a seguir por los demás. Esta lógica, que parece razonable, no puede ser más engañosa, en el sentido de que ni el capital de origen ni el capital cultural —que, según el conocido teórico del estructuralismo, Bourdieu (1998), son la base de las desigualdades sociales— eran equilibrados en este grupo de población, por lo que, manteniéndose las mismas condiciones de origen (es decir, de recursos económicos y formativos, etc.), no sería posible ningún cambio social o económico en este grupo de población, por más que hubiese un reducido grupo (el de los más preparados y con mejores condiciones de capital cultural de origen) que sí lo lograra.

Empleando como criterio lo anterior, la propuesta del estudio cuantitativo que sobre la juventud rural se ha realizado en el marco del presente estudio ha huido de incurrir en el mismo error, profundizando en fuentes de información más sólidas, en lugar de dedicar esfuerzos baldíos a encuestas sobre el terreno. La base estadística sobre la que se apoya este análisis es el Censo de Población y Vivienda, que realiza el Instituto Nacional de Estadística

(INE) cada diez años. El objetivo de dicho censo, además de fijar el número de habitantes, viviendas y edificios distribuidos a lo largo del territorio nacional, es obtener información descriptiva de la estructura poblacional del país, que resulte de utilidad para el diseño de las políticas demográficas, sanitarias, educativas, etc. No en vano la recogida de información representa 13 millones de hogares visitados físicamente y 40 millones de ciudadanos y ciudadanas españoles. Dichos datos se encuentran desagregados territorialmente a escala local. Motivo por el cual pensamos que representa la fuente más fiable para abordar un análisis que evite el error de validez de constructo ante un objeto de estudio como el que nos ocupa.

### 2.1.2. Limitaciones del análisis estadístico

Pese a lo indicado en el punto anterior, existen ciertas limitaciones en el uso de los datos obtenidos a través del Censo de Población y Vivienda del INE, que deseamos manifestar:

- En primer lugar, **los datos utilizados proceden del Censo de Población y Vivienda realizado en 2001**. Es decir, son datos que podrían considerarse obsoletos, por cuanto la realidad social, económica y política, de un país podría haber experimentado cambios profundos a lo largo de una década. Cierto es que lo hemos tenido presente, como también es evidente que el estudio cualitativo nos dice lo contrario. Más allá de la aparente o clara fugacidad de nuestros tiempos, el estudio cualitativo que acompaña a esta primera parte del trabajo parece indicarnos que el medio rural tiene sus propios ritmos y que, en el marco de esos ritmos, las realidades no fluyen tan rápidamente. Sea como fuere, manteniendo la convicción de que ésta es la mejor de todas las fuentes posibles para el objeto de estudio que nos hemos propuesto, los resultados del último Censo de Población y Vivienda, de 2011, aún no han sido publicados. Por lo demás, cabe añadir que no hubiéramos podido acudir a la última edición del censo para los propósitos de nuestra investigación,

ya que la metodología mediante la que se ha elaborado (a través de una encuesta telefónica) —diferente de la empleada en las ediciones del censo realizadas con anterioridad— no se podrá desagregar por datos municipales o comarcales. Con lo cual podemos afirmar que la mejor —y la única— opción posible quedaba limitada a la que finalmente hemos adoptado.

● En segundo lugar, **algunos de los datos extraídos del Censo de Población y Vivienda para nuestros objetivos de investigación son sólo aproximativos.**

Expliquémoslo. Los datos que se obtienen a través del citado Censo de Población y Vivienda de 2001 se captaban a lo largo de todo el territorio nacional. En ese proceso se iban cumplimentando de forma presencial diferentes cuestionarios (INE, 2001) en municipios y ciudades de distintas dimensiones. Ahora bien, como no es posible realizar los cuestionarios en la totalidad de los hogares españoles, la representatividad se ve mermada, tanto más cuanto menor es el tamaño de población, porque la muestra es más reducida. Dicho esto, algunas informaciones como, por ejemplo, el indicador “sector económico en el que se encuentran ocupados los jóvenes en el medio rural” no se encuentra desagregado por municipios, según grupos de edad; de ahí que en este caso los datos que hemos empleado representan a la población general de esos municipios. Su uso, en consecuencia, no tiene mayor intención que la de contextualizar el panorama económico de los pueblos y comarcas donde residen estos jóvenes. Podría pensarse que, si predomina una cierta actividad económica, lo lógico es que la juventud esté igualmente representada por ésta. De la misma forma se encuentra afectado el indicador “renta *per cápita*”, que representa al conjunto de la población por municipio. El resto de los indicadores utilizados en el estudio cuantitativo representan *de facto* a la juventud rural. En cualquier caso, para compensar esta limitación, también hemos empleado datos extramunicipales por grupos de edad, que sirvan para contrastar las posibles interpretaciones que se realicen de esos otros datos citados relativos a la población general de las comarcas estudiadas.

### 2.1.3. Indicadores empleados

De las limitaciones apuntadas se deriva que al menos se han empleado dos categorías generales de indicadores:

- **Indicadores estructurales.** Como se ha señalado, en el estudio se han utilizado indicadores estructurales de la juventud, es decir, aquellos datos estadísticos que proporcionan específicamente información relativa a la población objeto de estudio, la juventud andaluza. Este es el caso de los datos relativos al número de jóvenes que residen en cada comarca, la actividad, el paro, los estudios, el número de mujeres con hijos, etc.

- **Indicadores contextuales.** Sin embargo, cuando no hemos podido disponer de datos específicos sobre juventud, porque la información del censo no se encontraba desagregada por municipios, no hemos tenido más remedio que utilizar lo que aquí denominamos indicadores contextuales, que transmiten información sobre el conjunto de la población (no exclusivamente de la juventud) o sobre este grupo de población específico, pero expresando valores extracomarcales.

Realizada esta división general de los indicadores empleados, enumeramos a continuación cada uno de ellos, explicando su significado. Para ello, hemos preferido reproducir las explicaciones que realiza el propio INE en el glosario del Censo de Población y Vivienda, en lugar de reinterpretar de una forma diferente su significado, si bien en algunos casos lo hemos completado con explicaciones detalladas propias.

- **Población.** Conjunto de personas físicas que en el momento censal tienen su residencia fijada en España. Un residente es una persona física que en el momento censal tiene su residencia habitual en la vivienda, el edificio o el territorio estudiados.

- **Sexo.** Clasificación del sexo. Con los siguientes valores: Ambos sexos, Hombre, Mujer.
- **Edad.** La edad del habitante es el intervalo de tiempo transcurrido desde la fecha de nacimiento hasta la fecha censal, expresada en años.
- **Convivencia.** Máximo nivel de agregación de la clasificación de las personas según convivan o no con su pareja e hijos.
- **Estudios.** Clasificación del sector de estudios (nivel alcanzado). Personas cuyo nivel de estudios sea una de las categorías del cuestionario que no tienen ramas de especialización, es decir: no sabe leer o escribir, sabe leer y escribir pero fue menos de 5 años a la escuela, fue a la escuela 5 años o más pero sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental, Bachiller Elemental, EGB o ESO completa (Graduado Escolar) y Bachiller Superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU. También corresponde únicamente a las personas que han alcanzado el nivel de estudios de Formación Profesional (Media y Superior), Estudios Universitarios de primer y segundo ciclo (Diplomaturas, Ingenierías Técnicas, Licenciaturas e Ingenierías) o de tercer ciclo (doctores). Si se han estudiado varios, se referirá al principal o al más reciente. Como una de las medidas del sistema de protección del secreto estadístico que se han aplicado, para los municipios de tamaño inferior a 101 habitantes no se difunde el tipo de estudios completados. En nuestro caso, como explicaremos más adelante, nos hemos ceñido en exclusiva a los estudios universitarios.
- **Actividad.** La tasa de actividad se calcula sobre el conjunto de población de 16 o más años residentes en viviendas familiares, y recoge la relación porcentual entre la población activa y la población total. La población activa la componen las personas de 16 o más años, residentes en viviendas familiares, que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios

económicos (población activa ocupada) o que están disponibles y hacen gestiones para incorporarse a dicha producción (población activa parada).

- **Paro.** La tasa de paro se calcula sobre el conjunto de la población activa y recoge la relación porcentual entre la población parada y la población activa. Para su cálculo se considera la población de 16 o más años residente en viviendas familiares.

- **Ocupación.** "Ocupados" son todas aquellas personas de 16 o más años que tienen un trabajo por cuenta ajena o que ejercen una actividad por cuenta propia. A pesar de la limitación legal para ejercer una actividad remunerada, si alguna persona menor de 16 años ha respondido que estaba "ocupado", se incluye en esta categoría.

- **Renta per cápita.** Rentas netas del trabajo: importe de la diferencia entre los rendimientos del trabajo y los gastos fiscalmente deducibles, siendo los primeros la cuantía de las contraprestaciones, cualquiera que sea su denominación o naturaleza, que se deriven exclusivamente del trabajo personal por cuenta ajena del sujeto pasivo, y que no tengan el carácter de rendimiento empresarial o profesional.

#### 2.1.4. Niveles de operacionalización e índices contruidos

Antes de detallar el proceso de operacionalización de los indicadores e índices contruidos, conviene poner atención a una dificultad previa, el problema de la elección de los indicadores. En toda investigación social que se apoye en la explotación de datos estadísticos para la comprobación de sus hipótesis, la elección de las variables e indicadores objeto de análisis se debe a razones que dependen en última instancia de la decisión de los propios investigadores. Ciertamente existen unos objetivos que por sí mismos establecen ciertas coordenadas sobre el tipo de datos que deberían emplearse. Sin embargo,

no existe ningún manual que determine con exactitud cuáles son en cada caso los mejores datos. Por lo tanto, como otras cuestiones del diseño de la investigación, la elección de los indicadores y la operacionalización de los mismos dependen en buena medida del criterio, de la experiencia y del conocimiento del equipo investigador.

En este estudio, el ojo sociológico del equipo investigador ha intuido que había indicadores específicos que podían dar respuesta a las preguntas que formulábamos en el planteamiento hipotético inicial. Para ello, no sólo nos hemos basado en nuestras propias experiencias, fruto de la madurez que proporciona nuestro recorrido investigador en el ámbito de la sociología rural (que soporta sendas tesis doctorales y múltiples estudios sobre sociedad rural, desarrollo y juventud), sino también en la propia comprobación de los criterios que comparten otros expertos en este ámbito. En ese sentido, nos hemos apoyado en los trabajos de González, De Lucas y Ortí (1984) y Gómez Benito (2000) sobre juventud rural; en los realizados por Fernández y Ruiz (2006) sobre jóvenes emprendedores rurales; en los llevados a cabo por Sampedro (1996) y Palenzuela Chamorro, Cruces Roldán y Jordi Sánchez (2002) desde la perspectiva de género en el medio rural; y en otros trabajos sobre población rural, juventud y desarrollo ejecutados por los propios autores de este estudio (González Fernández, 2002; Moscoso, 2004 y 2005; Camarero, Cruz, González, Del Pino, Oliva y Sampedro, 2009; Muñoz, 2009; Grupo de Estudios Sobre Tendencias Sociales, 2010).

No hemos de olvidar, por lo demás, que dicha elección ha sido expuesta al juicio de los expertos, mediante la presentación del diseño y de algunos resultados preliminares durante el *XXIV European Society for Rural Sociology Congress "Inequality and Diversity in European Rural Areas"*, celebrado en Chania, Creta (Grecia), entre el 22 y el 25 de agosto de 2011. Este encuentro sirvió para confirmar la validez de nuestra elección.

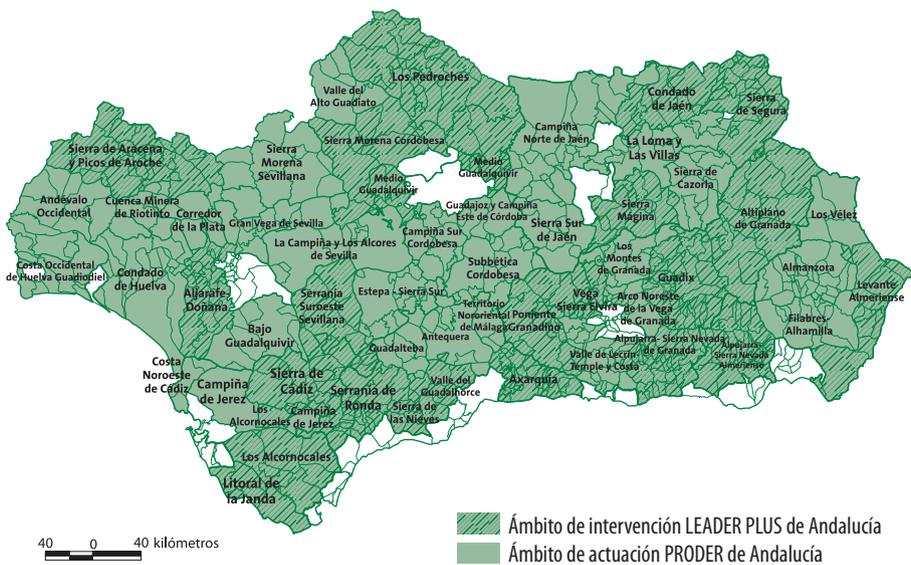
Pero, quizá, la mejor prueba de la idoneidad de la elección de los indicadores por la que hemos optado es el propio derrotero de los resultados del estudio cualitativo. Hemos de confesar que nos resultaba difícil predecir adónde nos llevarían estos datos. Por un lado, estábamos convencidos de que, al no tratarse de una base de datos de individuos (casos), que es el producto propio de una encuesta pero no de las estadísticas, no tendríamos posibilidad de cartografiar los paisajes sociales, sino, más bien, los paisajes territoriales de la juventud rural andaluza. Porque el caso es que la única variable con la que podemos cruzar todos los datos es la de las comarcas. Por lo tanto, el objetivo de cartografiar los paisajes sociales de la juventud lo habíamos derivado de antemano al estudio cualitativo. Sin embargo, el resultado ha sido bien distinto, pues se ha conseguido cartografiar los territorios y, a su vez, a los jóvenes dentro y fuera de esos territorios. Y eso se debe a que, por otro lado, constatamos que más allá de los territorios y más allá de las actividades económicas, son las condiciones sociales, los indicadores de tipo social, los que acaban pronosticando los paisajes de la ruralidad.

Todo ello, en su conjunto, prueba la validez y, probablemente, la fiabilidad del planteamiento metodológico diseñado para el desarrollo del estudio cuantitativo. Pero, para entenderlo más claramente, veamos con detalle los tres niveles del análisis que nos han conducido a dicho derrotero.

### 1) Primer nivel. Composición de la variable territorial

Los datos extraídos del Censo de Población y Vivienda, al ser de carácter municipal —pues era la dimensión territorial más próxima al objeto de nuestra investigación—, hemos tenido que exponerlos a un primer proceso de recodificación por **comarcas o territorios rurales**. En ese proceso, los criterios que hemos empleado para su delimitación son dos:

- Uno es **que ningún municipio tuviese más de 30.000 habitantes**. Esta es la población máxima que se contempla en las directrices que establece la Comisión Europea para la aplicación de los programas de desarrollo rural, en aquellas regiones objetivo 1 y 5b. No se considera dentro de las áreas rurales a aquellos municipios con una población superior a esta cifra.
- Otro es que, en la medida de lo posible, los límites territoriales coincidiesen con los establecidos en las **comarcas LEADER**, es decir, aquellas que quedan dentro del ámbito de acción de los distintos Grupos de Desarrollo Rural de Andalucía. El siguiente mapa ilustra fielmente dicha comarcalización (Mapa 2).



Mapa 2. Grupos de Desarrollo Rural de Andalucía  
Fuente: Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía (2004).

El motivo de haber optado por ambos criterios es que estaba en nuestro ánimo propiciar que los Grupos de Desarrollo Rural de Andalucía pudieran hacer uso de los resultados de este estudio. De este modo, estarían en condiciones de

contrastar las evidencias de este estudio con otros indicadores que quizás hayan generado por cuenta propia a partir de otras fuentes.

## 2) Segundo nivel. Composición de la variable social

Una delimitación aún más complicada es la definición de “joven” y, si cabe, mayor complejidad conlleva la proposición de “joven rural”.

La **juventud** puede definirse como una etapa de tránsito entre la adolescencia y la edad adulta, como “una situación provisional en la que se permanece hasta que se readquieren competencias sociales” (Fernández Esquinas *et al.*, 2003). El ritmo de este proceso varía en función de las diferencias sociales, económicas y culturales que viven los jóvenes. Por tanto, la juventud no es un colectivo homogéneo. Tal como arguyen Alonso y Conde (1994), “no existe una sola juventud, sino varias juventudes que consisten en situaciones sociales distintas”. Debido a la abstracción de lo que se entiende por juventud, para indagar sobre este colectivo en un ámbito de lo posible, nosotros nos hemos limitado a seleccionar un indicador tangible, que corresponde con los márgenes de edad que se manejan en los estudios de juventud, de 16 a 29 años.

La anterior definición de juventud, en todo caso, nos conduce a otra no menos difícil: la de **juventud rural**. Decimos que se trata de una definición complicada, porque, como ya hemos defendido en otros trabajos, “lo rural, más allá de un espacio, una actividad y unas condiciones culturales particulares, es una representación simbólica y espacial [...] que existe en nuestra mente y que, más allá del discurso establecido —el discurso institucional (político, económico y académico)—, en la época en que nos encontramos se trata de un concepto heterogéneo, diverso, individual y etéreo” (Moscoso, 2010). Partiendo de este principio, habría que plantearse qué hace que un joven sea o deje de ser rural. Como es una cuestión difícil de responder, y dado que no forma parte de nuestros objetivos en

este estudio, nos limitaremos, al igual que hemos hecho con respecto al concepto de juventud, a establecer un criterio tangible para responder a nuestros verdaderos propósitos. Por tanto, si hemos aceptado como buenos los criterios de considerar “rurales” los municipios menores de 30.000 habitantes, y “jóvenes” los individuos que tienen edades comprendidas entre los 16 y los 29 años, asumiremos como “jóvenes rurales” a aquellas personas de 16 a 29 años que tienen fijada su residencia principal en un municipio menor de 30.000 habitantes. Aceptamos, pues, dicho criterio, sin dejar de manifestar nuestra reserva respecto a lo que consideramos rural desde un punto de vista estrictamente científico.

Una cuestión bien diferente en este segundo nivel de delimitación o análisis de los indicadores tratados es la **componente social** de la juventud rural. Para dicha delimitación nos hemos apoyado, en parte, en algunas de las referencias apuntadas anteriormente sobre juventud y juventud rural, género o desarrollo, y, en parte, en el trabajo de Bericat (2002) sobre la estructura social andaluza, donde se analizan los valores tradicionales, modernos y postmodernos de esta población a partir de la *Encuesta Mundial de Valores-Andalucía 1996* (EMVA-96). Todas esas referencias nos han servido para establecer los indicadores que definen las situaciones y las posiciones de la juventud rural andaluza, que veremos con detenimiento a continuación.

Resulta conveniente explicar cómo hemos elaborado los indicadores de esa componente social de la juventud en este segundo nivel de análisis.

- En primer lugar, hemos procedido tratando todos los datos de manera tal que obtuviésemos **una representación porcentual de los valores**. Así, cuando disponíamos de cifras relativas a “casos”, los hemos transformado en “porcentajes”, unificando ese criterio con todos los indicadores empleados, salvo con el indicador “renta”. En todas las situaciones los porcentajes hacen

referencia a los grupos o subgrupos que representan. Así, el porcentaje de población joven lo es con respecto al total de la población comarcal.

- En segundo lugar, y tras ese primer paso, hemos podido **elaborar tablas de frecuencias** con las que obtener las regularidades manifiestas de cada uno de los indicadores sociales sobre la juventud rural andaluza. Además de la frecuencia de los porcentajes, hemos extraído las medias, las asimetrías y la dispersión de esos porcentajes, de tal forma que pudiésemos posicionar a esa juventud territorializada en comarcas dentro de los márgenes de valores recabados.

- En tercer lugar, las frecuencias generadas las hemos dividido en **percentiles a tres partes iguales**, de tal forma que hemos podido establecer dentro de las medias y la distribución de cada indicador **qué comarcas se sitúan en una posición o en otra**. A los porcentajes y, por tanto, a las comarcas, que se encuentran en **una situación desfavorable** para las oportunidades de desarrollo de los jóvenes, les otorgábamos el valor de **-1**. Por el contrario, a aquellos porcentajes y, por tanto, comarcas, que muestran **valores positivos** para el desarrollo de los jóvenes rurales, les otorgábamos el valor de **1**. A las que se emplazan en los **valores intermedios**, es decir, en el percentil central, le hemos asignado el valor **0**. En la tabla 1 se puede comprobar el resultado de esta operación, con las explicaciones oportunas para entender el procedimiento.

Hemos de decir que **no todos los indicadores se han utilizado en todos los análisis**. Aunque es cierto que se ha empleado la mayoría en cada uno de estos análisis, en algunos de ellos se ha excluido parte de los indicadores, porque la información que suministraban no era de gran utilidad para los fines del análisis.

También hemos de señalar que, en algunas de las interpretaciones que se han realizado en los diferentes análisis, se ha acudido a **otros datos básicos o indicadores** de la misma fuente de información (el Censo de Población y Vivienda), con el fin de completar o apoyar la argumentación que se articula en esos casos. Así, por ejemplo, la componente de género es transversal, por la importancia incuestionable que tiene en las poblaciones rurales y, más aún, entre la población joven. Por otra parte, también se ha tratado de comparar en algún momento los datos de la juventud rural con los de la juventud urbana de Andalucía.

**1. Generación.** Para la elaboración del índice de generación, nos hemos basado en un criterio básico: el porcentaje de jóvenes que hay en cada comarca, estableciendo una media que nos sirve de referencia para determinar qué comarcas están algo o muy por debajo de esa media (-1), qué otras comarcas están en una situación algo o muy por encima de esa media (1) y qué comarcas se encuentran en los valores normales (0).

El criterio clásico en los estudios sobre población rural es el índice de envejecimiento, no el de juventud. De ahí que nos hayamos interesado por elaborar también este otro índice, con el fin de complementar con el anterior la interpretación de las posibles situaciones que puedan encontrarse en relación a la generación. No obstante, el primero de ellos nos ha parecido secundario, dado que la población que estudiábamos era la juventud.

Por otra parte, no pasaremos por alto que tanto lo uno como lo otro son relevantes en la medida en que la situación y las oportunidades de desarrollo de toda población rural depende, en última instancia, de lo que en sociología rural se entiende por "generación soporte", es decir, la generación de grupos de población con intervalos de edad intermedia que mantienen viva la actividad económica y, por tanto, la generación de los recursos con los que esa población puede fijarse al territorio. Una proporción de los jóvenes (la de los intervalos de

mayor edad, de 25 a 29 años), como es natural, contribuye y forma parte de esa generación soporte.

● **Juventud.** El índice de juventud lo hemos calculado multiplicando por 100 el número de jóvenes (de 16 a 29 años) que hay en cada territorio y dividiendo el resultado entre la población total del territorio correspondiente.

$$\text{Índice de Juventud} = \text{Población joven} * 100 / \text{Población total}$$

● **Envejecimiento.** De la misma forma, el índice de envejecimiento lo hemos calculado multiplicando por 100 el número de personas mayores (con más de 65 años) que hay en cada territorio y dividiendo el resultado entre la población total del territorio correspondiente.

$$\text{Índice de Envejecimiento} = \text{Población mayor} * 100 / \text{Población total}$$

Tabla 1. Indicadores Sociales Operacionalizados

Generación	Juventud	Media: 35,4493 Mínimo: 27,53 Máximo: 49,69	Valor 1: 36,86 a 49,69% Valor 0: 33,89 a 36,80 % Valor -1: %27,53 a 33,82%	A las comarcas con menos jóvenes se les han asignado valores negativos. Y a la inversa.
	Envejecimiento	Media: 18,1872 Mínimo: 10,69 Máximo: 36,87	Valor 1: 10,69 a 15,81% Valor 0: 15,89 a 20,04% Valor -1: 20,09 a 36,87%	A las comarcas con más población mayor se les han asignado valores negativos. Y a la inversa.
Género	Masculinización	Media: 106,20 Mínimo: 86,18 Máximo: 113,58	Valor 1: 86,18 a 105,63% Valor 0: 105,64 a 107,36% Valor -1: 107,42 a 113,58%	A las comarcas con mayor masculinización se les han asignado valores negativos. Y a la inversa.

Género	Feminización	Media: 94,29 Mínimo: 88 Máximo: 116	Valor 1: 95,00 a 116,00% Valor 0: 94,00% Valor -1: 88,00 a 93,00%	A las comarcas donde hay menor feminización, se les han asignado valores negativos. Y a la inversa.
	Jóvenes Universitarias	Media: 56,2883 Mínimo: 51,39 Máximo: 66,58	Valor 1: 57,20 a 66,58% Valor 0: 55,27 a 57,03% Valor -1: 51,39 a 54,77%	A las comarcas con menor porcentaje de mujeres jóvenes que estudian en la Universidad se les han asignado valores negativos, y a la inversa.
	Actividad Femenina Juvenil	Media: 53,2346 Mínimo: 30,07 Máximo: 83,38	Valor 1: 55,76 a 83,38% Valor 0: 51,62 a 55,42% Valor -1: 30,07 a 50,10%	A las comarcas donde las mujeres tienen mayor actividad se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
	Paro Femenino Juvenil	Media: 47,8283 Mínimo: 20,06 Máximo: 78,53	Valor 1: 20,06 a 43,99% Valor 0: 44,39 a 52,01% Valor -1: 52,70 a 78,53%	A las comarcas donde las mujeres tienen mayor paro se les ha dado un valor negativo, y a la inversa.
	Domesticidad	Media: 108,4944 Mínimo: 55,45 Máximo: 196,77	Valor 1: 55,45 a 91,03% Valor 0: 94,54 a 118,45% Valor -1: 122,86 a 196,77%	A las comarcas con menor índice de domesticidad se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
Educación	Jóvenes rurales universitarios	Media: 13,3913 Mínimo: 1,80 Máximo: 42,23	Valor 1: 13,19 a 42,23% Valor 0: 10,60 a 12,91% Valor -1: 1,80 a 10,43%	A las comarcas con mayor porcentaje de estudiantes universitarios se les han asignado valores positivos. Y a la inversa.

Movilidad	<i>Commuters</i>	Media: 28,4558 Mínimo: 14,88 Máximo: 66,60	Valor 1: 14,88 a 22,70% Valor 0: 22,93 a 30,15% Valor -1: 30,38 a 66,60%	A las comarcas donde hay menos <i>commuters</i> se les ha dado valor positivo, y a la inversa.
	Estudios fuera del municipio de residencia	Media: 47,5292 Mínimo: 22,60 Máximo: 77,50	Valor 1: 22,60 a 40,50% Valor 0: 41,10 a 53,90% Valor -1: 54,30 a 77,50%	A las comarcas con mayor porcentaje de jóvenes que estudian fuera de su ciudad se les ha asignado un valor negativo, y a la inversa.
	Emigración intraprovincial	Media: 35,6308 Mínimo: 24,02 Máximo: 42,24	Valor 1: 38,26 a 42,24% Valor 0: 34,98 a 37,60% Valor -1: 24,02 a 34,66%	A las comarcas con mayor porcentaje de jóvenes que emigran de unos pueblos a otros dentro de la provincia se les ha asignado un valor negativo, y a la inversa.
Valores	Mujeres jóvenes con hijos	Media: 17,2933 Mínimo: 3,99 Máximo: 43,72	Valor 1: 3,99 a 11,92% Valor 0: 12,28 a 19,78% Valor -1: 20,31 a 43,72%	A las comarcas con mayor porcentaje de mujeres jóvenes con hijos se les han asignado valores negativos, y a la inversa.
	Número medio de miembros por hogar	Media: 4,0452 Mínimo: 1,96 Máximo: 5,78	Valor 1: 1,96 a 3,77% Valor 0: 3,78 a 4,22% Valor -1: 4,25 a 5,78%	A las comarcas con menor número de miembros por hogar se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
Empleo	Actividad	Media: 64,4777 Mínimo: 48,04 Máximo: 92,97	Valor 1: 65,51 a 92,97% Valor 0: 61,88 a 65,26% Valor -1: 48,04 a 61,77%	A las comarcas con mayor tasa de actividad se les han asignado valores positivos, y a la inversa.

Empleo	Paro	Media: 37,8377 Mínimo: 17,37 Máximo: 66,85	Valor 1: 17,37 a 33,96% Valor 0: 34,13 a 41,60% Valor -1: 42,22 a 66,85%	A las comarcas con mayor tasa de paro se les han asignado valores negativos, y a la inversa.
	Ocupados Agricultura	Media: 25,9402 Mínimo: 4,12 Máximo: 49,56	Valor 1: 31,41 a 49,56% Valor 0: 21,32 a 33,33% Valor -1: 4,12 a 20,22%	A las comarcas donde mayor número de ocupados hay en el sector agrario se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
	Ocupados Industria	Media: 0,9417 Mínimo: 0,23 Máximo: 16,73	Valor 1: 0,67 a 16,73% Valor 0: 0,48 a 0,65% Valor -1: 0,23 a 0,47%	A las comarcas donde mayor número de ocupados hay en el sector industrial se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
	Ocupados Construcción	Media: 19,6058 Mínimo: 13,67 Máximo: 35,43	Valor 1: 19,59 a 35,43% Valor 0: 17,27 a 19,43% Valor -1: 13,67 a 17,23%	A las comarcas donde mayor número de ocupados hay en el sector construcción se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
	Ocupados Servicios	Media: 53,5115 Mínimo: 36,54 Máximo: 73,24	Valor 1: 13.562 a 17.237 € Valor 0: 12.040 a 13.217 € Valor -1: 9.806 a 11.933 €	A las comarcas con mayor renta se les han asignado valores positivos, y a la inversa.
Economía	Renta	Media: 12.901,6371 Mínimo: 9.806,97 Máximo: 17.237,00	Valor 1: 13.562 a 17.237 € Valor 0: 12.040 a 13.217 € Valor -1: 9.806 a 11.933 €	A las comarcas con mayor renta se les han asignado valores positivos, y a la inversa.

Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2007)

**2. Género.** Ni qué decir tiene que el género es un indicador esencial para entender la situación de los territorios rurales. Más aún, es un indicador fundamental entre la juventud. No en vano la masculinización o la feminización de una sociedad abre o cierra oportunidades para su reproducción, mantenimiento o liquidación. Desde esa consideración, nosotros hemos partido del hecho de que donde la componente de género es mayor, su valoración ha de ser necesariamente positiva (+1), o a la inversa (-1), aunque se den escenarios intermedios (0). Pero el género no se corresponde sólo con el número de mujeres que hay, sino con cuántas de ellas participan en la vida social y económica y en qué grado. Obviamente, el análisis que nosotros realizamos no es pretencioso, pero al menos en sus limitaciones se contemplan los elementos básicos del género y, en particular, de las mujeres jóvenes en los territorios rurales.

- **Masculinización.** El índice de masculinización lo hemos calculado multiplicando por 100 el número de hombres jóvenes y dividiendo su resultado entre el total de la población joven de la comarca.

$$\text{Índice de Masculinización} = \frac{\text{Población joven hombres} * 100}{\text{Población joven total}}$$

- **Feminización.** De la misma forma, el índice de feminización lo hemos calculado multiplicando por 100 el número de mujeres jóvenes y dividiendo su resultado entre el total de la población joven.

$$\text{Índice de Feminización} = \frac{\text{Población joven mujeres} * 100}{\text{Población joven total}}$$

- **Jóvenes Universitarias.** El capital cultural, la educación, es uno de los principales medios de desarrollo personal, de capacitación, de empoderamiento y, por tanto, de transformación social. Por ello, hemos considerado que este es un indicador que no debía ignorarse. Lo hemos calculado a partir del número

de mujeres jóvenes que, en el momento de elaborar el censo, se encontraban realizando estudios universitarios.

**Jóvenes Universitarias = Población jóvenes universitarias  
\* 100 / Población joven universitaria**

● **Actividad y Paro Femenino Juvenil.** La actividad y, por el contrario, el paro, son indicadores que nos permiten determinar el grado de participación de la mujer en el ámbito laboral. Trabajar fuera de casa es sinónimo de oportunidad entre las mujeres, en la medida en que otorga autonomía económica y, por tanto, la toma de decisiones libres sobre las estrategias vitales personales. Tanto el índice de actividad como el de paro femenino juvenil los hemos elaborado multiplicando por 100 el número de mujeres jóvenes que están activas, por un lado, o paradas, por otro, y dividiéndolo por el total de la población juvenil activa y parada, respectivamente.

**Mujeres jóvenes activas = Población activa femenina \*  
100 / Población joven activa**

**Mujeres jóvenes paradas = Población parada femenina \*  
100 / Población joven parada**

● **Domesticidad.** Pensamos que la domesticidad es una estrategia que se produce entre las mujeres como respuesta a un sistema de valores que lastra sus posibilidades de participación en la vida económica de nuestra sociedad. Hoy día, el consenso sobre este asunto es generalizado en el ámbito académico y administrativo, de ahí que hayamos contemplado su uso en este estudio cuantitativo sobre la juventud rural.

**Índice de Domesticidad = Población de mujeres que  
trabajan en casa \* 100 / Población Activa Mujeres**

**3. Educación.** La educación, el capital cultural, es un bien de capacitación y empoderamiento no sólo para las mujeres, sino para el conjunto de la juventud. Por tanto, cuanto mayor porcentaje de población joven universitaria tienen las comarcas, más positivamente hemos valorado a esas comarcas (+1), o a la inversa. Nos hemos querido centrar de manera exclusiva en la juventud que estudia en la universidad, porque con la formación universitaria los individuos adquieren un nivel de oportunidades que ningún otro nivel de formación les ofrecerá para ser autónomos y competitivos en el ámbito laboral y profesional.

● **Jóvenes Rurales Universitarios.** El índice de jóvenes rurales universitarios lo hemos calculado a partir del número de jóvenes que, en el momento de llevar a cabo el Censo de Población y Vivienda, se encontraban realizando estudios universitarios, multiplicándolo por 100 y dividiendo el resultado entre el total de jóvenes.

$$\text{Jóvenes Rurales Universitarios} = \frac{\text{Población jóvenes rurales universitarios} * 100}{\text{Población total de jóvenes}}$$

**4. Movilidad.** En los estudios sobre población rural, la movilidad suele emplearse como indicador para advertir las limitaciones de un territorio para acoger la mano de obra local, o la oferta de instalaciones y servicios educativos entre sus residentes. El concepto extendido en el ámbito de las ciencias sociales que hace alusión a lo primero es el de “*commuters*”, es decir, aquellos individuos que realizan ciertas distancias (mayores o menores) cada día para desplazarse fuera de sus municipios de residencia para trabajar. En relación a la segunda situación, nos referimos al hecho de que hay municipios que carecen de instalaciones educativas básicas, y su población más joven ha de desplazarse diariamente fuera de su municipio para disfrutar de la enseñanza básica. Aún nos falta otro indicador empleado en nuestro análisis, que es el porcentaje de “personas jóvenes que emigran de un pueblo a otro dentro de las provincias”.

Este último indicador nos permitirá conocer la movilidad residencial en territorios relativamente próximos.

- **Commuters.** Este indicador ya se encontraba elaborado en el Censo de Población y Vivienda de 2001 —cosa que no ocurría en anteriores censos—, representando a aquellas personas que trabajan en un municipio, provincia o comunidad autónoma diferentes del lugar donde residen.

- **Estudiantes en municipios distintos al de residencia.** Este índice recoge el porcentaje de jóvenes que estudian fuera del lugar del municipio de residencia, y se ha obtenido multiplicando dicho porcentaje por el total de jóvenes que residen en cada municipio y que se dedican a estudiar.

### **Movilidad Estudiantes = Población de estudiantes fuera del municipio \* 100 / Población total de estudiantes**

- **Emigración juvenil intraprovincial.** Se trata de otro indicador elaborado por el INE a partir de los cuestionarios empleados en la edición del Censo de Población y Vivienda de 2001. Expresa el número de jóvenes que residen en los municipios en el momento de ser consultados y que afirman que anteriormente habían vivido en otros municipios de la provincia.

**5. Valores.** Bericat (2002), en su trabajo sobre la estructura social andaluza, establecía entre otros los valores de carácter familista a la hora de hablar de sociedades tradicionales. Así, en estas sociedades la reproducción era mucho más intensa en las mujeres jóvenes, mientras que en las sociedades modernizadas ocurre más bien al contrario, debido al hecho de que las mujeres tratan de empoderarse a través del sistema educativo y compitiendo en el mercado laboral, lo que retrasa en muchos casos la formación de la familia. Esto es algo que se ha manejado habitualmente en sociología rural. También se encuentra en esta línea el tamaño medio de las familias (que aquí se han

tratado como hogares, es decir, hogares igual a familias), contemplándose que en las sociedades tradicionales se daban con mayor frecuencia las “familias extensas” (2 o 3 generaciones, abuelos, hijos y nietos), mientras que en las sociedades modernizadas predominan las “familias nucleares” (padre, madre e hijos/as). Es probable que pueda existir un mayor número de indicadores que nos permitan atisbar el cambio en los modelos familiares.

● **Mujeres jóvenes con hijos.** Se ha calculado a partir del número de mujeres de 16 a 29 años que tienen hijos, multiplicándolo por 100 y dividiendo el resultado entre el total de mujeres jóvenes.

$$\text{Mujeres jóvenes con hijos} = \frac{\text{Mujeres jóvenes con hijos} * 100}{\text{Total mujeres jóvenes}}$$

● **Tamaño medio de los hogares.** Se ha calculado dividiendo el número de hogares (familias) que hay en cada territorio y dividiendo ese número entre el total de la población de cada comarca.

Tamaño medio de los hogares = número total hogares \* 100 / total población de la comarca

**6. Empleo.** Hemos contemplado aquí tres indicadores: tasa de actividad, tasa de paro y tasa de ocupación, que a su vez —esta última— se expresa por sectores económicos: agricultura, industria, construcción y servicios. Ya apuntamos anteriormente que los datos sobre ocupación, junto a los de la renta, no los ofrece el Instituto Nacional de Estadística (INE) desagregados por grupos de edad. En este sentido, ya indicamos en su momento las limitaciones de la muestra. De ahí que lo tratáramos exclusivamente como un indicador contextual, pero no estructural. En todo caso, también advertimos de que en los análisis multifactoriales que hemos realizado parece que su trascendencia es escasa. Por contra, sí que existen datos específicos para el grupo de jóvenes en relación a las

tasas de actividad y de paro. Aquí los hemos tratado todos en conjunción, para aportar mayor información a la elaboración de un índice sobre empleo que se ha utilizado en los distintos análisis realizados en el estudio cuantitativo.

● **Actividad y Paro.** El índice de actividad se ha calculado a partir del número de jóvenes (chicos y chicas) que están activos, multiplicado esa cifra por 100 y, a su vez, dividiendo el resultado entre el total de la población joven. De la misma forma se ha calculado el índice de paro entre la población joven.

$$\text{Jóvenes Activos} = \text{Población activa} * 100 / \text{Población joven}$$

$$\text{Jóvenes Parados} = \text{Población parada} * 100 / \text{Población joven}$$

● **Ocupación por sectores económicos.** Se trata de un indicador básico. Nos hemos limitado a extraerlo de la fuente secundaria en la que nos hemos basado, y la operacionalización ha sido básica. Se obtiene de multiplicar individualmente el número de personas ocupadas en cada uno de los sectores apuntados (agricultura, industria, construcción y servicios) por 100 y dividir el resultado entre el total de la población ocupada. Se expresa igualmente en porcentajes.

$$\text{Jóvenes Ocupados/as por Sectores} = \text{Población Ocupada por Sectores} * 100 / \text{Población Total Ocupada}$$

**7. Economía.** La dimensión social de la economía está marcada esencialmente por la renta per cápita. Esto es un hecho, por cuanto todos los niveles de desarrollo a nivel local, y también de pobreza (relativa y severa), se establecen a partir de este indicador. Se ha venido diciendo en los últimos años que el empobrecimiento de la juventud era algo consustancial a esta época, encontrándose progresivamente con mayores dificultades de acceso a la vivienda y de conformación de la situación familiar. Como ya indicamos, éste es

uno de los indicadores que no han podido desagregarse por grupos de edad, por lo que aquí sólo lo hemos tenido en cuenta como indicador de contexto.

● **Renta per cápita.** El indicador es igualmente extraído del cuestionario que se proporcionó para obtener el Censo de Población y Vivienda de 2001. Es un indicador que responde a varios factores, como la situación económica de una comarca o la estructura poblacional (más envejecida o juvenalizada) de un determinado territorio.

### 3) Tercer nivel. Composición de la variable analítica de la juventud rural

Una vez establecido el segundo nivel de análisis, se ha procedido a un nivel de indagación de mayor interés para obtener datos descriptivos y explicativos (causales) sobre las situaciones y las posiciones de la juventud rural andaluza.

El análisis realizado a este nivel ha consistido, a su vez, en tres operaciones diferentes, articuladas de forma progresiva:

Un **análisis descriptivo**, que consiste en establecer las frecuencias, las medias y las modas, así como la dispersión de las diferentes comarcas/territorios rurales andaluces, según la forma como se expresen los valores señalados anteriormente (ver de nuevo tabla 1). Esto nos permitirá realizar una primera aproximación sobre la situación de los jóvenes que residen en esas comarcas, a partir de los diferentes indicadores básicos y sintéticos apuntados. En el siguiente punto se analizan estos datos.

Un primer tratamiento explicativo, consistente en un **análisis factorial de componentes principales**, sometido posteriormente a un análisis de rotación Varimax, que sirve esencialmente para determinar qué factores, de los expuestos al análisis, ejercen mayor influencia en la relación de todos ellos. De esta forma, lo que tratamos de comprender es, en esa diversidad de situaciones sociales que

caracterizan a la juventud rural en los múltiples territorios de Andalucía, qué factores tienen un mayor peso en sus situaciones y posiciones sociales. En el punto 3 de esta parte del libro se concretan los resultados de dicho análisis.

Por último, un segundo tratamiento explicativo de los datos, que pretende territorializar por comarcas las distintas situaciones y posiciones sociales de la juventud rural. Lo que hemos realizado con este fin es un **análisis de segmentación**, también conocido como análisis de tipologías. En primer lugar, hemos elaborado un índice sintético que incluye todos los indicadores e índices trabajados anteriormente (ver tabla 1: generación, género, educación, movilidad, valores, empleo y economía). Y, en segundo lugar, hemos elaborado un análisis de contingencia, cruzando la variable comarcas/territorios con el índice sintético, que hemos denominado *Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza* (INTERJUR). En el punto 4 de este capítulo se recogen los principales resultados extraídos de este índice y la interpretación de los mismos.

## 2.2. JUVENTUD Y RURALIDAD EN ANDALUCÍA

Una de las primeras características de la juventud rural en Andalucía es su diversidad. Los datos que analizamos en este punto sentencian este hecho. La juventud rural andaluza es heterogénea, porque sus condiciones sociales también lo son. Los territorios se muestran, por tanto, diversos como consecuencia de esta circunstancia. Los resultados revelan que el sesgo del territorio ha emplazado a la población a un segundo lugar, y ello ha conducido con frecuencia a desviar la atención sobre focos (por ejemplo, el territorio) que son más la consecuencia que la causa de los problemas estructurales de las áreas rurales.

El análisis que en esta primera parte realizamos trata de mostrar una fotografía muy descriptiva de esta relación. Sin necesidad de escudriñar en la profundidad del asunto, los datos ponen de relieve tanto la diversidad de las situaciones

sociales de la juventud rural andaluza cuanto los dispares elementos sociales que contribuyen a dar forma a dicha diversidad.

### 2.2.1. Cuantificación de la juventud rural en Andalucía

El primero de los gráficos que se contemplan en este análisis pone de manifiesto la evidencia general subrayada antes: la diversidad de territorios rurales que dibuja la juventud andaluza. La **media de jóvenes** en porcentajes que hay en los territorios rurales de Andalucía es de alrededor de un 35%, tal como se observa en el gráfico 1. Sin embargo, la dispersión de unas a otras comarcas no es desdeñable. Podríamos decir, incluso, que es muy significativa, pues, mientras que hay alguna comarca donde, excepcionalmente, el 50% de la población es joven (Territorio Nororiental de Málaga), en alguna otra, en cambio, los jóvenes apenas llegan a sumar una cuarta parte (Comarca de Filabres-Tabernas). Evidentemente, son los extremos: la tendencia general, en los restantes 46 territorios rurales objeto de estudio, indica que entre un 30% y un 40% de la población es joven.

Merece resaltarse un hecho adicional que no es posible visualizar en los datos que aquí se ofrecen. Hemos querido comprobar si, en Andalucía, la juventud rural es proporcionalmente menos representativa que la juventud urbana. Y hete aquí que, para nuestra sorpresa, en el medio rural la proporción de jóvenes es mayor que en el medio urbano (un 35% y un 24%, respectivamente), lo cual significa que la población de las ciudades es menos joven que la de algunas comarcas rurales. Esto, que en principio sorprende, también ha de tomarse con cierta normalidad, pues actualmente la población del medio rural sigue siendo más tradicional que la de las ciudades. Lo que significa que la tasa de natalidad y el número de matrimonios siguen siendo más elevados en los pueblos pequeños y medianos que en las ciudades; los valores positivos de la reproducción están más acentuados en los pueblos que en las ciudades, algo

que depende, entre otras razones, de las estrategias vitales que ofrecen ambas formas de hábitat.

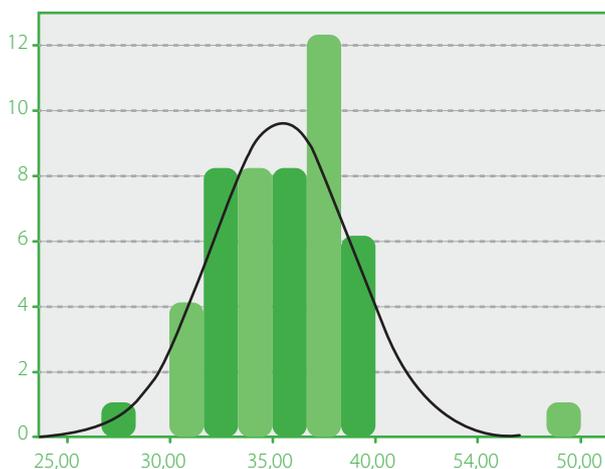


Gráfico 1. Juventud  
 Datos en casos (N). Estadísticos: N: 48; Media: 35,44; Mínimo: 27,53; Máximo: 49,69  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

### 2.2.2. Género y juventud rural en Andalucía

El gráfico 2, en el que se expresa el índice de **masculinización juvenil**, nos muestra que en el medio rural andaluz existe un número mayor de jóvenes varones que de mujeres jóvenes. Resulta de este índice que, por cada 100 mujeres jóvenes, nos encontraríamos con un número medio de 106 hombres. De las 48 comarcas andaluzas consideradas en el estudio, 36 de ellas se encuentran en torno a esa media de masculinización juvenil, mientras que sólo en una de ellas se registra un índice de masculinidad por debajo de 100, situándose éste en 86 (Territorio Nororiental de Málaga), a la vez que en otras 8 comarcas están entre 100 y 105 de media de masculinidad juvenil (Comarca de Gibraltar, Sierra de Cádiz, Andévalo, Condado de Huelva, Comarca de Antequera, Sierra de las Nieves, Serranía de Ronda y Aljarafe-Doñana). En otras 3 comarcas este índice es mayor que en el resto (Levante Almeriense, Guadajoz-Campiña Este y Filabres-Tabernas).

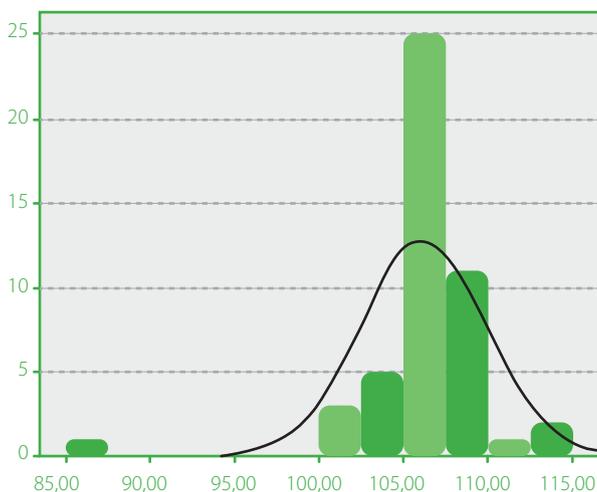


Gráfico 2. Masculinización Juvenil  
Datos en casos (N). Estadísticos: N: 48; Media: 106,20; Mínimo: 86,18; Máximo: 113,58  
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

A continuación, y siguiendo con el análisis de la composición de la población rural juvenil de Andalucía, incluimos el gráfico 3, derivado del cálculo del índice de **feminización juvenil**. Los resultados que ofrece este índice nos llevan a concluir que los datos son de carácter inverso a los mostrados por el índice de masculinidad juvenil, como no podía ser menos, al ser complementarios. En cualquier caso, lo que sí llama poderosamente la atención es que más de 30 comarcas poseen un índice de 94 mujeres jóvenes por cada 100 hombres jóvenes. También destaca que sólo una comarca puede ser considerada como feminizada juvenilmente, obteniendo un índice de 115 (que, lógicamente, es la misma comarca con el índice de masculinidad juvenil más bajo de todas las estudiadas, la comarca Territorio Nororiental de Málaga). El resto de las comarcas no superan nunca la cifra de 100.

Resulta interesante apuntar dos cuestiones sobre este asunto que no podemos extraer de los anteriores datos.

La primera es que, para muchos autores, el peso de las poblaciones que residen en las áreas rurales descansa sobre lo que en sociología rural denominamos **“generación soporte”**. Pues bien, esta población, que viene a representar a los individuos de unos 30 a 50 años, tiene una importancia decisiva en el mantenimiento de estas poblaciones. No en vano, tal como apuntan Camarero *et. al.* (2009: 18), “por su posición en el ciclo vital, constituyen la generación más activa, pues de ellos dependen tanto las actividades productivas como las reproductivas; éstas últimas, por ser el grupo genésico y el soporte de la población mayor. Y, por si fuera poco, al ser la generación más numerosa, de ella depende el mantenimiento de la vida local”. Sobre este asunto tendremos oportunidad de profundizar en el punto cuatro de esta misma parte del libro. Dada la importancia de este grupo de población, resulta preocupante que esté desapareciendo a la par que la población femenina. Sí, porque, si la población joven de las áreas rurales está cada vez más masculinizada, se entiende que la generación soporte también lo estará en el futuro, y eso suscita incógnitas sobre cuánto tiempo seguirá resistiendo esta situación.

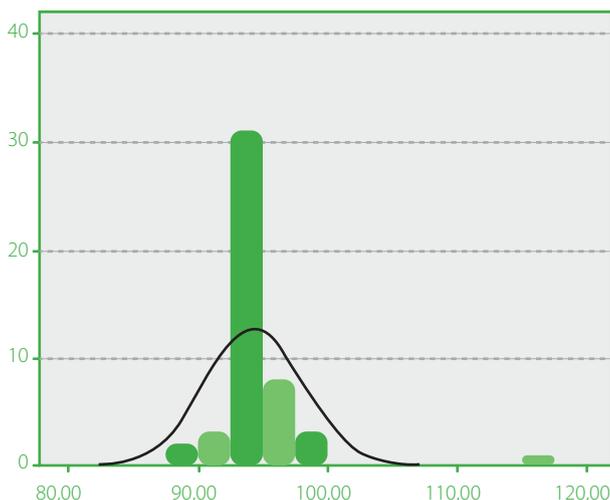


Gráfico 3. Feminidad juvenil  
Datos en casos (N). Estadísticos: N: 48; Media: 94,29; Mínimo: 88; Máximo: 116  
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

La segunda es que la **“masculinización o feminización”** de una población no depende sólo de la suerte del destino (en este caso, la suerte de la genética), sino de razones más profundas. Quienes han estudiado las estructuras poblacionales y las relaciones de género en el medio rural — fundamentalmente los demógrafos y los sociólogos— saben bien que la tendencia a la masculinización tiene mucho que ver con la falta de oportunidades que encuentran las mujeres para desarrollarse personal y profesionalmente. Dado que los tiempos de hoy son muy diferentes a los de otras épocas históricas, las mujeres jóvenes no son presa de las ataduras culturales del pasado. Hoy tienen claro que su horizonte personal y profesional pasa, primero, por estudiar en la universidad y, después, por marcharse a la ciudad definitivamente para acceder a un mercado profesional que no les ofrecen sus pueblos.

Ambas situaciones nos dan claves de interés que deberían tenerse presentes en el diseño de políticas públicas específicamente dirigidas a la juventud rural y, en particular, a las mujeres jóvenes rurales.

### 2.2.3. Preparación universitaria entre la juventud rural

dado que los datos del Censo de Población y Vivienda revelan que la media de la juventud rural que estudia en la universidad es de un 13% —apenas 1 de cada

rural que estudia en la universidad es considerablemente mayor, alrededor del 56% de media. En definitiva, los datos sobre estudios universitarios revelan que esta variable tiene un carácter explicativo nada desdeñable y, como consecuencia de ello, igualmente nos muestra que las distancias que separan a los jóvenes de las jóvenes en el medio rural andaluz son elevadas.

En el gráfico 4, relativo a la juventud rural que estudia en la universidad, se observa muy a las claras que la media se encuentra en el valor 13. Esto significa que en la mayoría de las comarcas rurales andaluzas estudian en la universidad aproximadamente un 15% del total de los jóvenes, es decir, 15 de cada 100 jóvenes. Contemplando los extremos, habría que tomar en consideración que sólo en 4 comarcas superan el 20% los jóvenes rurales que cursan estudios superiores (Cuenca Minera, un 28,6%; Sierra de Aracena y Picos de Aroche, un 35,1%; Andévalo, un 42%; y Montes de Granada, un 42%). En el otro extremo del gráfico se posicionan tan sólo 3 comarcas en las que no estudian ni tan siquiera el 5% de los jóvenes rurales (Condado de Jaén y Costa Occidental de Huelva, con un 2%; y Comarca de Guadix, con un 5%).

En el gráfico 5, que analiza las cifras sobre los estudios universitarios entre las jóvenes rurales, el principal dato significativo es que en la mayoría de las comarcas rurales andaluzas, del total de las mujeres jóvenes que estudian, lo hacen en la universidad entre un 51% y un 59%. De manera destacada, en tres de estas comarcas las jóvenes que realizan estudios universitarios superan el 60% (Comarca de Antequera, Corredor de La Plata y Territorio Nororiental de Málaga). Es decir, se trata de una tendencia generalizada: las mujeres jóvenes del medio rural estudian en la universidad, probablemente, como respuesta a su dificultad para acceder al mercado laboral a edades tempranas, una situación que no afecta de la misma forma a los hombres jóvenes.

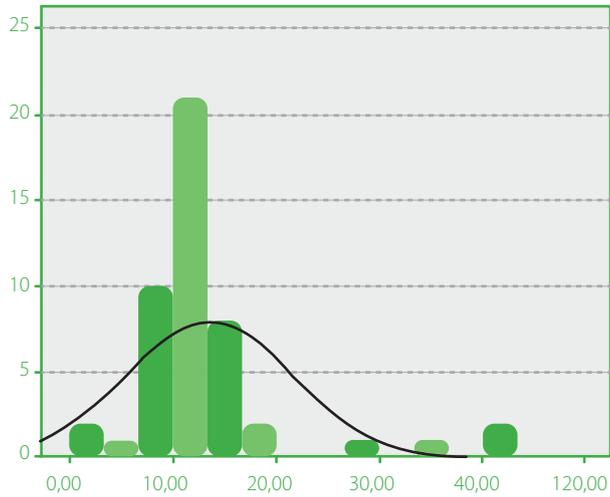


Gráfico 4. Jóvenes que estudian en la universidadl  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 13,39; Mínimo: 1,80; Máximo: 42,23  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

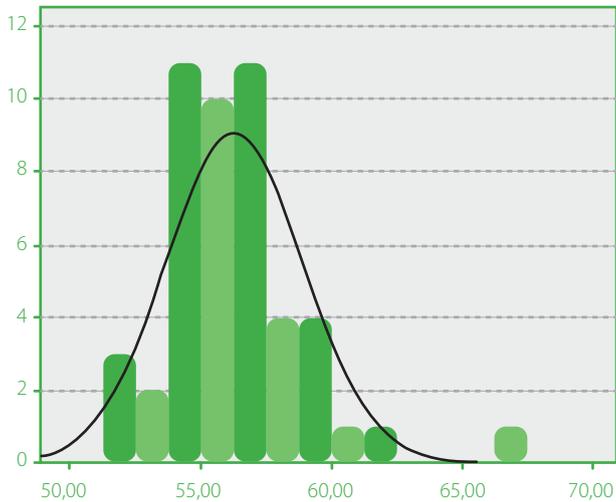


Gráfico 5. Mujeres jóvenes que estudian en la universidad  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 56,28; Mínimo: 51,39; Máximo: 66,58  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Con todo, llaman sobremanera la atención las asimetrías que separan a la juventud rural en su preparación universitaria: alrededor de un 40% de unas comarcas a otras, es decir, de un 2% de los jóvenes que estudian en la universidad en algunas comarcas al 42% de aquellos jóvenes que lo hacen en otras. Este dato, como es natural, sugiere que las oportunidades y los horizontes de la juventud rural andaluza variarán de forma considerable de unas comarcas a otras, subrayando esa idea que hemos sostenido acerca de la heterogeneidad de situaciones sociales que se dan entre unos territorios rurales y otros dentro de Andalucía, y, además, de unos jóvenes a otros dentro de las propias comarcas. Al hilo de lo anterior, interesa poner el acento en el propio efecto que produce la variable sexo, por aquellas mujeres jóvenes que estudian en la universidad, cuyo número, como hemos comprobado, es mucho mayor que entre los hombres jóvenes. Se trata de una tendencia generalizada en todos los territorios rurales de Andalucía (un 16% de diferencia en la media de estudios universitarios con respecto a los jóvenes varones); un hecho, por lo demás, que puede encontrarse en relación con esa situación de desigualdad que padecen las mujeres en la participación laboral y política de sus pueblos. Pues bien, la variable género es una de las que más influyen en las distintas posiciones y situaciones de la juventud rural andaluza, pero no la única: otras categorías relacionadas con el origen cultural y económico familiar también son determinantes, aunque, por desgracia, los datos que manejamos no nos permiten comprobar empíricamente esta hipótesis.

#### 2.2.4. Movilidad

En este apartado se presentan los datos relativos a la movilidad de la juventud rural andaluza, prestando especial interés en la **movilidad pendular diaria** (gráfico 6), que es una de las variables fundamentales con las que se ha trabajado en esta investigación. La principal cuestión digna de reseñar en el gráfico 6 es que en todas las comarcas andaluzas se produce movilidad laboral, es decir, existen lo que se denomina *commuters*. Ya tuvimos oportunidad de

apuntar con anterioridad la importancia de la movilidad pendular diaria en la mayoría de las áreas rurales. Es algo habitual que la población y, en este caso, la juventud, deba desplazarse diariamente a lugares de trabajo que son diferentes de donde residen. La media de jóvenes que realizan estos desplazamientos cada día es del 28% de la población joven que trabaja y reside en el medio rural, es decir, alrededor de 3 de cada 10 jóvenes. Ahora bien, en algunas comarcas esta proporción es menor (alrededor de 2 o menos de 2 de cada 10) y otras donde, en cambio, es mucho mayor que la media (entre 4 y 5 de cada 10, incluso, más de 7 de cada 10). En la tabla 2 se recogen las comarcas que se encuentran ubicadas entre unas u otras proporciones. Los datos extremos que pueden ser más significativos son éstos: sólo una comarca se halla por debajo de un porcentaje de movilidad del 15% (Costa Noroeste de Cádiz), mientras que sólo en otra se supera el 65% de movilidad diaria (Vega de Granada).

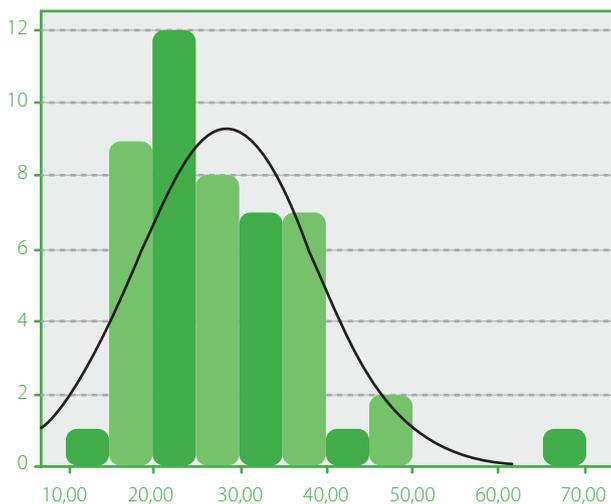


Gráfico 6. Movilidad pendular diaria (*Commuters*)  
Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 28,45; Mínimo: 14,88; Máximo: 66,60  
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Tabla 2. Porcentaje de <i>Commuters</i> entre los jóvenes que trabajan	
<i>Commuters</i>	Comarcas
Sólo 1 de cada 10 jóvenes	Costa Noroeste de Cádiz
Entre 1 y 2 de cada 10 jóvenes	Levante Almeriense, Los Vélez, Costa Noreste de Cádiz, Litoral de La Janda, Guadajoz y Campiña Este, Campiña Sur Cordobesa, Sierra Morena, Subbética Cordobesa, Valle de Los Pedroches, Sierra Norte de Sevilla, Sierra Sur de Sevilla, La Axarquía, Sierra Mágina, Sierra de Segura, Sierra de Cazorla, La Loma y Las Villas, Condado de Jaén, Sierra Sur de Jaén, Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Poniente Granadino y Altiplano de Granada
Alrededor de 3 de cada 10 jóvenes	Valle del Almanzora, Alpujarra-Sierra Nevada, Sierra de Cádiz, Valle del Guadiato, Comarca de Guadix, Montes de Granada, Andévalo, Condado de Huelva, Bajo Guadalquivir, Comarca de Antequera, Territorio Nororiental de Málaga, Costa del Sol Occidental, Costa Occidental de Huelva y Campiña de Morón y Carmona
Entre 4 y 5 de cada 10 jóvenes	Valle del Guadalquivir, Vega del Guadalhorce, Corredor de La Plata, Serranía de Ronda, Cuenca Minera, Campo de Gibraltar, Aljarafe y Doñana, Sierra de Las Nieves, Valle de Lecrín y Vega Sierra Elvira
Unos 7 de cada 10 jóvenes	Vega de Granada

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Como no tenemos oportunidad de cruzar estos datos con otras variables, dado que tienen una base estadística y, por tanto, no se trata de datos primarios obtenidos para el fin específico de esta investigación, tampoco podríamos precisar qué relación puede existir entre la proporción de *commuters* que se da entre los y las jóvenes rurales y las diferentes comarcas de Andalucía. No obstante, entendemos que esa variedad de situaciones que se constatan en nuestro estudio pueden estar en relación con el hecho de que resultan ser comarcas más o menos aisladas o más o menos periféricas respecto a las grandes y medianas ciudades y pueblos de Andalucía; se concentra en muchas de ellas una mayor actividad económica y, por ende, una mayor oferta de empleo.

Ha de añadirse, sobre este asunto, que no hemos entrado en comparar si los movimientos pendulares son más intensos entre los jóvenes o entre la población adulta. Nos ha quedado esa inquietud, aunque esperamos poder darle respuesta en el futuro. Y también quisiéramos expresar nuestra insatisfacción por no haber podido contrastar estos datos generales de la juventud rural andaluza por sexo —estos datos no se encontraban desagregados por sexo a nivel municipal en el INE—, porque nos hubiera servido para conocer posibles diferencias entre hombres y mujeres jóvenes en los movimientos pendulares diarios.

Otro tipo de movilidad es la que se produce por razones de estudio. El gráfico 7 está dedicado precisamente a representar el índice de **movilidad de estudiantes** por comarcas rurales andaluzas. En él no se considera relevante el nivel de estudios que cursan los jóvenes, puesto que la principal finalidad es contemplar la obligatoriedad o no del desplazamiento para la realización de los mismos. Los datos obtenidos permiten afirmar que en la mayoría de las comarcas los índices de movilidad de estudiantes es de entre un 35% y un 60%, o sea, que afecta a entre 4 y 6 de cada 10 jóvenes. En el extremo inferior del gráfico se encuentran 6 comarcas que presentan una movilidad de estudiantes por debajo del 30% (3 de cada 10 jóvenes) (Costa Noreste de Cádiz, Sierra de Cádiz, Litoral de La Janda, Subbética Cordobesa, Sierra de Cazorla y Sierra Sur de Jaén). Por su parte, en la parte superior del gráfico se ubican otras 11 comarcas andaluzas que superan el 60% de movilidad estudiantil juvenil (6 de cada 10 jóvenes) (Alpujarra-Sierra Nevada, Filabres-Tabernas, Valle de Lecrín, Altiplano de Granada, Montes de Granada, Vega-Sierra Elvira, Vega de Granada, Comarca de Antequera, Sierra de las Nieves, Aljarafe-Doñana, Corredor de La Plata). Entre este último grupo de comarcas parece que predominan las que se hallan extremadamente alejadas de grandes núcleos urbanos, o mal comunicadas, o todo lo contrario, las que se encuentran muy cerca de las grandes ciudades.

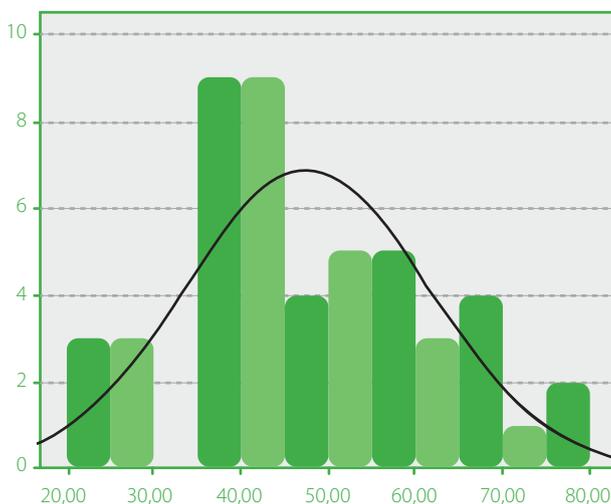


Gráfico 7. Movilidad de estudiantes  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 47,52; Mínimo: 22,60; Máximo: 77,50  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Para nosotros, este índice sólo viene a sumarse a unos valores que nos hablan de las oportunidades que encuentra la juventud rural para desarrollarse en sus pueblos. El hecho de que haya jóvenes que se vean obligados a entrar en dinámicas pre-laborales de desplazamiento diario a otros lugares para estudiar es un indicador de la escasez de infraestructuras educativas en los pueblos donde residen; realidad que, en todo caso, en algunas ocasiones está justificada por tratarse de comarcas compuestas por muchos municipios, pero suficientemente pequeños como para no dotarlos individualmente de instalaciones educativas para el desarrollo de todos los niveles educativos. Pese a lo cual su situación no deja de acusar un desequilibrio frente a las ciudades, donde mayoritariamente los jóvenes tienen la posibilidad de estudiar en los centros educativos de los barrios y/o distritos donde residen. Pero, además, constituye la socialización de un hábito que finalmente puede ir en contra de los propios pueblos, ya que estos jóvenes pueden acabar yéndose a residir a otros pueblos mayores —no sólo por ello, sino también por cuestiones laborales, de ocio y de disfrute de infraestructuras sanitarias—, en perjuicio de

la estabilidad demográfica de los más pequeños. En el gráfico 8 se constata de forma aproximada este hecho.

Por último, nos referiremos muy brevemente al gráfico 8, que recoge los datos de la **migración juvenil intermunicipal**, es decir, la de aquellos jóvenes que en el momento de realizar el Censo de Población y Vivienda afirmaban haber residido anteriormente en otros pueblos de la provincia. Nuestro interés no es otro que resaltar esa idea que trasladábamos antes: el hecho de que falten infraestructuras básicas en algunos pueblos pequeños puede suponer un impedimento para la población joven y hallarse en el origen de su abandono, en beneficio de otros pueblos algo mayores donde los jóvenes puedan disfrutar de estas dotaciones básicas, educativas, sanitarias o culturales.

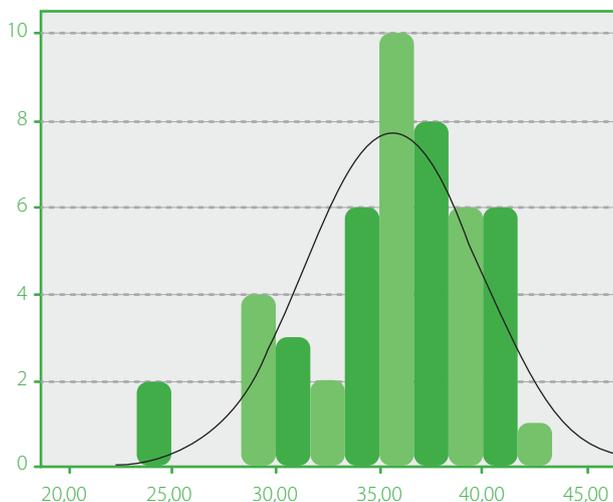


Gráfico 8. Emigración juvenil intermunicipal  
Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 35,63; Mínimo: 24,02; Máximo: 42,24  
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Como se observa en este gráfico, existen 34 comarcas donde en torno a 4 de cada 10 jóvenes (el 35%) han emigrado de otros municipios de la comarca o de la provincia, dato que se corresponde con lo que indicamos anteriormente. En unas 12 comarcas esta proporción es algo menor, alrededor de 3 de cada 10

(el 30%) (Alpujarra-Sierra Nevada, Los Vélez, Levante Almeriense, Litoral de La Janda, Valle del Guadiato, Valle del Medio Guadalquivir, Cuenca Minera, Sierra de Segura, Sierra de Las Nieves, Serranía de Ronda, Costa del Sol Occidental y Corredor de La Plata) y tan sólo en 2 de esas comarcas el porcentaje de jóvenes que ha emigrado no supera el 25% (Valle de Almanzora y Filabres-Tabernas). Como puede intuirse, en las comarcas que acogen un mayor número de emigrantes jóvenes será donde se den las mejores condiciones y oportunidades de desarrollo personal y profesional. Sin embargo, las tendencias en la emigración también pueden estar igualmente determinadas por otro tipo de factores culturales y demográficos.

### 2.2.5. Valores

Hemos querido introducir una serie de indicadores, tal como explicábamos en la introducción metodológica, que nos permitieran hacernos una idea sobre los valores de la juventud rural. Parece conveniente apoyarse en los argumentos teóricos de Inglehart (1991), quien postula la teoría del cambio social como un proceso de progresiva transición desde el predominio de valores tradicionales al de los valores materialistas y, a su vez, de éstos al de los valores postmaterialistas, según las sociedades van alcanzando cotas cada vez mayores de desarrollo material y estabilidad sociopolítica. En el ámbito de la sociología rural han existido muchos teóricos que han analizado este proceso, desde Sorokin y Zimmerman (1929) hasta Palh (1966), sobre la teoría del *continuum rural urbano*. Esta teoría, de una manera muy sintética, venía a decir que los valores predominantes en nuestro modelo de sociedad son los urbanos, por lo que las sociedades rurales acabarían absorbiendo dicha cultura. Y en parte es así, aunque los ritmos no son homogéneos y, por tanto, no todas las áreas lo han vivido en el mismo grado ni de la misma manera.

Al tratar de aplicar esta interpretación al estudio del cambio rural, hemos de diferenciar entre representaciones sociales de orientación tradicional y de

carácter moderno. En línea con ello, aquí nos ha parecido conveniente exponer esta teoría al análisis de sólo tres indicadores (mujeres jóvenes con hijos, número medio de miembros por hogar e índice de domesticidad femenina), cuya importancia ya justificábamos en la introducción metodológica; por tanto, no creemos necesario insistir en ello nuevamente. No es malo, sin embargo, advertir de que al menos uno de esos tres indicadores lo manejamos con cierta cautela, porque es parcialmente impreciso: nos referimos al indicador elaborado por nosotros, “número medio de miembros por hogar”, que, como se recordará, resulta de dividir el número de hogares que hay en cada comarca entre el total de la población de esa comarca. Obviamente, éste nos da información sobre el número medio de personas que viven en cada hogar, aunque no nos permite precisar, por ejemplo en el caso de los hogares con 2 miembros, si se trata de una familia monoparental (un padre o una madre con su hijo/a, o un hijo o hija que cuida de su padre o su madre mayor) o una familia nuclear básica (una pareja). En fin, este indicador, por tanto, insistimos, sólo nos permite determinar el tamaño medio del hogar, pero no los modelos familiares que predominan en esos hogares.

Comenzando por el gráfico 9, relativo a las **mujeres jóvenes con hijos** (con menos de 29 años), constatamos que la principal característica en este grupo de población es que el porcentaje de las que tienen hijos sólo supera el 40% en una sola comarca (Guadix); en el resto es menor. La media de mujeres con hijos entre las jóvenes del medio rural es del 25%. Este es un dato que nos permite responder a esa idea que ha surgido en los análisis anteriores, que las jóvenes rurales tienen que hacer un mayor esfuerzo por formarse y participar en el mercado laboral, lo que implica en muchos casos marcharse de sus pueblos, y el coste —si se considera así— que han de asumir es el aplazamiento de la reproducción. El análisis causal que podríamos realizar es que una parte importante de las jóvenes rurales no tiene valores tradicionales, que les impulsarían en el sentido contrario, sino que tiene muy claros sus valores materialistas (la autonomía personal a través del acceso al mercado laboral).

Aunque los datos igualmente ponen de manifiesto que no existe una única tendencia en ese sentido, sino que varía de unas comarcas a otras, como bien se contempla en la tabla 3: en 22 comarcas la media de hijos por mujer joven es de 1; en 21 comarcas la media de hijos es de 2; en 4 comarcas la media de hijos por mujer joven es de 3; y, por último, como decíamos, sólo en 1 de esas comarcas la media de hijos es de 4.

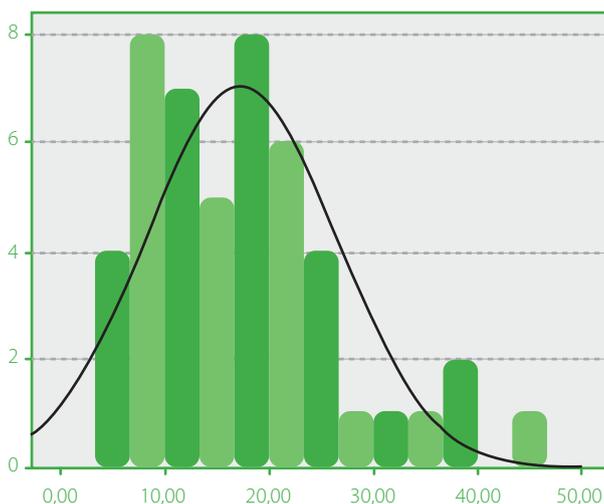


Gráfico 9. Mujeres jóvenes con hijos  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 25,48; Mínimo: 19,11; Máximo: 43,83  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

En lo que concierne a la **domesticidad femenina**, el gráfico 10 nos muestra una dispersión bastante amplia. Los datos obtenidos permiten determinar que en 33 de las 48 comarcas rurales andaluzas la domesticidad femenina supera el 100% de población femenina que está en edad de trabajar, siendo la media total de esta domesticidad del 108%. Por tanto, tan sólo 15 de esas 48 comarcas están por debajo de esa media, destacando especialmente 4 de ellas, por no alcanzar el 70% (Valle de Lecrín, Sierra Sur de Sevilla, Comarca de Antequera y Territorio Nororiental de Málaga). Para contrastar estos datos, los situamos frente a las 4 comarcas que presentan índices superiores al 150% (Valle del Guadiato, La Loma y Las Villas, Filabres-Tabernas y Los Vélez).

Tabla 3. Mujeres jóvenes con hijos en el medio rural andaluz	
Número medio de hijos	Comarcas
1 hijo	Los Vélez, Costa Noroeste de Cádiz, Litoral de La Janda, Guadajoz y Campiña Este, Valle del Guadiato, Costa Occidental de Huelva, Cuenca Minera, Territorio Nororiental de Málaga, Comarca de Antequera, Valle del Guadalhorce, Bajo Guadalquivir, Corredor de La Plata, Filabres-Tabernas, Campo de Gibraltar, Campiña Sur Cordobesa, Sierra Morena Cordobesa, Montes de Granada, Sierra Sur de Jaén, Sierra de Cazorla, Sierra Norte Sevillana, Sierra de Las Nieves y Costa del Sol Occidental
2 hijos	Levante Almeriense, Sierra de Cádiz, Valle de Los Pedroches, Subbética Cordobesa, Valle del Medio Guadalquivir, Vega Sierra Elvira, Altiplano de Granada, Poniente Granadino, Vega de Granada, Valle de Lecrín, Andévalo, La Loma y Las Villas, Sierra de Segura, Vega del Guadalquivir, Condado de Huelva, Condado de Jaén, Sierra Mágina, Serranía de Ronda, Aljarafe y Doñana, Campiña de Morón y Marchena, Sierra Sur de Sevilla
3 hijos	Valle de Almanzora, Alpujarra-Sierra Nevada, Sierra de Aracena y Picos de Aroche y La Axarquía
4 hijos	Comarca de Guadix

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

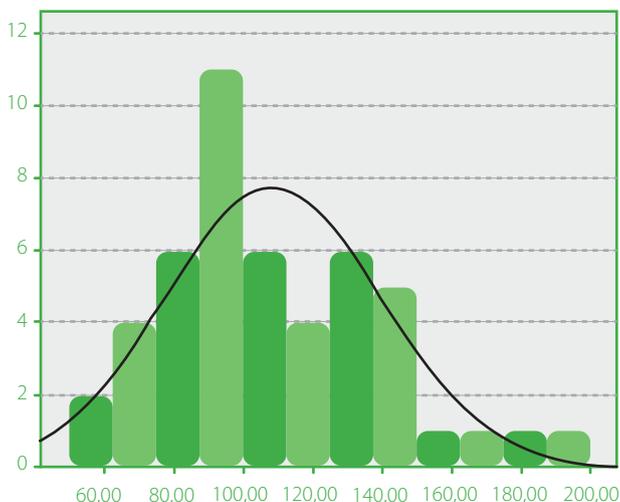


Gráfico 10. Domesticidad femenina (población general de mujeres)  
 Datos en Porcentajes Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 108,49; Mínimo: 55,45; Máximo: 196,77. Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Esta fotografía no entra en contradicción con esa idea que mencionábamos sobre la reproducción, sino más bien explica otras circunstancias, a saber: ¿qué hacen las personas que no estudian, pero son población activa? Trabajan en el hogar. Este dato, que se refiere a población general, pues no se halla desagregado por grupos de edad a nivel municipal, nos muestra que la elección para las mujeres del medio rural se mueve en la disyuntiva de emigrar a la ciudad o dedicarse a la domesticidad en el pueblo. Es decir, o se es emigrante o se es ama de casa. Esta división, que entendemos que no tiene por qué ser tajante (probablemente se den otras muchas estrategias intermedias), parece que es la que prevalece, si tenemos en consideración los gráficos 9 y 11. Y, naturalmente, constituye un conflicto de valores, que a buen seguro plantea tensiones intergeneracionales entre las poblaciones adultas y las más jóvenes. Unos conflictos que, por más que se reconozcan, son difíciles de solventar con la simple autoridad del pasado entre los más mayores y los adultos, porque las normas de autoridad moral que predominaban en otras épocas hoy no son reconocidas por las poblaciones más jóvenes. De ahí que, en el caso más coercitivo, el de las mujeres jóvenes, la única estrategia para paliarlo en muchas ocasiones sea la emigración a la ciudad.

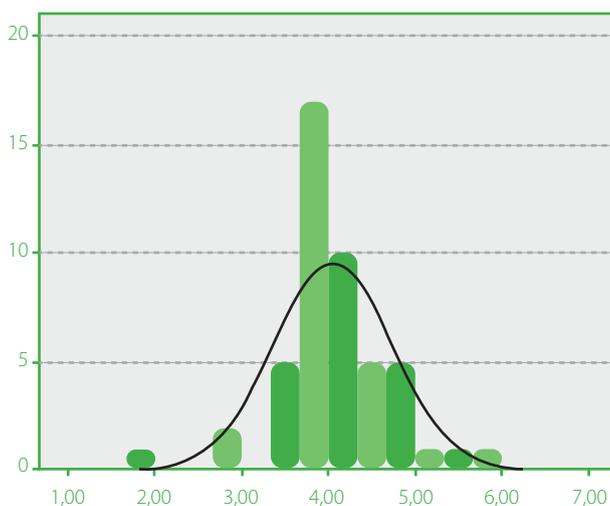


Gráfico 11. Número de miembros por hogar (población general)  
Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 4,04; Mínimo: 1,96; Máximo: 5,78  
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Por último, el gráfico 11 no hace más que apuntar un mapa heterogéneo sobre la **configuración de los hogares**. La media de personas por hogar es de 4; el mínimo corresponde a 2 y el máximo a 6 miembros. Ahora bien, sólo encontramos una comarca donde la media sea de 2 miembros por hogar (Territorio Nororiental de Málaga) y sólo una donde la media sea de 6 miembros (Altiplano de Granada). Por lo tanto, los extremos son los menos comunes. Las comarcas donde predominan 3 miembros son también poco numerosas, 5 (Valle del Guadiato, Cuenca Minera, Condado de Jaén, Sierra de Cazorla y Vega del Guadalquivir). Entre tanto, en el resto de las comarcas los hogares están compuestos por 4 o 5 miembros.

Como hemos señalado más arriba, no nos atrevemos a interpretar más allá de este dato básico, aunque está bien, por lo pronto, reconocer que la estructura de los hogares en el medio rural es cada vez más heterogénea y que, probablemente, ello se deba al hecho de que los modelos familiares ya no son homogéneos. Poco a poco éstos pueden haber ido cambiando, y ello ha conducido a una nueva realidad, la diversidad familiar en el medio rural.

### 2.2.6. Trabajo

En este apartado nos centraremos en los datos disponibles sobre actividad y paro entre la juventud rural, si bien se tratarán también datos de ocupación por sectores económicos entre la población general en las comarcas que se estudian en esta investigación.

Comenzando por los datos de **actividad** de los jóvenes rurales andaluces (ver gráfico 12), el dato principal que hay que resaltar es que en la mayoría de las comarcas las tasas de actividad son altas, en torno al 65%. No vendría mal recordar que el concepto de actividad no se refiere a la ocupación, sino a quienes se hallan en situación de trabajar, estén ocupados o parados. Los datos de población activa más extremos los encontramos en dos comarcas

en las que se supera el 80% (Litoral de La Janda y Levante Almeriense) y en una donde no se llega al 50% (Los Vélez).

En cuanto a los datos de **paro** entre los jóvenes rurales andaluces, el panorama de cifras que resulta no es nada alentador, porque en 14 comarcas de todas las estimadas el paro juvenil se encuentra entre el 35% y el 40% (Campo de Gibraltar, Sierra Morena Cordobesa, Subbética Cordobesa, Valle del Medio Guadalquivir, Andévalo, Condado de Huelva, Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Condado de Jaén, Sierra de Segura, Comarca de Antequera, Costa del Sol Occidental, Ajarafe y Doñana, Bajo Guadalquivir y Vega del Guadalquivir). Por subrayar algunos aspectos esenciales, sólo en siete comarcas la tasa de paro es inferior al 30% (Valle de Almanzora, Filabres-Tabernas, Sierra de las Nieves, Serranía de Ronda, Valle de Guadalhorce, Sierra Mágina y La Loma y Las Villas). El caso más extremo se registra en una comarca que está por encima del 65% de tasa de paro juvenil (Alpujarra-Sierra Nevada). El resto de las comarcas se mueven en unos niveles intermedios. Los datos aquí ofrecidos hacen referencia al total de la población juvenil, sin ahondar en la diferencia por género, que será abordada a continuación.

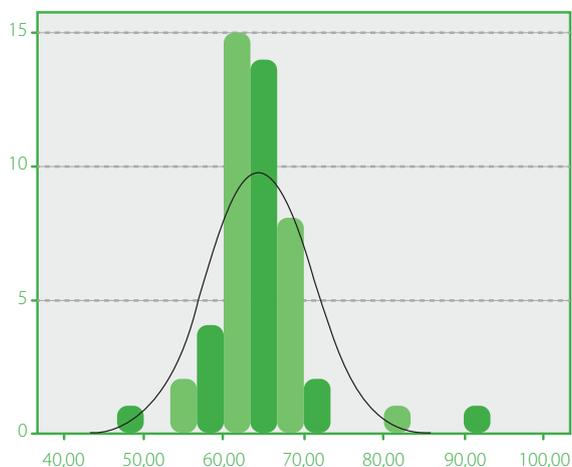


Gráfico 12. Población joven activa en el medio rural andaluz  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 64,47; Mínimo: 48,04; Máximo: 92,97  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

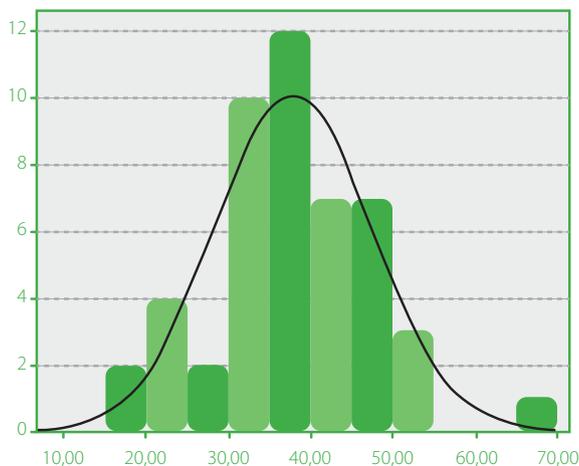


Gráfico 13. Población joven parada en el medio rural andaluz  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 37,83; Mínimo: 17,37; Máximo: 66,85  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

Esos datos sobre actividad y paro que acabamos de mostrar se alteran considerablemente si los exponemos al análisis de otra variable, el **sexo**. En efecto, en el gráfico 14 vemos que la tasa de actividad femenina entre las jóvenes está mayoritariamente situada entre el 45% y el 60% en las comarcas rurales andaluzas, ya que en 39 de las 48 comarcas oscila dentro de esta horquilla de porcentajes. Sólo en 3 de ellas queda por debajo del 45% (Valle de Almanzora, Costa Noreste de Cádiz y Los Vélez). Por el contrario, tan sólo en una comarca se supera el 80% de tasa de actividad femenina (Levante Almeriense). Al mismo tiempo, en el gráfico 15 se refleja, en consonancia con lo anterior, que la tasa de paro juvenil en mujeres es desalentadora. En 35 de las 48 comarcas rurales andaluzas la tasa de desempleo juvenil femenina está entre el 40% y el 60%; esto, como puede entenderse, viene a justificar esas tendencias a la emigración entre las jóvenes rurales a las que aludíamos anteriormente, y también la problemática de la domesticidad femenina. Además de esta realidad, se presentan dos datos significativos tanto por encima como por debajo de estos guarismos. En la parte positiva se encuentra una comarca que tiene una tasa inferior al 25% (Levante Almeriense), mientras que en el segmento negativo podemos observar otra comarca donde se llega a superar la tasa del 75% de paro juvenil femenino

(Alpujarra-Sierra Nevada), algo en lo que debe influir no sólo el sexo sino también la edad de las mujeres, más envejecida que en otras comarcas andaluzas.

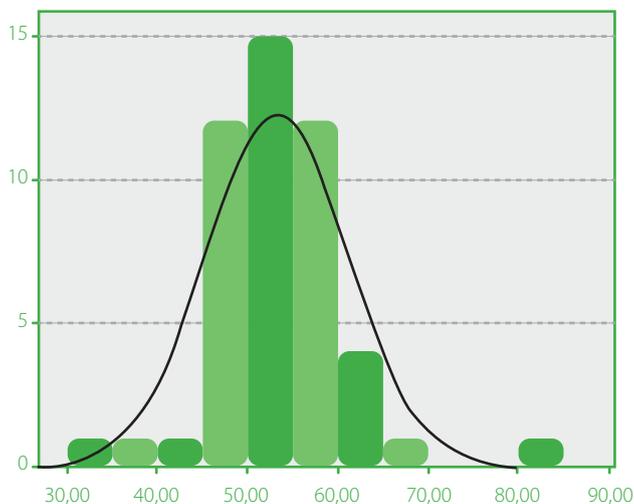


Gráfico 14. Población femenina joven activa en el medio rural andaluz  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 47,82; Mínimo: 20,06; Máximo: 78,53  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

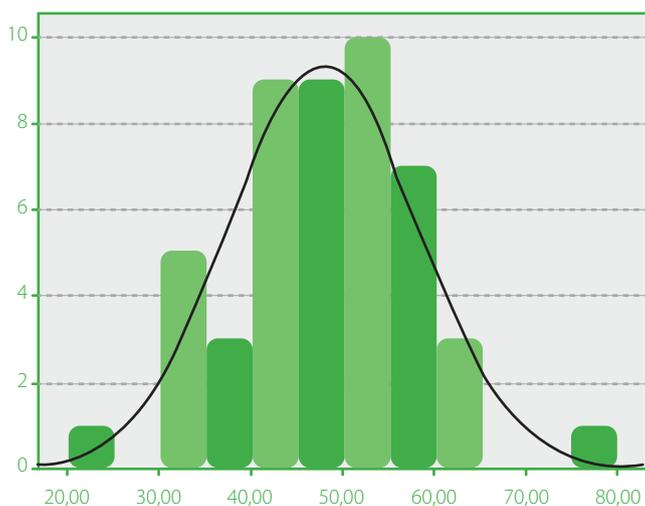


Gráfico 15. Población femenina joven parada en el medio rural andaluz  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 53,23; Mínimo: 30,07; Máximo: 83,38  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

En otro orden de cuestiones, nos gustaría referirnos, aunque fuera brevemente, a los datos de **ocupación**. En los siguientes gráficos (16 a 20), podemos contemplar cómo se estructura el modelo ocupacional de las áreas rurales de Andalucía. La inconveniencia de estos datos, como ya apuntábamos al inicio de la parte cuantitativa de este estudio, es que no nos sirven más que como testimonio de lo que allí ocurre, y no como prueba de lo que experimenta la población joven, por cuanto no se puede disponer de ellos desagregados por grupos de edad a nivel municipal. Por tanto, los tomamos como indicadores contextuales, tal como ya indicamos.

Lo que nos indican estos gráficos y la respectiva tabla es que el **panorama ocupacional de Andalucía** es muy heterogéneo. Aunque predomina una actividad económica de carácter esencialmente terciario (el sector servicios) —la media es del 53% en las comarcas rurales andaluzas—, la agricultura tiene peso en alguna de ellas (y llega a representar cerca del 50% de la población ocupada; es el caso de Sierra Mágina y Sierra Sur de Sevilla), mientras el sector industrial apenas se ha desarrollado en nuestra región (excepcionalmente, en la Comarca de Antequera constituye el 17% de su ocupación, pero en la mayoría no se llega al 1%). El sector de la construcción, salvo en algunas comarcas, no deja de tener menor relevancia de lo que la mayoría de la ciudadanía opinaría, si bien hemos de tener presente que estos datos corresponden a 2001, momento en el cual la construcción aún no había despegado con la fuerza con que lo hizo después —aunque es posible que a día de hoy, tras la crisis económica que hemos vivido en los últimos años, la situación de este sector fuese parecida. Por lo demás, el sector servicios, al que ya nos hemos referido, es casi determinante en algunas comarcas, alcanzando casi el 75% de la ocupación excepcionalmente (así ocurre en las comarcas de la Cuenca Minera y en la Vega de Granada), mientras que entre la mayoría se distribuye desde ese nivel máximo hasta un 36% en la comarca donde tiene menor peso.

En definitiva, la fotografía de la ocupación en Andalucía es muy heterogénea, y probablemente, para entenderla bien debiéramos analizar con detenimiento otros muchos aspectos (como, por ejemplo, la distancia que separa a las

comarcas de las grandes y medias ciudades y el porcentaje de *commuters*, algo que se hará en el tercero de los análisis de este estudio cuantitativo, el análisis de segmentación).

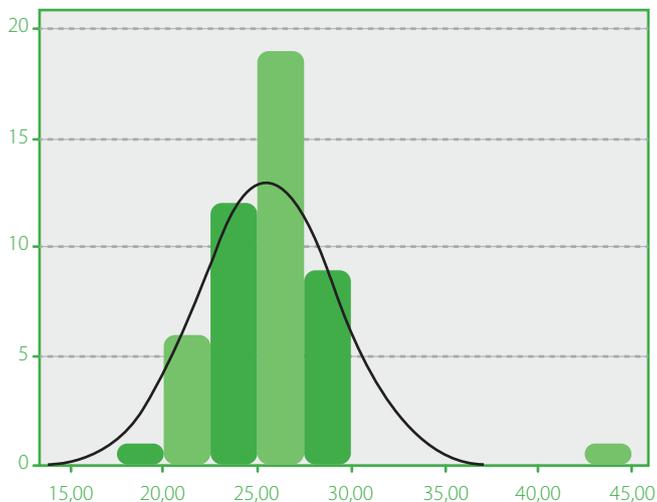


Gráfico 16. Ocupación (población general)  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 25,48; Mínimo: 19,11; Máximo: 48,83  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

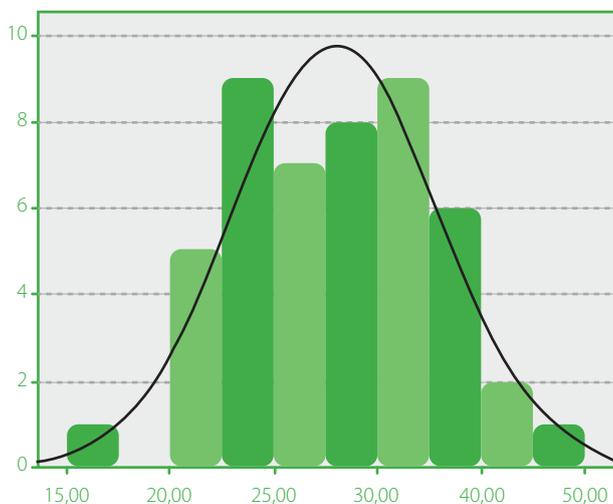


Gráfico 17. Ocupación Agrícola  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 25,94; Mínimo: 4,12; Máximo: 48,83  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

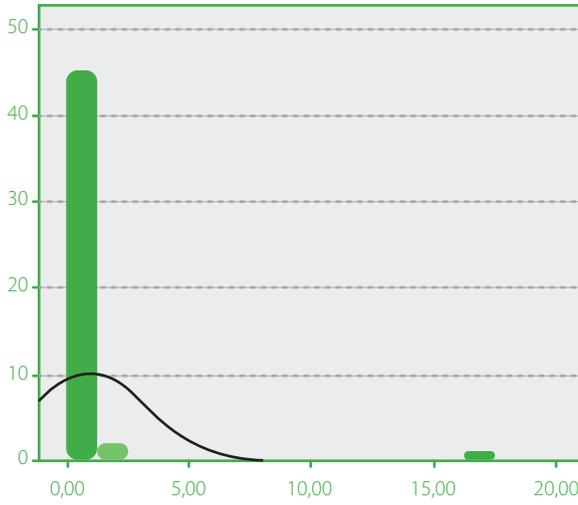


Gráfico 18. Ocupación Industria  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 0,94; Mínimo: 0,23; Máximo: 16,73  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

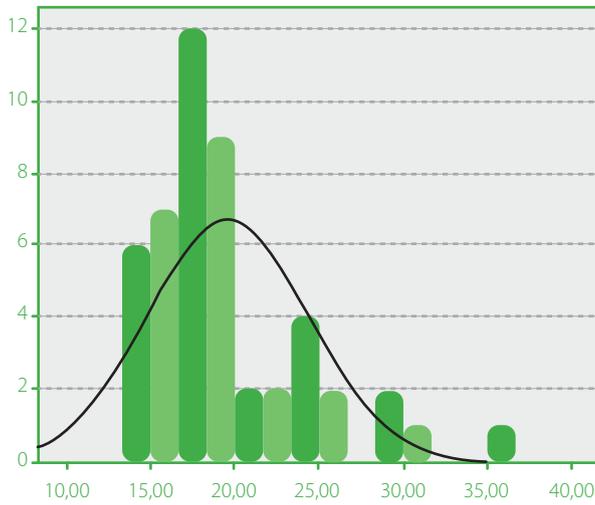


Gráfico 19. Ocupación Construcción  
 Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 19,60; Mínimo: 13,67; Máximo: 35,43  
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

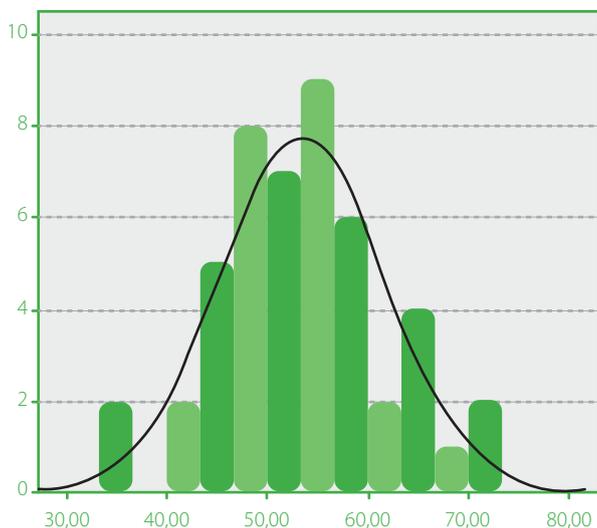


Gráfico 20. Ocupación Construcción  
Datos en Porcentajes (%). Estadísticos: N: 48; Media: 53,51; Mínimo: 36,54; Máximo: 73,24  
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2007)

### 2.3. LA COMPONENTE SOCIAL DE LA JUVENTUD RURAL ANDALUZA

El primero de los análisis explicativos realizados ha servido para profundizar en ese tratamiento descriptivo inicial que acabamos de ver. Lo que hemos hecho anteriormente ha sido analizar de manera individual cada uno de los indicadores seleccionados para estudiar a la juventud rural andaluza. En cambio, en este punto lo que haremos es exponer todos esos indicadores juntos a un tipo de prueba que nos permita determinar cuáles de ellos son los que tienen mayor importancia sobre la relación del conjunto. Así, si recordamos la explicación que sobre esto se planteó en el punto 2.1.4., lo que tratamos de determinar es qué factores, de los que se han expuesto a dicho análisis, tienen un mayor peso en las situaciones y posiciones sociales de la juventud rural andaluza, manifestándose éstos en los diferentes territorios de Andalucía.

Para realizar el análisis factorial, hemos empleado 12 indicadores del total de los utilizados en el conjunto del estudio. En la tabla 4 se recogen todos ellos, junto a la extracción realizada. Pues bien, a partir de éstos, la rotación Varimax de Kaiser ejecutada ha extraído 5 factores que explican el 75% del total de la varianza —lo cual es un porcentaje algo mayor de lo que suele ser normal, siendo éste un indicador de validez significativo—. Esos 5 factores (juventud, masculinización, educación, *commuters* y domesticidad femenina), que se recogen en la tabla 5, pronostican los principales componentes que influyen en las situaciones y las posiciones de los jóvenes rurales en Andalucía, lo que exige ser explicado con cierta profundidad. En cualquier caso, merece subrayarse desde este momento que el principal resultado que pone de manifiesto este análisis es que la juventud rural andaluza es heterogénea. Pero lo es no porque difieran los territorios rurales, sino porque sus condiciones sociales son dispares. No hemos de olvidar que los territorios, entendidos como entidades sociales, son construidos sobre la base de las sociedades que los ocupan, y no al revés.

Tabla 4. Indicadores probados en el análisis factorial de componentes principales		
Indicadores	Inicial	Extracción
1. Índice de Juventud	1,000	,875
2. Índice de Masculinización Juvenil	1,000	,716
3. Porcentaje de los Jóvenes que estudian en la Universidad	1,000	,492
4. <i>Commuters</i>	1,000	,701
5. Índice de Domesticidad Femenina	1,000	,678
6. Tasa de Actividad Jóvenes	1,000	,616
7. Tasa de Paro Jóvenes	1,000	,735
8. Renta Per Cápita	1,000	,735
9. Población Ocupada Sector Agrario	1,000	,918
10. Población Ocupada Sector Industrial	1,000	,893
11. Población Ocupada Sector Construcción	1,000	,756
12. Población Ocupada Sector Servicios	1,000	,890

Fuente: Elaboración propia.  
Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Componente	1	2	3	4	5
Juventud	,981	-,125	,025	,016	-,144
Masculinización	-,076	-,752	,592	-,172	,221
Educación	,078	,632	,691	-,335	,069
Commuters	-,044	,062	,401	,894	-,183
Domesticidad Femenina	,153	,123	-,107	,241	,944

Fuente: Elaboración propia.

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax de Kaiser.

Las **interpretaciones** que pueden realizarse a partir de estos resultados son las siguientes:

● Factor 1: **Juventud**

En primer lugar, el análisis pone en evidencia que el principal factor diferenciador de la ruralidad en Andalucía, en relación a los jóvenes, se sitúa en el propio peso de los **jóvenes** entre el conjunto de la población. La importancia de la juventud estriba en su capacidad como grupo social para dinamizar procesos de desarrollo, tendencias de cambio, innovando nuevos modelos de uso, explotación y gestión del territorio. Además, hemos de tener presente que algunos estudios realizados en el pasado han revelado que el asentamiento de la juventud en las áreas rurales está estrechamente unido a la identidad local.

La presencia de altos porcentajes de jóvenes en la población permite considerar a ciertos territorios rurales como ejemplos representativos de *comarcas juvenilizadas*, frente a otras nominalizadas como *comarcas envejecidas*, debido a la masiva presencia de altos porcentajes de población mayor de 65 años. Como ya señalábamos con anterioridad, es un síntoma inequívoco de que determinados territorios propician las condiciones (de vida y trabajo) para que los jóvenes puedan asentarse, sin necesidad de huir a la ciudad. Por decirlo de alguna forma, se podría presuponer que donde hay más jóvenes también

habrá mayores oportunidades. O a la inversa. Es algo, en todo caso, que se retroalimenta, tanto para bien como para mal.

Esta situación es muy común en Andalucía, si tenemos presente las tesis manejadas por el profesor López Casero (2000) sobre esta región como tierra de agrociudades. Al predominar un modelo de concentración urbana en las áreas rurales que proveen todo tipo de servicios y ofertas de ocio a la población, es más fácil para los y las jóvenes —a diferencia de lo que ocurre en buena parte del norte de España (Oliva y Camarero, 2003)— mantener el apego al pueblo de origen. Ello, además, hay que entenderlo en el contexto de la mejora vivida en las vías de comunicación que unen nuestros pueblos. Es aquí, precisamente, donde los jóvenes son más numerosos y ello podría constituir un estímulo para los grupos de iguales a la hora de reproducir esa tendencia de asentamiento.

Pero, naturalmente, no todos los territorios experimentan esta situación. En aquellos lugares donde el índice de envejecimiento es mayor, como veremos en el análisis de segmentación (sobre todo, en lugares aislados y con altos índices de masculinidad), se registrará menor presencia de jóvenes. Lo cual crea una dicotomía entre *comarcas juvenilizadas* y *comarcas envejecidas*, con todas las consecuencias que ello trae consigo.

Con todo, cabría considerar como significativo el hecho de que la presencia de un mayor porcentaje de juventud en la población de las comarcas proporciona claves de análisis para valorar positivamente el nivel de desarrollo de ese entorno rural.

### ● Factores 2 y 3: **Masculinización y Educación**

En relación a los dos siguientes factores explicativos, vamos a referirnos a los niveles de **masculinización** y los **niveles formativos universitarios** en la juventud rural andaluza. Ambos elementos están estrechamente relacionados.

Por una parte, los niveles altos de masculinización indican que las jóvenes rurales andaluzas no residen en las comarcas donde han desarrollado sus vidas antes de entrar en la educación universitaria. Por otra parte, las cifras de feminización de la enseñanza universitaria permiten explicar que los contextos sociales donde las jóvenes universitarias de procedencia rural no tienen futuro profesional les obligan a cambiar de residencia buscando mejores posibilidades de colocación. Este doble proceso que afecta a las jóvenes rurales andaluzas en algunas comarcas es un indicador muy significativo de regresión, tanto poblacional como de desarrollo. Según Oliva y Camarero (2003), este modelo se corresponde con el caracterizado como de ruralidad agraria marginal. De ahí la importancia de insistir en el ámbito de las políticas del desarrollo rural en que es necesario favorecer la participación de la mujer, especialmente de las más jóvenes, para garantizar su asentamiento y, por tanto, la estabilidad de estas poblaciones. Los trabajos de Sampedro (1996), Palenzuela *et. al* (2002) y Moscoso (2003) así lo han puesto de manifiesto en el pasado. Y, paradójicamente, es difícil invertir esta tendencia. Una mayor masculinización en los jóvenes de las comarcas rurales andaluzas conduce a tomar como factor alarmante la poca presencia de las jóvenes.

#### ● Factor 4: **Commuters**

Este factor sirve para darle consistencia al segundo de los elementos antes mencionados, al menos en parte. Sin insistir en las dimensiones formativas consideradas antes —que, en todo caso, son importantes, por cuanto aquellos y aquellas jóvenes con mayor nivel de estudios, y más en el caso de los hombres que en el de las mujeres, tienen mayores oportunidades de empleo en el medio rural—, tomamos como factor explicativo, en relación a la situación de la juventud en las comarcas rurales andaluzas, la presencia de **movilidad pendular diaria o commuting**. Este proceso social, que afecta a la movilidad en relación a lo laboral, lo educativo o cualquier otro aspecto de la vida cotidiana, permite apreciar los niveles de dinamismo de una comarca y, sobre

todo, la capacidad de creación de puestos de trabajo, así como de absorción de mano de obra juvenil. O justamente lo contrario. Así, vemos que las comarcas andaluzas que ofrecen altos indicadores de *commuters* en la población joven lo hacen por la imposibilidad de aportar empleo a sus mercados de trabajo. Sea como fuere, muchas comarcas rurales andaluzas se han adaptado de forma muy profunda a las vinculaciones que les demanda la reproducción individualizada de las clases urbanas y, por tanto, existe una potente relación simbiótica entre la ruralidad y lo urbano. Los jóvenes son los más afectados por esta movilidad, puesto que consideran estos desplazamientos como necesarios e imprescindibles. Pues bien, lo que expresa el análisis factorial es que la movilidad pendular o *commuting* es determinante en la configuración de la juventud rural en Andalucía, diferenciando las comarcas según el porcentaje de jóvenes que deben desplazarse diariamente a otros lugares para trabajar.

#### ● Factor 5: **Domesticidad femenina**

El último de los factores que explican esta relación es la domesticidad femenina. Esta situación social viene marcada por la presencia mayoritaria de las jóvenes rurales andaluzas en el ámbito del trabajo doméstico. Este hecho permite una interpretación que va en la línea de una separación forzosa de los ámbitos laborales extradomésticos, que están reservados para los jóvenes andaluces. En las comarcas andaluzas donde se produce con mayor frecuencia esta circunstancia, podemos apreciar que los niveles formativos de las jóvenes disminuyen considerablemente, si los comparamos con otras comarcas donde la domesticidad femenina es minoritaria. Al mismo tiempo, podemos apelar al factor de la masculinización de la población joven y al de los *commuters*, de tal manera que, en la mayoría de las ocasiones, son las jóvenes andaluzas las que en su comarca se preocupan por mejorar su nivel formativo y, para ello, protagonizan fenómenos de movilidad diaria, que en muchos casos finalizan en el abandono de su lugar familiar de residencia, provocando así un mayor nivel de masculinización de la juventud.

La variable género impregna de forma muy notable toda la interpretación de los datos realizada hasta el momento, y explica que éste sea uno de los ámbitos que mayor nivel de intervención requiere. Un paisaje de masculinización de la juventud, con ínfimos niveles formativos, con escasa presencia de *commuters* y altamente feminizado en lo doméstico, es el panorama más desolador para los jóvenes en sus comarcas de residencia. Al fin y al cabo, las jóvenes andaluzas tienen la llave de un futuro mejor. No se la arrebatemos. Una comarca andaluza con altos niveles de envejecimiento de la población, masculinizada en los segmentos jóvenes de la misma, con mínimos niveles de movilidad pendular diaria y con domesticidad feminizada, contiene todos los ingredientes para engrosar un área con un modelo de ruralidad agraria marginal, además de favorecer un contexto social muy lesivo para la juventud, que carece de perspectivas de futuro halagüeñas y que se traduce en la expulsión sin remedio al colectivo de las jóvenes mejor formadas.

### **Una interpretación sintética**

En otro orden de cosas, y como colofón a esta interpretación, vamos a referirnos a la **situación actual de crisis económica y de empleo** (Muñoz Sánchez, 2009) que afecta a los jóvenes andaluces. En todas las encuestas realizadas hasta el momento actual se han obtenido cifras que indican que los segmentos de población más orientados al conjunto de valores postmaterialistas (Inglehart, 1991) eran los jóvenes. Andalucía no era ajena a esta situación (Pino Artacho, 2001), dado que también se registraban las mismas tendencias. No obstante, la citada crisis económica y laboral ha propiciado que progresivamente se vayan abandonando estas posturas, en las que las necesidades vitales básicas pasan a un lugar secundario, para ser sustituidas por otro tipo de preocupaciones, más centradas en el alejamiento de los valores postmaterialistas. En cuanto la juventud andaluza detecta que sus expectativas de vida no van a superar las vividas por su generación anterior (Grupo Estudio sobre Tendencias Sociales, 2010), las tendencias postmaterialistas dejan de funcionar —como

lo habían venido haciendo— y se transforman en radicalizaciones extremas de los valores materialistas de la vida, que venían practicando todas aquellas cohortes de población que sufrieron el periodo de posguerra y sus pésimas condiciones de vida. Este hecho viene a consolidar la deriva materialista de los jóvenes andaluces frente a los momentos de crisis. Una actitud, por otra parte, nada censurable cuando se atisban duras coyunturas laborales, sociales y culturales en los años venideros.

## 2.4. LOS TERRITORIOS RURALES ANDALUCES DESDE LA JUVENTUD

El **análisis de segmentación** de los territorios rurales en Andalucía se desarrolla mediante un sistema de operacionalizaciones de datos estadísticos que corresponden con los que hemos venido empleando hasta ahora (juventud, género, movilidad, educación, etc.) y que aparecen en la Tabla 1 de esta parte del libro. El objetivo es confrontar los resultados obtenidos del mismo con las hipótesis de partida planteadas al principio del estudio.

Dicho trabajo ha consistido en otorgar un determinado valor a una serie de variables (en este caso se han utilizado distintos valores [+1, 0, -1] con los que se expresan las diferentes situaciones que atañen a la juventud: mucho paro, -1; poco paro, +1; una situación intermedia, 0; y así sucesivamente se ha hecho con el resto de los indicadores), tal como se expone en la introducción metodológica de esta fase del estudio, estableciendo a partir de ellas tres tipos de territorios (áreas rurales con dificultades, en tránsito y consolidadas, para el desarrollo de la juventud), por medio de los cuales se han medido e interpretado los distintos aspectos estudiados sobre la juventud rural en Andalucía.

Esta operacionalización —realizada mediante el programa estadístico SPSS, a través del cruce de variables recodificadas previamente—, ha dado como resultado una situación más o menos *positiva o negativa*, que se expresa a través de lo que hemos denominado *Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza* (INTERJUR).

**INTERJUR =  $\Sigma$  [Valores positivos, +1] + [Valores negativos, -1] + [Valores neutros, 0]; límites: -11; + 7 ( $\Sigma$  es la suma de las ponderaciones de los indicadores).**

La lectura de este índice construido para analizar la situación de la juventud rural andaluza debe hacerse a partir de los parámetros que se indican a continuación. La distribución de frecuencias del *Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza (INTERJUR)* (Tabla 6 y Gráfico 21), distingue a las comarcas según el resultado ponderado de sumar todos esos valores positivos y negativos que previamente han sido ponderados. Podemos decir, así, que la tipología de las comarcas en este caso está determinada según las circunstancias que caracterizan en ellas a los jóvenes.

- Primer grupo. Las **comarcas con dificultades** para el desarrollo de la juventud son expresadas entre los valores -11 y -3.
- Segundo grupo. Las **comarcas en situación de tránsito** para el desarrollo de la juventud se expresan entre los valores -2 y 2.
- Tercer grupo. Las **comarcas consolidadas** para el desarrollo de la juventud se expresan, finalmente, entre los valores 3 y 7.

La enorme dispersión de estos valores nos ha movido a recodificarlos nuevamente en sólo tres:

- (-1) para el primer grupo de valores y, por tanto, tipología de comarcas.
- (0) para el segundo grupo.
- (+1) para el tercer grupo.

Tabla 6. Distribución de Frecuencias del Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza (INTERJUR)					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	-1	13	27,1	27,1	27,1
	0	18	37,5	37,5	64,6
	1	17	35,4	35,4	100,0
	Total	48	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia

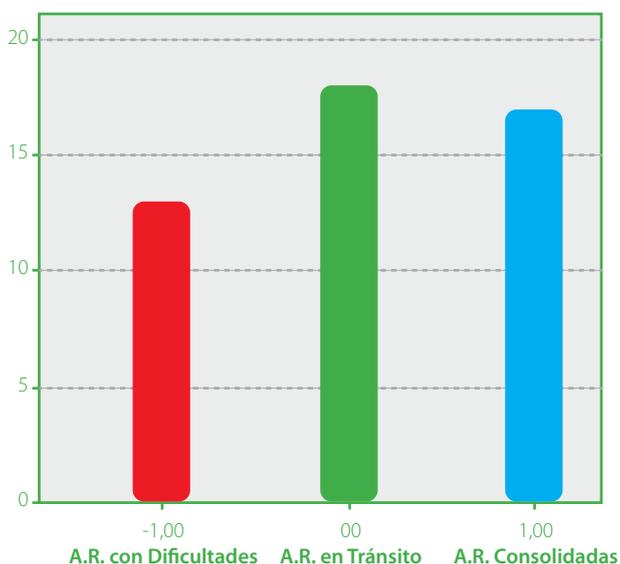


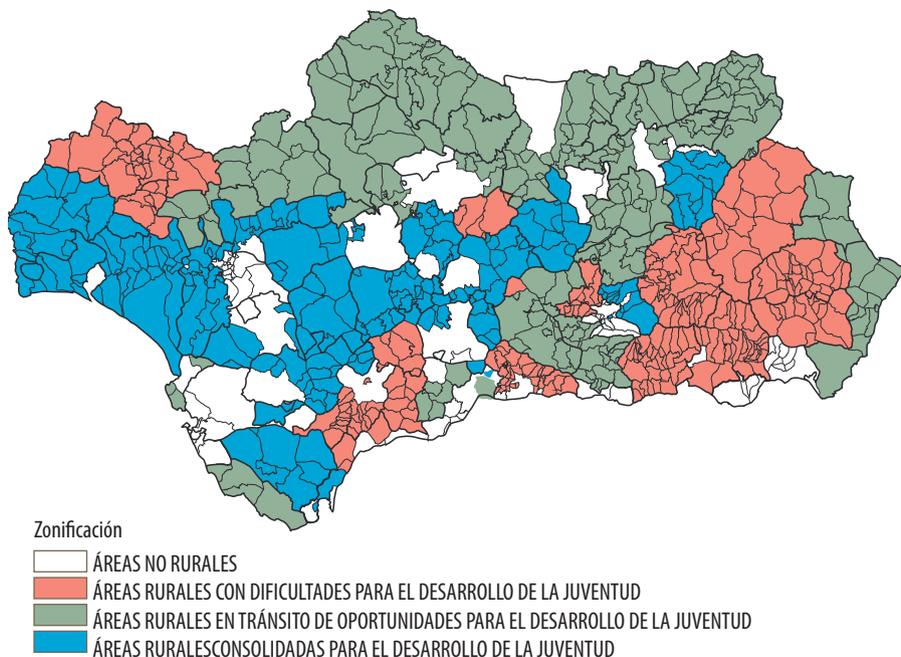
Gráfico 21. Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza (INTERJUR)  
Fuente: Elaboración propia

Pues bien, lo que constatamos en una primera valoración de este índice es que la distribución de las comarcas andaluzas, según las diversas situaciones sociales que afectan a la juventud rural, proporciona un mapa relativamente equilibrado entre aquellas que se encuentran en una situación delicada para el desarrollo de los jóvenes (13 comarcas), aquellas otras que se sitúan en el lugar opuesto, es decir, las que más oportunidades ofrecen a estos jóvenes (17 comarcas), y, por último, las que se encuentran a caballo entre unas y otras (18

comarcas). Por tanto, es también un mapa marcado por la diversidad a la que ya hemos aludido antes. Estas comarcas, que conforman los diferentes tipos de clasificación indicados, son las que se recogen en la Tabla 7 y se expresan igualmente con diferentes colores en el Mapa 3.

Tabla 7. Comarcas clasificadas en el Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza (INTERJUR)		
A. R. CON DIFICULTADES	A. R. EN TRÁNSITO	A. R. CONSOLIDADAS
Valle de Almanzora Alpujarra Sierra Nevada Filabres-Tabernas Guadajoz y Campiña Este Vega Sierra Elvira Altiplano de Granada Comarca de Guadix Cuenca Minera Sierra de Aracena y Picos de Aroche La Axarquía Costa del Sol Occidental Sierra de las Nieves Serranía de Ronda	Levante Almeriense Los Vélez Costa Noroeste de Cádiz Litoral de La Janda Sierra Morena Cordobesa Valle de Los Pedroches Valle del Guadiato Valle del Medio Guadalquivir Montes de Granada Poniente Granadino Valle de Lecrín Condado de Jaén y Campiña Norte de Jaén La Loma y las Villas Valle de Guadalhorce Corredor de la Plata Sierra de Segura Sierra Mágina Sierra Norte Sevillana	Sierra de Cádiz Campiña Sur Cordobesa Subbética Cordobesa Sierra Sur de Jaén Comarca de Antequera Campo de Gibraltar Vega de Granada Andévalo Condado de Huelva Costa Occidental de Huelva Aljarafe y Doñana Bajo Guadalquivir Campiña de Morón y Marchena Sierra de Cazorla Territorio Nororiental de Málaga Sierra Sur de Sevilla Vega del Guadalquivir

Fuente: Elaboración propia



Mapa 3. Comarcas clasificadas en el Índice Territorial de la Juventud Rural Andaluza (INTERJUR)

El análisis de segmentación nos ha permitido zonificar todas las áreas rurales de Andalucía según la tipología definida en este índice (gráfico 21 y mapa 3). Además, el análisis de segmentación nos va a resultar útil a continuación para explicar a nivel comarcal los resultados obtenidos en el análisis factorial. Por lo tanto, seguidamente nos centraremos en abordar los cinco componentes principales seleccionados a través de dicho análisis, analizando cómo se expresan los mismos en las comarcas estudiadas (ver tablas 8 a 12).

### 1) Áreas rurales con dificultades para el desarrollo de la juventud

Tal como se observa en las tablas 6 y 7, de las 48 comarcas analizadas, un conjunto de 13 han sido las caracterizadas por presentar dificultades para el desarrollo de la juventud rural. Este motivo de catalogación está determinado

por haber sido calificadas con un valor negativo (-1) en los 5 componentes seleccionados en el análisis factorial, a saber:

- Existe una escasa proporción de *jóvenes* (menos de un tercio de la población), en relación al conjunto de la población general. Tal como puede constatarse en la pirámide de población del Gráfico 22, la base de la población está por debajo de la media de la población rural andaluza, a la vez que la cúspide es más ancha, lo cual significa que se trata de una población más envejecida.
- Las tasas de *masculinización* son muy elevadas (alrededor de 110 hombres por cada 100 mujeres), constituyendo cifras que hacen poco sostenible la pervivencia de esos territorios a medio o largo plazo; una cifra que llama más aún la atención si tenemos en cuenta que la esperanza de vida entre mujeres es mayor que entre los hombres.
- Existe una baja proporción de *jóvenes que estudian en la universidad* (una media de 5 jóvenes de cada 100), lo que constituye un hándicap para la dinamización de nuevos sectores y actividades económicas en los territorios en los que residen estos jóvenes.
- Predomina una elevada *movilidad pendular* entre la población joven — *commuters*— (alrededor de la mitad de los y las jóvenes ocupadas), lo que se constituye en un indicador de la escasa capacidad del territorio para generar empleo para la población activa local; motivo por el cual deben buscarlo fuera de sus pueblos.
- Tienen altas tasas de *domesticidad femenina*, pues por cada 100 mujeres que trabajan fuera del hogar existen otras 160 que desarrollan tareas domésticas. Evidentemente, esto es algo que está determinado por una cuestión generacional, lo que es consistente con el hecho de que en estas comarcas el porcentaje de jóvenes es menor que en otras, es decir, que se trata de

poblaciones más envejecidas y, por tanto, predomina una tendencia cultural que premia la domesticidad femenina. No obstante, lo cierto es que ello no ha de servir de excusa para seguir manteniendo una situación que perjudica las oportunidades de desarrollo personal y profesional de las mujeres rurales jóvenes, y cuya principal consecuencia es arrebatarle población al medio rural.

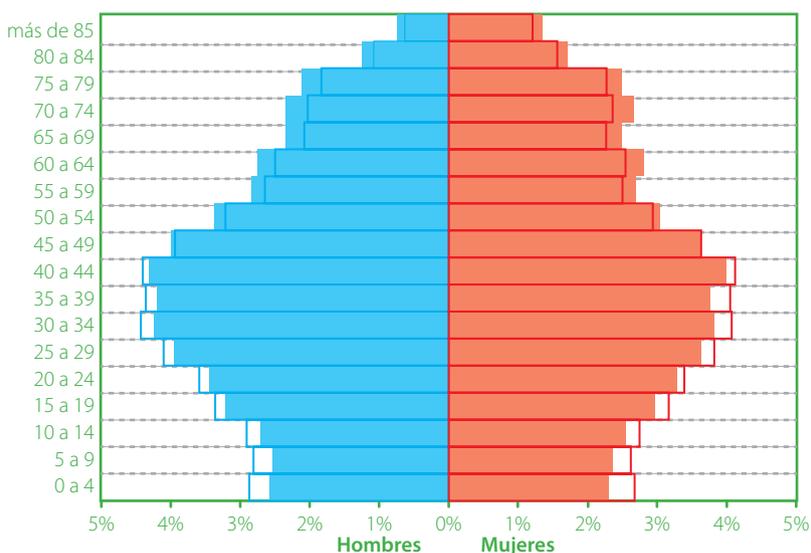


Gráfico 22. Pirámide de Población en las Comarcas con Dificultades para el Desarrollo de la Juventud  
Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2007)

## 2) Áreas rurales en tránsito de oportunidades para el desarrollo de la juventud

En una situación mejor que la anterior, pero sin llegar a alcanzar niveles positivos en todos los indicadores estudiados, se encuentran otras 18 de las 48 comarcas. Esto quiere decir que estas comarcas se han mantenido constantes, con un valor de 0, en todos los análisis de los 5 principales indicadores que hemos estudiado. Por tanto, se encuentran en unos niveles intermedios.

- Por término medio, la proporción de *jóvenes* se halla dentro de la media de las comarcas rurales de Andalucía, salvo en algunos tramos generacionales

intermedios (entre los 30 y los 40 años), como se constata en la pirámide de población del gráfico 23. En torno a 35 de cada 100 habitantes son jóvenes, lo que supone un pequeño incremento con respecto a las comarcas catalogadas anteriormente, si bien no se encuentran aún en una situación favorable para el desarrollo de la juventud rural.

- Las tasas de *masculinización* no son tan elevadas como lo eran en el grupo anterior (hay alrededor de 106 hombres por cada 100 mujeres), pero siguen suponiendo un serio hándicap para el desarrollo de estas comarcas.
- El porcentaje de *jóvenes con estudios universitarios* es el doble que entre el grupo de comarcas anterior (unos 10 de cada 100 jóvenes van a la universidad), aunque todavía continúa representando la mitad de las comarcas que se encuentran en una situación más favorable.
- También es más reducida la *movilidad pendular* entre la población joven, es decir, hay menor número de *commuters* (alrededor de 1 de cada 4 ocupados tienen que desplazarse fuera de sus pueblos para trabajar), lo que indica una mayor capacidad de estas comarcas para suministrar empleo a la población local.
- Por último, la *domesticidad femenina* está más equilibrada (existen 106 mujeres que trabajan en el hogar por cada 100 mujeres que lo hacen fuera de casa); esto no significa que sea un valor a considerar de forma positiva, sólo que no es tan negativo como lo que ocurría entre el grupo de comarcas con mayor dificultad para el desarrollo de la juventud.

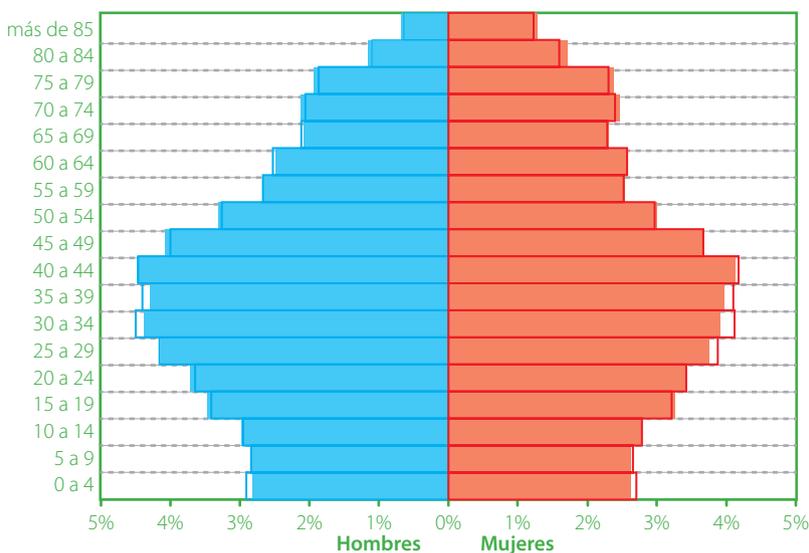


Gráfico 23. Pirámide de Población en las Comarcas en Tránsito de Oportunidades para el Desarrollo de la Juventud  
Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2007)

### 3) Áreas rurales consolidadas para el desarrollo de la juventud

A las comarcas que parecen mostrar valores algo más positivos en los 5 indicadores que estamos tratando las representamos 17 territorios (remitimos nuevamente a la Tabla 7 y al Mapa 3 para identificarlos). No significa que todos ellos provean situaciones favorecedoras de oportunidades entre la población joven que las habita, sino, fundamentalmente, que los valores que presentan son mucho más positivos que los de las demás comarcas para el desarrollo de sus poblaciones.

- En estas áreas o comarcas la *juventud* tiene un mayor peso en el conjunto de la población local (algo más de 4 habitantes de cada 10 de media) —como bien puede comprobarse en la pirámide de población que se representa en el Gráfico 24—, con todo lo que ello significa, tanto como indicador de las posibles razones que inducen a que éstos se asienten en estas comarcas, cuanto por la

incidencia que ello puede tener en la dirección de que sigan aquellas en el modelo de desarrollo.

- Además, la tasa de *masculinización* es negativa, por cuanto en estas comarcas —aun estando más juvenilizadas que las anteriores— hay más mujeres que hombres (96 hombres por cada 100 mujeres), con todo lo que ello implica desde el punto de vista de la reproducción y, por tanto, el crecimiento potencial de la población —al menos en términos demográficos.
- Junto a lo anterior, el porcentaje de *jóvenes que estudian en la universidad* es considerablemente mayor que en las comarcas segmentadas en los dos grupos anteriores: cerca de 3 de cada 10 jóvenes estudian en la universidad. Evidentemente, el capital humano de esta población estará, quizá, más capacitado para innovar en el ámbito laboral y económico y para proporcionar soluciones a los problemas cotidianos de estas comarcas.
- Igualmente, la proporción de jóvenes que han de desplazarse diariamente fuera de sus pueblos y comarcas para trabajar —*commuters*— parece más razonable (2 de cada 10); probablemente este dato se halle más relacionado con su especialización de la profesión que desarrollen. Por lo tanto, es un buen indicador de que sus pueblos tienen capacidad para proveer empleo entre sus habitantes.
- Finalmente, la *domesticidad femenina* es menos preocupante que en las comarcas agrupadas anteriormente: por cada 100 mujeres que trabajan fuera de casa, desarrollan tareas domésticas algo más de 70. Este es un claro indicador de que estas comarcas muestran una mayor apertura a la inserción laboral de las mujeres, lo cual puede favorecer el asentamiento de éstas en el territorio.

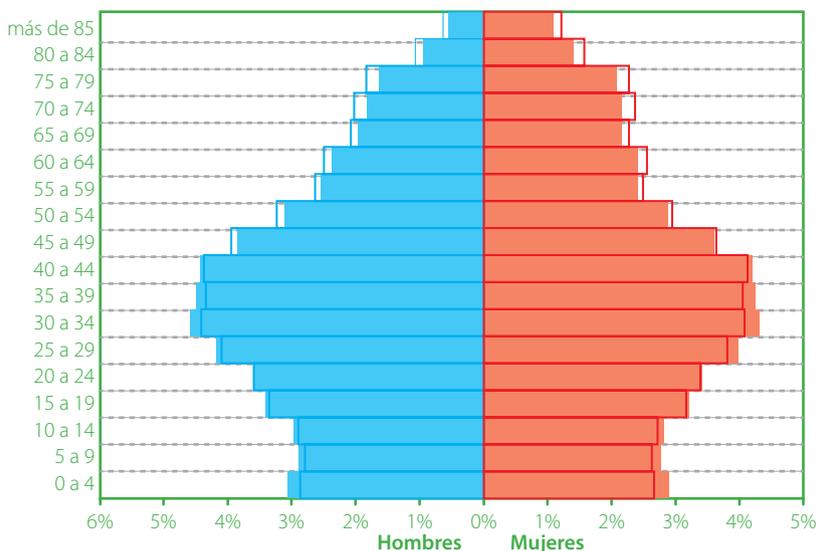


Gráfico 24. Pirámide de Población en las Comarcas Consolidada para el Desarrollo de la Juventud  
Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2007)

Con todo, el análisis de segmentación ha puesto de relieve nuevamente la heterogeneidad de situaciones que marcan la realidad de la juventud rural andaluza. Una heterogeneidad que nosotros hemos podido delimitar en tres grandes grupos, aunque podría haberse optado por una clasificación más detallada. Los resultados nos han permitido comprobar que allí donde se suaviza la masculinización de la población, aumenta el número de jóvenes que estudian en la universidad, se reduce la movilidad pendular y disminuye la domesticidad femenina, es mayor el número de jóvenes que componen la estructura poblacional, y a la inversa.

Entonces, ¿qué mejor indicador para tomar el pulso a la situación de un territorio rural, con respecto a su capacidad de proveer oportunidades de desarrollo entre los jóvenes, que el arraigo residencial que éstos mantienen en él? Pues no debería de perderse de vista este hallazgo, porque desde luego las políticas de desarrollo rural no siempre lo han tenido presente en momentos pretéritos,

cuando los estudios de los efectos de sus actuaciones se limitaban a cuantificar en cifras económicas los empleos y niveles de renta derivados de su acción.

## 2.5. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO CUANTITATIVO

Es una práctica habitual en el quehacer investigador la utilización de hipótesis de partida. Éstas nos guían sobre los resultados que esperamos encontrar. En este estudio no podíamos conducirnos de otra forma; no obstante, la comprobación que se realiza una vez que se va perfilando el desarrollo de la investigación nos permite tomar en consideración esas hipótesis o no. El resultado de este ejercicio ha sido tal que en este caso no se han cumplido las hipótesis de partida, no al menos en la parte cuantitativa. Y lo ha hecho de manera afortunada, porque el resultado se ha mostrado mucho más revelador de lo que estaba previsto. El caso es que, en principio, no se esperaba que los datos cuantitativos dieran tanto de sí. De hecho, el objetivo era que describieran la realidad, pero no que detallasen la causalidad de esa realidad, es decir, los mecanismos que la producen y, por tanto, la explican. Y parece haberlo permitido, o al menos parcialmente. En este sentido, el principal resultado de dicha revelación es que no son los territorios los que marcan las oportunidades de desarrollo de las poblaciones y, por tanto, tampoco de la juventud, tal como se ha venido haciendo en otros estudios en el pasado y tal como nosotros habíamos previsto en el diseño metodológico de la investigación. Es decir, la utilidad de este análisis nos ha abierto las puertas para encontrarnos con una forma más oportuna de mirar los territorios, o sea, de **contemplar los territorios desde la población**, y no al contrario.

Como ha resuelto esta parte del trabajo (el estudio cuantitativo), **existe un conjunto de elementos sociológicos** (el peso demográfico de la juventud, la posición de género, la posesión de estudios universitarios, la movilidad pendular y la domesticidad femenina) que determinan las situaciones y posiciones de los jóvenes rurales ante sus oportunidades, y que habitualmente

pasan desapercibidos. Son estos elementos los **que construyen territorios**, y no al contrario. Según las circunstancias en que se den cada uno esos elementos, así serán también las características territoriales de los lugares donde residen los jóvenes. Nosotros hemos tratado de reducir los mismos a 3, que quedan recogidos en el Mapa 2.

- **Áreas rurales con dificultades** (-1 ) (13 comarcas): Valle del Almanzora, Alpujarra Sierra Nevada, Filabres-Tabernas, Guadajoz y Campiña Este, Vega-Sierra Elvira, Altiplano de Granada, Comarca de Guadix, Cuenca Minera, Sierra de Aracena y Picos de Aroche, La Axarquía, Costa del Sol Occidental, Sierra de las Nieves y Serranía de Ronda. Se trata de comarcas con escasa población joven, elevada masculinización, limitado porcentaje de jóvenes que estudian en la universidad, altos niveles de movilidad pendular (*commuters*) y de domesticidad femenina.

- **Áreas rurales en tránsito** (0) (18 comarcas): Levante Almeriense, Los Vélez, Costa Noroeste de Cádiz, Litoral de La Janda, Sierra Morena Cordobesa, Valle de Los Pedroches, Valle del Guadiato, Valle del Medio Guadalquivir, Montes de Granada, Poniente Granadino, Valle de Lecrín, Condado de Jaén, Campiña Norte de Jaén, La Loma y Las Villas, Valle de Guadalhorce, Corredor de la Plata, Sierra de Segura, Sierra Mágina y Sierra Norte Sevillana. Son comarcas que se encuentran en la media de los valores en relación con esos cinco indicadores: valores intermedios de población joven, de masculinización, de estudiantes en la universidad, de *commuters* y de domesticidad femenina.

- **Áreas rurales consolidadas para el desarrollo de la juventud** (+1) (17 comarcas): Sierra de Cádiz, Campiña Sur Cordobesa, Subbética Cordobesa, Sierra Sur de Jaén, Comarca de Antequera, Campo de Gibraltar, Vega de Granada, Andévalo, Condado de Huelva, Costa Occidental de Huelva, Aljarafe y Doñana, Bajo Guadalquivir, Campiña de Morón y Marchena, Sierra de Cazorla, Territorio Nororiental de Málaga, Sierra Sur de Sevilla y Vega del Guadalquivir.

Son las comarcas mejor posicionadas para la juventud rural, aquellas en las que este grupo de población es mayoritario, donde es reducida la masculinización, son más numerosos los jóvenes que se preparan en la universidad, donde existe menos necesidad de movilidad pendular (*commuters*) y, por último, donde es menos relevante la domesticidad femenina —como síntoma de mayor equidad social.

Mediante un sistema de operacionalizaciones, y siguiendo las decisiones metodológicas que se explican en la introducción de la parte cuantitativa del estudio, hemos sometido las hipótesis iniciales a un sistema de análisis (el análisis factorial de componentes principales y el análisis de segmentación) que las ha invalidado. De esta forma, la nueva clasificación responde a un modelo —en nuestra opinión— que evita así el tradicional error de validez de constructo que señalábamos al inicio. Con lo cual, en lugar de poner a los territorios por delante, cuando lo que pretendemos es estudiar la población, en este estudio cuantitativo le hemos dado la vuelta a la tortilla: **estudiando la población hemos conseguido definir los territorios**. Todo ello, hay que decirlo, con una salvedad: nos hemos centrado en la población joven, no en la población general, con todas las reservas que de este hecho puedan derivarse.

Merece resaltarse, en este sentido, que hay otro resultado esclarecedor de dicho sistema de análisis. Los datos de tipo económico, que suelen prevalecer desde muy antiguamente en los trabajos sobre las sociedades rurales, no tienen peso en esa definición de los territorios rurales, tal como evidencia el análisis factorial de componentes principales, ya que explican poco de la varianza de las relaciones establecidas. Podría decirse, pues, que los demás aspectos sociológicos tratados desbancan la centralidad de lo económico que ha predominado entre los economistas agrarios a la hora de estudiar las poblaciones rurales. Lo que evidencia este hecho es que la agricultura, la industria, la construcción o el sector servicios no son tan determinantes como lo es, en cambio, el capital cultural que provee la educación o el orden

moral de las relaciones de género. Cualquiera que sea el tipo de economía que predomina en las áreas rurales, puede ser afrontada siempre y cuando las oportunidades para todos los individuos estén construidas sobre la base de la equidad de edad y género, y la competencia adquirida a través de la formación esté por delante de ciertos privilegios asentados tradicionalmente.

## 3. ESTUDIO CUALITATIVO

### 3.1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

Tal como se señalaba al comienzo, para diseñar la muestra cualitativa, y de cara al diseño estructural de los grupos de discusión, hemos tenido en cuenta todas las categorías de análisis consideradas en la presentación. Sin embargo, hemos optado por priorizar la dimensión territorial en su sentido más estricto, con el objeto de observar si esta dimensión prevalecía sobre las diferencias de tipo socioeconómico en la producción de los discursos. De ahí que la clasificación teórica resultante, que se refleja a su vez en el diseño y clasificación de los grupos, sea la siguiente:

- **Zonas de montaña y aisladas.** Zonas de alta-media montaña o eminentemente serranas, con economía debilitada, dinámica demográfica regresiva y escasa ocupación del territorio, situadas relativamente lejos de las principales vías de comunicación y de los centros de decisión y actividad económica. Siguiendo el modelo de Camarero *et. al.* (2009), y nuestra propia reelaboración para el caso andaluz, sería el ámbito donde preferentemente encontraríamos los modelos denominados de “desconexión” y de “transición”. Por ejemplo, Sierra de Segura, Alcornocales, Las Alpujarras, Los Pedroches o Poniente Granadino.
- **Zonas de grandes villas y agrocidades.** Zonas llanas de vegas fluviales con condiciones económicas que permiten un poblamiento relativamente intenso, concentrado y una dinámica demográfica sostenida. Son las comarcas que con más claridad responden al modelo “local” expuesto más arriba. Por ejemplo, Bajo y Alto Guadalquivir, Sierra Sur de Sevilla, Campiña Sur Cordobesa.
- **Zonas rurales emergentes.** Zonas de composición heterogénea, caracterizadas por una marcada diversidad geográfica interna (que puede ser

entendida a su vez como mayores posibilidades de diversificación económica), orientadas a la agricultura intensiva y/o a una creciente terciarización de la economía. Podrían considerarse estas zonas como un ámbito que oscila, según los casos, entre el tipo "local" y "líquido". Por ejemplo, Subbética Cordobesa, Sierra Mágina, Sierra de Cádiz, Serranía de Ronda, Litoral de La Janda o Levante Almeriense.

● **Zonas periurbanas.** Zonas afectadas claramente por el área de influencia de una gran ciudad o por zonas turísticas próximas. En general, espacios más dinámicos en términos económicos y de población, que se asemejan mucho al modelo de territorio propuesto por Camarero *et. al.* con el nombre de "líquido". Ejemplos de ello en Andalucía serían la comarca del Aljarafe o Vega-Sierra Elvira.

Una vez cruzada la dimensión territorial con las restantes (edad, sexo, ocupación, formación y actividad), se compone la muestra estructural que se sintetiza en el Anexo 1.

En todo caso, conviene matizar que, pese a que la clasificación teórica o hipotética ha determinado este diseño del estudio cualitativo, los datos que se desprenden del estudio cuantitativo nos incitaron a establecer otro tipo de clasificación de carácter más sociológico que territorial y que éstas, en todo caso, no sólo no entran en contradicción, sino que, además, se complementan mutuamente.

### 3.2. ANÁLISIS TRANSVERSAL DE LOS DISCURSOS

A continuación presentamos el análisis transversal de los discursos, extraído de los grupos de discusión que se han realizado en el marco de este estudio con jóvenes residentes en zonas rurales de Andalucía. En él, lo que se busca fundamentalmente es comparar y poner en relación, a su vez, los diferentes discursos de las distintas categorías de jóvenes considerados en la muestra estructural, en torno a una serie de ejes temáticos. Estos ejes han sido

definidos en base a los propios contenidos de los discursos de los y las jóvenes participantes en los grupos.

### 3.2.1. Percepción de la localidad rural en la que viven

Los discursos de los y las jóvenes que residen en zonas rurales reflejan, de manera predominante, una percepción negativa y crítica de la localidad en la que viven. Esta percepción negativa se refiere principalmente a tres cuestiones:

- Las escasas oportunidades de trabajo que encuentran en el mercado local de empleo.
- La escasez y deficiencias de los servicios, especialmente de los públicos (sanidad, educación, transportes, etcétera), pero también privados, como pueden ser los comercios.
- La escasez de posibilidades de ocio en el entorno, en concreto de lugares de encuentro y reunión para la juventud.

Se trata, por tanto, de una percepción marcada por la carencia de recursos especialmente importantes para los jóvenes, en la medida en que dicha carencia limita tanto sus modos de vida como sus proyectos vitales. Ahora bien, se trata de una carencia relativa, esto es, percibida en términos comparativos respecto a otras situaciones y otros entornos que sirven de referente. En concreto, los referentes que utilizan los jóvenes para establecer estas carencias como características de la localidad en la que viven son las grandes ciudades, ya sean las capitales de las respectivas provincias, o las ciudades más grandes de Andalucía (Málaga, Sevilla) o de España en su conjunto (Madrid, Barcelona).

Sólo en algunos casos se establecen comparaciones entre la localidad en la que viven y otros pueblos de la comarca que tienen un mayor número de habitantes o una mayor pujanza económica. Este es el caso de los jóvenes de El Viso, que en ocasiones utilizan como referente Pozoblanco, los jóvenes de Torrox, que utilizan como referente la cercana localidad de Nerja, o las jóvenes de La Campana, que utilizan como referente Fuentes.

M: Y los pueblos de alrededor y es que nos hemos quedado atrás, ¿eh?

M: En Fuentes tienen ya hasta carril bici...

**(GD2A)**

H: Ocio y deporte hay, pero no..., a lo mejor tú vas a Nerja y hay más que aquí.

H: Hay el doble.

**(GD 4B)**

Esta percepción negativa de la localidad en la que viven está muy generalizada en los grupos, ya que la encontramos en todos ellos; y en casi todos se trata de una opinión casi unánime o, al menos, sobre la que se plantea un amplio consenso. No obstante, esta percepción negativa se ve matizada o suavizada por otras tres cuestiones:

- Por la coexistencia de esta percepción negativa con la valoración de aspectos positivos.
- Por la incidencia de la crisis económica en la experiencia de los jóvenes, y

- Por la incidencia de las posibilidades de movilidad en la percepción del entorno vital<sup>4</sup>.

A continuación vamos a hacer referencia a estas tres cuestiones.

En efecto, en los discursos de los grupos suelen coexistir junto con las opiniones negativas sobre la localidad, otros elementos discursivos que valoran positivamente y que, generalmente, hacen referencia al modo de vida que se considera característico de los pueblos, en comparación implícita con el modo de vida que se considera característico de las ciudades. La tranquilidad, el ritmo de vida pausado o, incluso, las relaciones vecinales intensas son algunas de estas cuestiones que, en términos generales, los jóvenes valoran positivamente de los pueblos en los que viven. En contraposición, la vida en las ciudades suele percibirse como más estresante e, incluso, deshumanizada. Además, muchos de los participantes expresan opiniones que reflejan un vínculo afectivo con la localidad en la que residen cuando es la misma en la que han nacido o en la que residen desde hace años.

Esta aparente contradicción entre la opinión crítica hacia la localidad en la que residen y la apreciación de aspectos positivos relacionados con el modo de vida característico de los pueblos aparece en casi todos los grupos, si bien es gestionado y resuelto de diferente manera en cada uno de ellos. En algunos, como el realizado con residentes en el Aljarafe, el grupo se escinde entre defensores y detractores de la vida en las zonas rurales. En otros casos, aunque alguno de los participantes exprese opiniones positivas hacia la localidad o la zona en la que reside, prevalecen las posturas

---

<sup>4</sup> Como es lógico, cada uno de los aspectos valorados positivamente respecto a una zona aparecen como aspectos negativos asociados a la otra. Así, las zonas urbanas tendrían los inconvenientes de implicar una vida más acelerada o estresante, unas relaciones vecinales más impersonales y una mayor carestía en general y particularmente de la vivienda. Del mismo modo, la vida en las zonas rurales tendría los inconvenientes de unas mayores dificultades para acceder a recursos diversos, particularmente al empleo, un ambiente más monótono y aburrido y una mayor visibilidad o exposición pública de los comportamientos privados.

negativas o críticas, que son mantenidas por la mayoría del grupo y con una mayor fuerza. Este es el caso, por ejemplo, de los grupos realizados en Torrox o en La Campana. Pero en la mayoría de los grupos las opiniones negativas y positivas son sostenidas por el conjunto del grupo de una manera consensuada y sucesiva, asumiendo la contradicción que implica mantener opiniones de un carácter tan opuesto sobre una misma realidad. La conclusión o consenso que se produce en estos grupos podría ser como sigue: “el pueblo tiene muchas carencias, pero, aún así, nos gusta y querríamos seguir viviendo aquí”. El grupo en el que esta contradicción discursiva asumida es más clara es en el realizado en Benalup (Cádiz), con chicos y chicas de entre 20 y 24 años, ocupados y parados, y con estudios medios.

H: Es que..., es lo que hemos dicho antes, criticamos porque estamos malamente, pero aquí estamos de escándalo.

M: Sí. Y al principio todo el rato diciendo: esto es una porquería, esto no vale para nada... Y al final terminamos diciendo: yo de aquí no me voy, aunque sea una porquería pero no me voy.

### **(GD3B)**

La segunda cuestión que nos lleva a matizar la percepción negativa que tienen los jóvenes sobre la localidad rural en la que viven es la incidencia en ésta de la crisis económica. En efecto, las opiniones de los jóvenes sobre su localidad reflejan una perspectiva temporal retrospectiva a corto plazo. Esta perspectiva temporal parece ser característica de la juventud como etapa vital, ya que predomina también en las opiniones expresadas en relación a otras cuestiones. Por ejemplo, está presente en el corto alcance temporal de los proyectos vitales que dicen tener. La etapa vital y las circunstancias adversas derivadas de la crisis económica contribuyen así a una percepción a corto plazo tanto prospectiva como retrospectiva, y tanto de su entorno como de su propia trayectoria vital.

La crisis económica ha supuesto un deterioro de su entorno cercano, que ha reducido las posibilidades que éste les ofrece. Principalmente ha supuesto una disminución de las posibilidades laborales, pero también una reducción de los recursos públicos disponibles. Esto les lleva a considerar que los pueblos en los que residen están, en el mejor de los casos, estancados, si no en franca decadencia. Sin embargo, cuando se les pregunta directamente por la evolución de sus pueblos en un periodo temporal más amplio, por ejemplo respecto a cuando sus padres o sus abuelos eran jóvenes, los grupos reconocen una mejora sustancial en las condiciones y en las posibilidades de vida que les ofrecen.

H: Muchas casas, comercios nuevos... El pueblo sí ha avanzado. Antes había un supermercado y las dos tiendas del barrio. Y ahora está que si el Día, y un viaje de cosas más. Los gimnasios, la piscina, el colegio, el instituto. Pues eso no estaba, porque yo he visto fotos de mi padre de la casa, y el instituto era nada, y no había ni piscina ni nada.

M: Era prácticamente la mitad, porque se daba hasta tercero de E.S.O., creo, en el colegio...

H: Claro.

H: Ha cambiado muchísimo para mejor, la verdad es que ha cambiado para mejor. Lo criticamos pero también...

### **(GD3B)**

Una tercera cuestión que nos lleva a matizar la percepción negativa que expresan los grupos sobre las localidades en las que residen es la incidencia en la misma de las posibilidades de movilidad de la que, en términos generales, disponen. Más adelante, en un apartado posterior, comentaremos las opiniones expresadas sobre la movilidad como factor determinante de sus condiciones vitales. Lo que nos interesa resaltar aquí es que esta movilidad ha modificado también la percepción que tienen los y las residentes de zonas rurales, y en particular los jóvenes del entorno vital en el que viven. En efecto, este entorno vital no se limita a la localidad en la que se reside, sino que incluye todo el radio de acción que les permite la movilidad de la que, en cada caso, dispongan. La

posibilidad de acceder a recursos o a empleos en otras localidades cercanas ha modificado la percepción que se tiene de la propia localidad, en general, empeorándola por comparación con las condiciones de vida y las posibilidades que encuentran en otras localidades, principalmente en las capitales. La movilidad ha mejorado así la valoración que los residentes en zonas rurales tienen del entorno vital en el que se desenvuelven, pero paradójicamente parece haber empeorado la valoración del entorno más cercano<sup>5</sup>.

H: Yo aquí la vida la veo normal, igual que si estás en la ciudad, nada más que hay menos cosas, a lo mejor, ¿no? Ya está. Allí hay más trabajo, hay más gente, más tiendas... Pues aquí hay menos trabajo, menos gente y menos tiendas.

H: Pero si necesitas algo te acercas a Pozoblanco y tienes de todo, vamos, que tienes...

H: Y Córdoba, que tampoco está lejos, que está a 40 minutos con el coche. Te das un paseo.

### **(GD1B)**

Además, esta movilidad de la que disponen los residentes en zonas rurales parece que no sólo ha empeorado la percepción subjetiva que se tiene de la propia localidad rural, sino que también ha influido negativamente en algunas realidades objetivas de las mismas, en concreto en su ambiente y su vitalidad social. La orientación de la población hacia el exterior que posibilita y, en cierto sentido, promueve esta movilidad, supondría en este sentido un deterioro y empobrecimiento de la vida local. Por ejemplo, la posibilidad de realizar compras o acudir a locales de ocio fuera de las localidades rurales en la que se reside supondría una progresiva desertión de los comercios y los locales de las localidades más pequeñas, que tendrían muy difícil competir con los grandes centros de comercio y de ocio *cercanos*. La desaparición de tiendas en

<sup>5</sup> La paradoja de la movilidad radica en que, si bien mejora las posibilidades de vida de los residentes en zonas rurales, a la vez hace empeorar la percepción y valoración que éstos tienen de las localidades en las que residen.

el pueblo se experimenta como signo de declive de las condiciones de vida en el mismo, ya que obliga a comprar fuera, a desplazarse para acceder a bienes de consumo. Pero, en buena medida, hay menos comercios en los pueblos porque la población de éstos no los usa tanto como en el pasado al disponer de otras alternativas, gracias a la mayor capacidad para desplazarse.

M: Luego relacionado con tiendas de deportes siempre te tienes que ir fuera, como ahora el pádel o te da por irte a la piscina, pues es que todo, hasta un puñetero bikini te lo tienes que comprar fuera. No tienes nada, no es accesible para nada.

M: La verdad es que no.

M: Si lo único que hay son dos tiendas de ropa.

M: Y las dos es lo mismo.

### **(GD2A)**

Otro de los efectos negativos de la movilidad sobre la vida social de las localidades rurales más pequeñas sería la presencia en las mismas de una población que sólo usa el territorio de manera residencial, de manera que su vida se desarrolla casi exclusivamente fuera de los pueblos en los que reside. Esta población residente no sólo aporta muy poco a la comunidad, sino que puede llegar incluso a suponer un factor distorsionante de la vida social de las localidades, en la medida en que introduce tensiones y conflictos en la población en función de las diferentes formas de usar y vincularse a la localidad en la que se reside. Los efectos negativos de esta presencia de residentes son, lógicamente, mayores en aquellas zonas rurales en la que este uso exclusivamente residencial es mayor, por su cercanía a grandes centros urbanos o por su buena comunicación con los mismos. Por esta razón, no es extraño que esta cuestión aparezca en los grupos realizados en zonas rurales periurbanas.

M: Yo en cambio, creo que... O sea, como ella, que es de siempre, pero que también se fomenta más por el hecho de que la gente no se conoce.

M: Vamos, y... Yo por ejemplo, tengo una amiga que prácticamente nació en Olivares, ya..., y toda la vida va a ser forastera. (Ríe) En Olivares, el que no haya nacido en Olivares, son forasteros toda la vida.

H: Eso yo creo que es una manera de hablar, que el problema está más en el que llega y en el que no se integra, porque... A lo mejor hay urbanizaciones en periféricas que no están...,

M: Yo no creo eso. Yo no creo que no se adapta el que llega, yo creo que somos los del propio pueblo los que no nos adaptamos a que venga el forastero.

H: No, no, no, no.

M: No.

M: Yo hablo sobre lo mi opinión.

H: Hay mucha gente que es de fuera que no se quiere integrar.

#### **(GD4A)**

Como era previsible, la opinión más positiva hacia la zona y la localidad en la que viven es la mantenida por los jóvenes comprometidos con el desarrollo rural. De hecho, las mayores críticas en este grupo se dirigen no a las condiciones de vida en los pueblos de la Alpujarra, sino al escaso aprovechamiento de las oportunidades que se dan en éstos por lo que se considera una carencia de mentalidad emprendedora de la población en general y de los jóvenes en particular.

### **3.2.2. Aspectos diferenciales de la vida en los pueblos. Preferencias de residencia: ventajas y desventajas de la vida en las zonas rurales**

En todos los grupos realizados se coincide en señalar la progresiva equiparación de la vida en las ciudades y en los pueblos. En este sentido, se reconoce una mejora de las condiciones de vida en los pueblos, en una visión retrospectiva a medio y largo plazo. Pero a esta equiparación habrían contribuido también las mayores posibilidades de movilidad que existen en la actualidad, en la medida

en que, como señalábamos, esta mayor movilidad habría ampliado el entorno vital de las personas que residen en zonas rurales.

Aún así, los y las jóvenes residentes en zonas rurales siguen apreciando importantes diferencias en cuanto a los modos y las condiciones de vida entre las zonas rurales y las urbanas. En concreto, la comparación entre una y otra zona como lugar de residencia suele hacerse en términos de ventajas y desventajas asociadas a una y a otra. De esta forma, se valora positivamente de la residencia en zonas rurales el ritmo más tranquilo y sosegado de la vida, las relaciones sociales o vecinales más intensas y la menor carestía de la vida, sobre todo en lo que se refiere a la vivienda. Por el contrario, la vida en las ciudades ofrecería mayores posibilidades y recursos, así como el mayor anonimato de los comportamientos<sup>6</sup>. A continuación veremos cómo aparece cada uno de estos criterios de valoración en los discursos de los jóvenes que residen en zonas rurales.

En general, los discursos de la juventud que reside en zonas rurales destacan como aspecto positivo de la vida en los pueblos la tranquilidad, a la que con frecuencia equiparan con la calidad de vida. Esta preferencia por el modo de vida sosegado característico de los pueblos se formula también en términos “negativos” respecto de la incapacidad personal asumida para afrontar las exigencias derivadas del ritmo de vida acelerado de las ciudades. Este factor de costumbre parece explicar esta preferencia por la tranquilidad de los pueblos que, en cualquier caso, resulta algo sorprendente en el discurso de jóvenes.

M: Y no hay nada, pero estás a gusto. No hay nada, pero estás a gusto.

---

<sup>6</sup> Como es lógico, cada uno de los aspectos valorados positivamente respecto a una zona aparecen como aspectos negativos asociados a la otra. Así, las zonas urbanas tendrían los inconvenientes de implicar una vida más acelerada o estresante, unas relaciones vecinales más impersonales y una mayor carestía en general y particularmente de la vivienda. Del mismo modo, la vida en las zonas rurales tendría los inconvenientes de unas mayores dificultades para acceder a recursos diversos, particularmente al empleo, un ambiente más monótono y aburrido y una mayor visibilidad o exposición pública de los comportamientos privados.

H: Pues yo he estado en la ciudad, pero no me gusta la ciudad, yo me agobio allí.

**(GD3B)**

También parece influir las ventajas asociadas a la movilidad, en el sentido de que las posibilidades que ofrece esta movilidad permitiría disfrutar de la tranquilidad característica de la vida en los pueblos, accediendo de manera puntual a entornos que ofrecen una mayor animación, principalmente en torno a actividades vinculadas con el ocio. Esta posibilidad de disfrutar de las ventajas de la vida tranquila sin renunciar por ello a ambientes sociales más animados gracias a la movilidad explicaría esta preferencia por los modos y ritmos de vida característicos de las zonas rurales, en la medida en que permite disfrutar selectivamente de otros ambientes más diversos y animados mediante desplazamientos relativamente cortos. Con todo, también en algunos grupos se plantea esta tranquilidad característica de los pueblos como algo negativo, porque también implica una ausencia de actividad y de atractivos para los jóvenes.

M: Yo es lo que digo si aquí tenemos calidad de vida. Mucha gente así hablando (M: Sí) aquí tenemos calidad de vida. Digo: "Es que yo necesito coger el coche pá todo". Digo: "Da igual". Digo: "Si tengo que ir a trabajar cojo el coche. Si quiero que ir a la playa, cojo el coche" Digo: "Pero lo tengo todo aquí al lao. No tengo..."

**(GD1A)**

M: Todo el mundo dice que aquí se está estupendamente.

M: Claro todo el mundo dice "me voy a relajar, y para tranquilizarme me voy para el pueblo, que está todo muy tranquilo, no hay jaleo por ningún lado". Pero por vida no, vida no tiene ninguna.

**(GD2A)**

Una segunda característica que se valora positivamente de la vida en los pueblos es la mayor frecuencia e intensidad de las relaciones vecinales. Los pueblos

conservarían en cierta medida un sentido de comunidad del que carecerían las ciudades, si bien éste también se habría perdido en cierta medida por el mayor contacto con medios urbanos. Así, es sintomático que se reproche una falta de integración a los nuevos residentes que provienen de las ciudades, en la medida en que se considera que no mantienen de manera suficiente el tipo de relaciones que sostienen esta forma comunitaria de vida que caracteriza a los pueblos. Sin embargo, sobre esta cuestión no encontramos una opinión unánime en el discurso de los grupos, sino más bien dividida. Por un lado, sólo son algunos quienes expresan esta valoración positiva acerca de la intensidad con que se viven las relaciones vecinales. Por otro lado, incluso esta forma de vivir tales relaciones es considerada de forma negativa, por la pérdida de intimidad o anonimato de los comportamientos en los pueblos.

H: Yo de todas maneras, con respecto a lo del pueblo, sí..., el día si me toca ser padre, mi niño se criará en un pueblo porque creo que con respecto a la ciudad todavía seguimos teniendo una serie de valores que no tiene la gente de ciudad. Porque por ejemplo en Olivares a una mujer se le quemó la casa no hace mucho y la gente sale hasta a pedir para rehabilitar la casa de esa mujer.

H: Se vuelcan, sí.

M: Y cuando se quemó mi casa, salieron los vecinos a pedir para arreglar la casa.

#### **(GD4A)**

H: Hombre, claro...

H: Si no te conocen mejor, ¿sabes?

H: Puedes hacer lo que quieras allí, que no te conoce nadie. (Risas)

#### **(GD1B)**

Un tercer elemento positivo que se aprecia respecto de la vida en los pueblos en comparación de las ciudades, y respecto de la que hay un amplio consenso, es la

menor carestía de vida. Aunque también se refiere al precio de los alimentos o de determinados servicios, este menor coste de la vida en los pueblos es especialmente importante en lo que respecta al precio de la vivienda, ya sea en propiedad o en alquiler. De hecho, una de las razones que se aducen para no buscar empleo en las ciudades o para ser muy exigentes en cuanto a las condiciones salariales de los empleos que se aceptarían si implicaran un cambio de residencia, sería la necesidad de afrontar el alto coste que tiene la vivienda en las ciudades.

H: Se vive mejor.

H: Yo creo que sí.

H: Yo por lo menos vivo mejor...

H: Menos ruido y menos...

H: La calidad de vida es mejor.

#### **(GD1B)**

H: Luego es que aquí se está muy bien, estamos muy tranquilos, estamos...

M: Pero la vida que llevamos nosotros aquí no se puede llevar en ningún lado, la tranquilidad que tenemos nosotros en este pueblo, no hay en una ciudad, en ningún sitio y como se vive aquí, de economía quiero decir, yo no lo veo tan caro como si te vas a Jaén a vivir, tienes que depender de un piso, tienes que depender de... y todo más caro que aquí.

#### **(GD2B)**

Por el contrario, las ciudades presentarían también ventajas comparativas respecto de los pueblos. La más importante sería la que se concreta en mayores posibilidades de empleo y mayor disponibilidad de acceso a recursos de todo tipo. Aunque esta ventaja se haya visto reducida por las posibilidades de movilidad a las que nos venimos refiriendo, la vida en las ciudades permitiría un mayor y más fácil acceso a recursos de todo tipo. Pero, sobre todo, son las

mayores posibilidades de empleo que se encuentran en las ciudades las que se consideran la ventaja comparativa más importante de la vida en las ciudades. Así, aunque se opine que el desempleo afecta de manera similar a las zonas rurales y urbanas, las ciudades ofrecerían mayores oportunidades de encontrar empleo.

H: Aquí la vida en el pueblo es bastante...

M: Chunga.

H: Tranquila.

M: Aburrida. (Breve silencio)

H: Muy aburrida. (...)

H: El pueblo es muy aburrido, no hay nada aquí.

H: Ni trabajo ni nada.

### **(GD3B)**

Una segunda ventaja percibida de la vida en las ciudades sería la mayor animación y el ambiente social más abierto y diverso. Esta ventaja está claramente relacionada con el ocio, en el sentido de que las ciudades ofrecen muchos más atractivos y muchas más posibilidades de relación. La tranquilidad característica de los pueblos se considera, desde este punto de vista, como una ventaja más para las personas maduras que para los jóvenes.

M: La tranquilidad de llegar a tu casa y no escuchar nada, tráfico ni sirenas ni historias; pero yo ahora mismo, que tengo veinticinco años, yo lo que quiero es salir a la calle y ver gente, vida, tener... ¿Sabes lo que te digo? No tener que venir a Sevilla a comprarme ropa. O el hecho de tener que desplazarte para cualquier cosa, para un papeleo..., para la historia que sea. El día de mañana el pueblo, claro, es lo mejor; pero ahora que soy joven... no sé, quiero más cosas, más...

### **(GD4A)**

El mayor anonimato de los comportamientos sería otra ventaja de la vida en las ciudades en comparación con lo que se considera que caracteriza a los pueblos. Esto es especialmente importante para los jóvenes, ya que sus formas de vida y, en concreto, de diversión, chocarían con frecuencia con la incompreensión de los más mayores, de manera que la mayor exposición a la mirada y al juicio público supone un riesgo constante de control y sanción social. Incluso en algunas opiniones se llega a sostener la ventaja de residir en un pueblo distinto al propio, en la medida en que el menor conocimiento personal permitiría pasar más desapercibido.

M: Pero en un pueblo qué te vas a encontrar, si aquí son todas iguales, todas las viejas detrás de la puerta para ver con quién llegas tú a tu casa, alcahueteando, porque yo con mi vecina peleas he tenido así.

M: “¿Niña, ya tienes mozo, quién es, de qué familia es?”

M: Pelando la pava, pelando la pava.

M: Se sientan en la puerta las horas y las horas para ver lo que pasa en la calle.

### (GD3A)

Tabla 8. Ventajas y desventajas de la vida en los pueblos y en las ciudades		
Dimensiones de la Vida	Vida en los pueblos	Vida en las ciudades
Estilo y ritmo de vida	+ tranquilidad, calidad de vida	+ animación, actividad
Tipo de relaciones personales	+ solidaridad, vecindad	+ anonimato, intimidad
Condiciones de vida	+ barata, asequible	+ recursos, posibilidades

Fuente: Elaboración propia.

Las preferencias de residencia expresadas en los grupos suelen basarse en un cómputo de ventajas y desventajas percibidas entre la vida en los pueblos y la

vida en las ciudades. Podemos identificar así tres criterios de valoración que se configuran en un continuo en el que, en cada uno de los extremos, se sitúa imaginariamente la vida en los pueblos y en las ciudades: el estilo y el ritmo de vida, el tipo de relaciones personales y las condiciones de vida (Cuadro 1). La opinión mayoritaria, en este sentido, se decanta por la permanencia en los pueblos como la opción de residencia preferida, pese a los inconvenientes percibidos o las ventajas percibidas de la vida en las ciudades. Esta opinión mayoritaria o dominante podría resumirse en la preferencia de vivir en los pueblos si se tuviera posibilidad de obtener los medios económicos necesarios para ello.

H: Tú con tu cochecito, ¿qué quieres ir? Pos vas a Nerja, te tomas una copita, te desplazas en busca de juventud, pero pa vivir que mejor que aquí, en ningún lao.

H: Pa vivir, sí...

M: No, aquí se vive bien lo que pasa (H: Tú aquí estás...) es que no hay trabajo y está to parao y ya está.

H: Y poco ocio.

M: También.

H: Pero aquí estás bien, aquí se está bien.

#### **(GD4B)**

De esta manera, la opción de la emigración a la ciudad se perfila en los discursos como una opción forzada por las circunstancias; en concreto, forzada por la necesidad de encontrar empleo. Incluso en algunas opiniones se plantea esta emigración por necesidad como una solución transitoria, de manera que se contempla generalmente el proyecto de retornar al pueblo cuando esto sea posible. Incluso en los grupos que muestran una mayor disposición a abandonar el pueblo para buscar empleo en las ciudades, se

percibe este carácter de opción forzada por la necesidad, más que una opción motivada por la preferencia.

¿OS HABÉIS PLANTEADO MARCHAROS O...?

M: Yo sí.

M: Yo sí.

M: Yo también.

M: Yo también.

M: Yo también. (Sonrisa).

M: Es que no tenemos más remedio (Risas).

M: Es que ahí, es que si te buscas un trabajo fuera haces cálculos y dices... (M: Claro) Entre gasolina, entre lo del coche y todo, me conviene más irme a Sevilla a vivir o irme a Écija o a donde sea, vamos. Me alquilo un piso y ya empezaré otra vida, porque de todas maneras lo único que te liga al pueblo es tu familia, porque lo demás no te liga más nada.

### **(GD1B)**

Pero además del cómputo de ventajas y desventajas percibidas, la preferencia por la vida en los pueblos parece deberse en muchos casos a un vínculo sentimental con el propio pueblo, de manera que no se plantea la residencia en cualquier zona rural, sino la permanencia o, en caso de necesidad, el retorno al propio pueblo. Así, el caso comentado antes de la preferencia expresada de residencia en un pueblo distinto al propio para evitar lo que se considera un excesivo control social, sería una excepción dentro de la preferencia generalizada por residir en el propio pueblo.

H: Es que tira la tierra mucho, la tierra tira mucho.

M: Yo estoy muy bien aquí, la verdad. Yo irme de aquí me cuesta mucho trabajo.

### **(GD3B)**

Ahora bien, aunque de modo generalizado y dominante en los grupos se exprese la preferencia por residir en el propio pueblo y se contemple en la mayoría de los casos la residencia en las ciudades como una opción marcada por la necesidad, en los discursos de los grupos no se excluye esta posibilidad. Sin embargo, las condiciones que en su opinión harían factible la opción de la residencia en una ciudad por motivos laborales son tales que hacen que ésta sea prácticamente imposible. En efecto, el traslado de la residencia a la ciudad sólo se percibe como factible en caso de una oferta de empleo previa que supusiera un sueldo suficiente para afrontar los gastos que implica este traslado. Por otro lado, en los grupos de discusión con jóvenes sin estudios la emigración se percibe como una opción muy complicada, ya que esta carencia de estudios reduce sensiblemente sus oportunidades laborales en las ciudades. Esto les lleva a considerar la emigración como una opción restringida a los y las jóvenes con estudios. El hecho de que la adquisición de niveles altos de estudios generalmente impliquen un traslado a las ciudades favorece esta percepción de la emigración como una estrategia laboral propia de los jóvenes con estudios.

H: Tú me das a mí trabajo en Barcelona y yo cojo y me voy pa Barcelona como sea.

M: No, yo lo que veo es que tengo amigos en Madrid, tengo amigos en Madrid y tengo amigos en Barcelona y hay mucho más trabajo que aquí. Ella está trabajando fija y una amiga se ha ido hace poco y, y a la semana así la llamaron de cuatro sitios diferentes, pero es que no es lo mismo irte pa fuera que estás solo viviendo, pagando un alquiler...

H: Eso no hay que pensarlo...

H: Yo a mí me dicen, me llaman vente pa Madrid que pa en cuando llegues tienes tu seguro y tu contrato y trabajando (se oye dar un golpe en la mesa). Y yo me cojo ahora mismo y me tiro pa Madrid volando.

**(GD4B)**

H: Porque yo ahora para irme para allá y buscar trabajo y eso necesito dos mil euros, ¿no? Buscar un piso para vivir y todo el tema... Es un motivo también por el que no me voy.

H: Claro, si es que es todo. Que si el alquiler, que si...

### **(GD3B)**

Por otro lado, el atractivo de las ciudades para encontrar empleo se habría reducido en los últimos años por efecto de la crisis económica y las altas tasas de paro que se están registrando también en las ciudades. Las razones de esta pérdida de atractivo como destino laboral parecen lógicas: si en las ciudades hay muchas personas que pese a buscarlo no encuentran empleo, más difícil aún será encontrarlo para alguien que viene de fuera y tiene menos contactos y recursos.

H: Yo de aquí no, yo es por el trabajo. Si es que tú vayas donde vayas no hay trabajo. Si tú me dices a mí, vete a Paterna, o vete a Madrid... vete que va a haber trabajo, yo me voy, pero es que no hay.

### **(GD3B)**

## **3.2.3. Percepción de la situación de la juventud en las zonas rurales**

### **3.2.3.1. Relaciones intergeneracionales: “El pueblo no es para los jóvenes”**

En los grupos apareció con frecuencia la idea de que *el pueblo no es un espacio para jóvenes*, sino que por el contrario tiende, hasta cierto punto, a expulsar a los jóvenes. A continuación detallaremos esta percepción y trataremos de desentrañar en qué se basa.

Casi todos los asistentes a los grupos tendieron a coincidir que los jóvenes son una minoría en el medio rural. Los jóvenes que desean prolongar sus estudios más allá de la secundaria se marchan de los pueblos, ya sea por obligación —puesto que en sus localidades no se imparte la formación que demandan—

o por voluntad propia, es decir, porque se sienten atraídos por el modo de vida urbano, porque buscan mejores oportunidades laborales, etc. Una vez se han marchado del pueblo, estos jóvenes seguirían diferentes trayectorias, a juzgar por lo comentado por los asistentes a los grupos. Unos puede que se vean obligados a retornar por problemas económicos (por no encontrar trabajo, porque la vida en las ciudades es demasiado cara, etc.), como parece está sucediendo con cierta frecuencia a causa de la actual crisis. Otros puede que regresen al cabo de cierto tiempo, con la idea de aplicar sus conocimientos y experiencia laboral montando un negocio propio, como es el caso de los asistentes al Grupo 1A. Un buen número se establecerá en otras localidades y no volverá a residir nunca en su pueblo de origen. Finalmente, otro porcentaje de emigrados regresarán ya jubilados, con la idea de pasar sus últimos años en el entorno tranquilo del pueblo donde nacieron.

Sea como fuere, la percepción más extendida es que la emigración de un buen número de jóvenes deja a los restantes, a los que se quedan, en minoría dentro del pueblo. Por otra parte, como se acaba de comentar, una parte de la población de emigrantes de retorno es jubilada. En consecuencia, una población juvenil menguante se encontraría frente a una población jubilada creciente, cuyas demandas serían excluyentes entre sí, en especial en lo que al ocio se refiere. Los jubilados tenderían a reclamar un estilo de vida relajado, que empastaría mal con las concentraciones multitudinarias y ruidosas que suelen caracterizar el ocio juvenil.

M: Al final de aquí está toda la juventud por ahí, porque no tiene salida, este pueblo no tiene salida.

M: Pero para nadie.

M: Y cada vez quedamos menos, lo que va a ser es un pueblo anciano y ya está.

M: Y además es que tampoco hay nada, ni para salir ni para nada, para salir aquí no hay nada, que vas a otros sitios.

M: Y hombre y...

H: Que van cuatro gatos, ¿no?

M: Pero es porque prefieren también irse por ahí.

M: Pero si es que aquí no hay nada.

**(GD2B)**

H: Sí, pero es que no miran por nosotros.

M: Si no tenemos trabajo y queremos fiestas, ¿con qué nos vamos a pagar los cubatas y esas cosas?

H: Estábamos allí abajo, y ahora nos mandan allí arriba como si fuéramos perros.

M: Y cabras.

H: Como si fuéramos cabras allí arriba. Después dicen que la juventud es el futuro.

M: Hombre, pero en otros pueblos no tienen los que tenemos allí arriba, por lo menos, para hacer el botellón.

**(GD3B)**

Así pues, estaríamos ante un *conflicto generacional* en torno a la orientación del pueblo. Ahora bien, los jóvenes perciben que *los ayuntamientos se ponen de parte de los ancianos*. Esa es al menos la experiencia de varios asistentes a diferentes grupos, según la cual varias iniciativas de ocio juvenil (organización de festivales, apertura de establecimientos, etc.) habrían sido obstaculizadas, cuando no absolutamente bloqueadas, por los ayuntamientos. Como resultado, estos jóvenes verían drásticamente reducidas sus oportunidades de ocio (“aquí no hay nada que hacer” fue una de las frases más repetidas por los asistentes), un pilar fundamental de la experiencia vital en las sociedades contemporáneas, de especial importancia para la juventud.

H: Pues nada más que bajar al parque, si otra cosa no hay nada que hacer.

M: De alguna manera tienes que echar el día aquí.

M: Ea, y luego la gente critica a la gente que estamos en el parque, pero si no hay otra cosa ¿Qué vas a hacer en tu casa? Por lo menos sales y te despejas.

### **(GD2B)**

Es más, lo que molesta a algunos de estos jóvenes es que los ayuntamientos *ni siquiera les tuvieran en cuenta* a la hora de plantear soluciones satisfactorias para todas las partes como, por ejemplo, a una de las asistentes al Grupo 3A. Esta joven ni siquiera reclamaba que se pusiera en práctica la misma medida en su localidad, simplemente que el ayuntamiento no se parase a buscar algún tipo de solución imaginativa de este estilo. Es por ello que los jóvenes se sienten un tanto *excluidos* de la vida del pueblo: creen que no se les escucha, que no cuentan.

M: Mira, en Huelva está muy bien hecho, porque tú te quieres ir de botellón y tienes un área acotada por policías desde un extremo al otro y está todo cerrado. Tú allí puedes beber todo lo que tú quieras, puedes hacer todo lo que tú quieras, pero de allí no puedes salir con una copa. Y está todo muy bien, en ese recinto puedes beber y puedes hacer todo lo que quieras y encima está vigilado. Y aquí en Moguer no hay nada, no puedes salir, no puedes hacer un botellón, no puedes poner música, no te puedes ir a un bar porque está cerrado.

### **(GD3A)**

La causa de esta situación, para algunos de los jóvenes participantes en los grupos, estaría directamente relacionada con la búsqueda de votos por parte de las corporaciones locales, lo cual entronca con una crítica importante de la política municipal, como se comprobará más adelante. Efectivamente, si la población jubilada crece y la juvenil mengua, los partidos tenderán a satisfacer antes a la primera que a la segunda. Lo que, por otro lado, crearía un círculo vicioso, siempre en opinión de los asistentes a los grupos: dado que los pueblos ofrecen pocos atractivos para los jóvenes, estos continúan tendiendo a marcharse. Al ser pocos los jóvenes que se quedan, persiste esa

dinámica que favorece que los pueblos se organicen más en torno al estilo de vida de los jubilados que al suyo.

M: Pero Cristina, por otro lado lo que pasa el pueblo está lleno de gente mayor en vez de juventud. Entonces detalles de gente mayor, en vez de la juventud ganar, hacer cosas más mejores, es que no puedes, la gente mayor te lo está echando abajo.

M: Vaya.

M: Es que es la verdad...

#### **(GD2A)**

M: ¡Hombre! Lo que pasa es que este pueblo, lo que la pasao que la... cuando estábamos arriba en lo arto, que había trabajo y había de to. La gente joven pos sea ío a la costa o sea ío a otros pueblos. Y esto, pos poco a poco sea ido, pues... (M: Envejeciendo...) llenando de alemanes y quedándose las personas mayores, entonces ya, en la mayoría de los pueblos, de las casillas o de las callecillas estas... ¡puff! Por ahí por lo alto del pueblo, pues lo que hay son personas mayores o ya es... casi ninguno. Porque a lo mejor la mayoría han falleció. Entonces esto se ha ío quedando vacío.

#### **(GD4B)**

Con independencia de que esta percepción pueda o no responder a lo que realmente sucede en los pueblos andaluces, parece que podría haber un elemento de carácter simbólico que influya en que esté tan extendida entre los jóvenes del medio rural andaluz. Volviendo al Grupo 3A, una de las asistentes al mismo afirmó que algunos de los jóvenes de su pueblo “parecen viejos” por cómo hablan o se comportan. Es decir, en cierto sentido *no son jóvenes*, o lo son sólo por su edad y no por su forma de vida. Esta división dicotómica entre lo joven y lo viejo puede ser indicativa de cierta *ruptura generacional* en la cultura de los pueblos andaluces. Los jóvenes tendrían unos valores, un estilo de vida y una forma de ver el mundo distinto a los que tradicionalmente han predominado en el medio rural. No en vano en el mismo grupo se debatió

intensamente la tendencia de los mayores del pueblo a criticar a las chicas jóvenes por no ajustarse a los roles femeninos tradicionales (véase al respecto el apartado 3.2.4.2.).

M: Lo que ha cambiado de Moguer, yo creo, ha sido la imagen, porque lo que es la mentalidad de la gente sigue siendo la misma.

M: No, la mentalidad no ha cambiado.

M: La mentalidad sigue siendo la misma de siempre, va generación, generación... Tú te ve gente joven y dices: "Por Dios pero si parecen hablan y parecen mi abuelo".

M: Lo que yo he dicho antes, lo que uno aprende de chico es lo que uno es después si no hay más.

M: Porque no salen de aquí, no salen, aparte son muy particulares.

### **(GD3A)**

No hay que olvidar que España en general, y Andalucía en particular, ha experimentado un tremendo cambio social en apenas tres décadas, un periodo de tiempo muy corto. Esto fomenta que generaciones socializadas aún en formas culturales tradicionales convivan con otras fuertemente integradas en la hiper-tecnologizada y consumista cultura global. En los pueblos, donde la diversidad es menor y el cambio cultural tarda más en producirse, es muy probable que este choque sea aún más fuerte. Es por esto que cabe sospechar que parte de esa sensación de aislamiento, de exclusión del espacio público, que sienten los jóvenes de los pueblos andaluces se derive de esta ruptura cultural.

Es muy posible que nos encontremos ante un problema de incompreensión mutua y falta de diálogo, de incomunicación entre las generaciones, casi cabría decir entre culturas distintas. Desde este punto de vista, lo que los jóvenes perciben como una preferencia de los ayuntamientos por la población anciana puede ser simple desconocimiento por parte de los gestores municipales de

la realidad de sus jóvenes. Por ejemplo, en uno de los grupos se mencionaba la ausencia de zonas Wi-Fi en el pueblo como una muestra de la falta de interés de los ayuntamientos por los jóvenes. Sin embargo, pudiera ser que los administradores sencillamente desconozcan la importancia que para los jóvenes tiene disponer de un acceso a Internet gratuito en su pueblo.

De un modo u otro, sería recomendable que los ayuntamientos hicieran un mayor esfuerzo por proporcionar a sus vecinos jóvenes espacios y eventos propios, concederles más atención, darles voz, atender a sus necesidades específicas. De esta forma, los jóvenes se sentirían más integrados, parte importante de la vida de sus pueblos, en lugar de la relativa marginación que dicen padecer hoy día. Con medidas muy sencillas y poco costosas, como el ejemplo de las zonas Wi-Fi mencionado en el párrafo anterior, se podrían hacer avances muy significativos.

Hay que aclarar que todo lo dicho hasta ahora se aplica a zonas rurales relativamente aisladas o alejadas de los núcleos urbanos. La percepción de los jóvenes que viven en pueblos integrados en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades andaluzas parece ser bastante distinta, a juzgar por los resultados del Grupo 4A, en el que, como se recordará, participaron residentes en varias localidades del Aljarafe, próximas a Sevilla. En este grupo, varios de los asistentes defendieron con vehemencia la vida en los pueblos como alternativa deseable a las ciudades. Las desventajas de la vida rural, argumentaban, como la falta de oferta formativa, de ocio y de empleo, no serían tan importantes como en el pasado, dado el avance en los transportes (que permitirían un acceso rápido a la ciudad) y el crecimiento de las infraestructuras en los pueblos, refiriéndose por ejemplo a la construcción de grandes centros comerciales en sus localidades de residencia.

H: Pero... Todo no creo yo que lo explique eso, porque ya hasta las multinacionales montan centros comerciales en El Aljarafe, cuando en

realidad yo creo que hemos estado habituados..., uhm... Yo es que ya no bajo a Sevilla para tener que ir..., no sé, al Zara, me quedo en Castilleja en el... (M: En el Airesur), en el Airesur, y eso yo recuerdo de chico y eso era impensable.

H: Tenías que ir a Sevilla. Sí o sí, tenías que ir a Sevilla.

M: Hombre, pero es que sólo faltaría que con la cantidad de habitantes que hay en El Aljarafe no hubiera un centro comercial, que tuviéramos que desplazarnos hasta la ciudad. Por eso, yo creo que en verdad eso crece en cuanto a la población, que tantos habitantes, pues se hacen más cosas o nada.

H: Claro, va en proporción..., va en proporción de los habitantes.

#### **(GD4A)**

Obviamente la perspectiva de estos jóvenes está muy influida por su lugar de residencia. Sus pueblos han experimentado un crecimiento notable y tienen una fácil conexión con la capital. De esta forma, pueden, en principio, disfrutar tanto de las ventajas de la vida urbana como de las de la rural. De hecho, llegados a un punto, los asistentes al grupo terminaron por preguntarse si sus pueblos *segúan siendo realmente parte del medio rural*, o si dejarían de serlo en un futuro cercano de continuar desarrollándose como en los últimos años. ¿No perderían entonces las ventajas de la vida en un pueblo? El grupo no logró resolver esta contradicción, que suponemos común a los jóvenes residentes de otras áreas metropolitanas de Andalucía.

Aún así, otra parte de los asistentes a este grupo afirmó que el modo de vida reposado de las ciudades-dormitorio en que se han convertido sus pueblos no sería su preferencia en el presente. No es que lo rechazaran por completo, pero consideraban que es apropiado para establecerse, en especial para criar a sus hijos. Mientras tanto, mientras siguieran siendo jóvenes, preferían la vida vibrante y la superior oferta de ocio de las ciudades. Lo cual no deja de ser un reflejo de esa dicotomía entre lo joven y lo viejo que encontrábamos en la percepción de los otros grupos, y de la que tampoco parecen estar del todo exentas las localidades integradas en áreas metropolitanas.

M: Yo por ejemplo de lo que tú has dicho de que a ti la vida en un pueblo te encanta, a mí... Yo pienso: La vida en un pueblo, sí, cuando tenga cuarenta años, un marido y unos niños. Sí, la vida en un pueblo estupenda ¿Por qué? Porque tu niño se sale a jugar a tu puerta y por ejemplo donde yo vivo en Villanueva un coche no lo va a atropellar, porque por allí no pasa ni Cristo. Y la tranquilidad de tenerlo todo más cerca, en un pueblo concentrado, sí. La tranquilidad de llegar a tu casa y no escuchar nada, tráfico ni sirenas ni historias; pero yo ahora mismo, que tengo veinticinco años, yo lo que quiero es salir a la calle y ver gente, vida, tener... ¿Sabes lo que te digo? No tener que venir a Sevilla a comprarme ropa. O el hecho de tener que desplazarte para cualquier cosa, para un papeleo..., para la historia que sea. El día de mañana el pueblo, claro, es lo mejor; pero ahora que soy joven..., no sé, quiero más cosas, más...

**(GD4A)**

### *3.2.3.2. Acceso al empleo*

Si hubo un tema que preocupó a los asistentes a los grupos, ese fue sin duda fue el del empleo y las oportunidades vitales asociadas al mismo. Con la excepción del Grupo 4A, que no por casualidad está compuesto por jóvenes trabajadores con un alto nivel de estudios, la cuestión del empleo tendió a ocupar más tiempo en los debates de los grupos que cualquier otro. Como es bien sabido, el empleo es la fuente principal de integración en las sociedades contemporáneas, constituyendo la llave de acceso a la vivienda, el mercado de bienes de consumo e incluso a buena parte de las políticas de bienestar. Dado el alto nivel de desempleo provocado por la actual crisis económica, especialmente prevalente en el medio rural (de hecho, afectaba a un número considerable de participantes en los grupos), no es de extrañar que este problema resultase tan central en los debates.

Como en la práctica totalidad de los temas discutidos, cabe distinguir dos grandes posturas respecto a la cuestión del empleo. Por una parte, están los jóvenes con altos niveles de estudios, y, en menor medida, que viven en zonas

económicamente dinámicas o emergentes. Por otra, los jóvenes con niveles de estudios medios y sobre todo bajos, y que viven en zonas más aisladas y empobrecidas. Los primeros no sólo tienen muchas más posibilidades de ocupar los mejores empleos, o simplemente de encontrar uno, sino que tienen más capacidad para identificar y aprovechar las oportunidades, y en general son más emprendedores, están más predispuestos a crear empresas, como bien ilustra el Grupo 1A. Para ellos, además, es posible (aunque desde luego no seguro) que sus trabajos no sean sólo un medio de vida, sino también una fuente de satisfacción e identidad. Algunos de estos jóvenes, por otro lado, han retornado a sus pueblos natales después de un tiempo viviendo fuera de los mismos, completando su formación y adquiriendo experiencia laboral, lo que les proporciona una perspectiva más amplia y rica.

Los segundos suelen encontrarse atrapados en trabajos precarios, mal pagados y en los que rara vez se respeta el derecho laboral. A menudo se encuentran inmersos en la economía sumergida, con frecuentes estancias en el paro, de larga duración incluso. Dada su baja cualificación se concentran en sectores de bajo valor añadido, como la agricultura, la construcción y la hostelería, y en el caso de las mujeres, el cuidado de ancianos. Sus expectativas de mejora son muy escasas, sobre todo si sus pueblos se encuentran alejados o tienen mala conexión con polos de desarrollo, lo que dificulta su acceso a una oferta más variada de empleo o formación. Su presente está marcado por la incertidumbre y su futuro es incierto: el pueblo resulta su única realidad mínimamente estable. Muchos de ellos han salido poco de sus localidades de origen o de las circundantes. Un tipo de jóvenes que, por los resultados de nuestro estudio, parece que abunda en el medio rural andaluz.

Un buen número de este segundo tipo de jóvenes, además, han abandonado los estudios a una edad muy temprana para incorporarse al mercado laboral, atraídos por la abundancia de empleo y los salarios relativamente altos derivados, sobre todo, del auge de la construcción. Durante los años de la

expansión disfrutaron de un alto poder adquisitivo, pero con el desplome del sector y del resto de la economía posteriormente, estos jóvenes han experimentado un duro revés. Muchos incluso se han visto obligados a volver a trabajar en campañas agrícolas, una actividad mucho más inestable, precarizada y peor retribuida. En algunos grupos, de forma destacada en el Grupo 3B, esto motivó una interesante reflexión colectiva sobre los excesos de esta etapa y la necesidad de superar los errores cometidos, reconstruyendo la economía sobre bases más sólidas.

H: Con la crisis se están cogiendo unos valores que se habían perdido antes.

H: A mirar por las cosas.

H: ¿No?, que es humildad y es más...

H: Hombre, y a mirar por las cosas, porque antes con eso, tenías billetes y te gastabas a lo mejor..., yo qué sé, en cualquier cosa, unos zapatos, por ejemplo, ochenta o noventa euros, o más. Y ahora tú dices, no hombre, esos de ochenta euros no, ahora estos, y ya te conformas con menos.

H: Claro que sí.

H: El dinero también es malo de vez en cuando.

### **(GD3B)**

No obstante, este fue prácticamente el único aspecto en el que este tipo de jóvenes mostraron una actitud algo más activa en relación con el empleo, y más generalmente con casi todos los aspectos de su vida. Los asistentes que respondían a este perfil no creían que tuvieran demasiado margen de maniobra para mejorar su situación. En el recién mencionado Grupo 3B, por ejemplo, un joven acabó reconociendo que lo que en realidad anhelaba era "otro pelotazo", una opinión que la mayor parte del grupo parecía compartir. En otras palabras, otro periodo de crecimiento económico rápido, en el que se pudiera encontrar empleo con cierta facilidad, sin requerir un gran esfuerzo intelectual. En ese

sentido, no es extraño que muchos se refiriesen a la posibilidad de acceder a un empleo municipal (cuyo reparto consideran responde a mecanismos de tipo clientelar y no a pruebas objetivas de tipo meritocrático —profundizaremos sobre ello en el punto 3.5— como una de sus opciones de futuro preferidas.

H: Lo cómodo, lo fácil.

M: ...oposiciones y... oposiciones o un trabajo que sea ocho horas. Que trabajen de ocho de la mañana a tres como mucho y nada más. ¿Por la tarde trabajar?

H: Es la cultura de lo fácil. Es la cultura de lo fácil. Es lo quiero y lo quiero ya.

#### **(GD1A)**

M: Yo... no sé, pero para mí una oposición es un trabajo y un sueldo fijo, de funcionaria.

H: Igual que yo. Yo en la policía nacional...

M: Oposiciones y...

#### **(GD3B)**

En parte, esta postura fatalista e inactiva no deja de reproducir cierta mentalidad tradicional del medio rural. Prueba de ello está en el fuerte contraste entre los jóvenes emprendedores que retornan a sus pueblos tras una temporada en la ciudad, como los que compusieron el Grupo 1A, y los jóvenes con menor nivel de estudios que por unas causas u otras nunca han emigrado fuera de sus localidades. Como quedó reflejado en el grupo mencionado, los jóvenes retornados con altos estudios son conscientes de ser una *minoría* en sus pueblos. Y lo que es peor, los demás jóvenes, aquellos que no prolongaron sus estudios ni han abandonado nunca el pueblo, los consideran en cierto sentido, *forasteros*, personas ajenas al pueblo. Pese a que hayan nacido en la misma localidad que sus vecinos, estos jóvenes emprendedores son vistos como

elementos externos, que hasta cierto punto ya no pertenecen a la comunidad. Traen consigo ideas distintas, perspectivas innovadoras que *rompen con la dinámica tradicional del pueblo*, y así es reconocido por unos y otros.

M: Que sé que tós lo que estáis aquí sois sanos y tó eso, que sí. Yo hablo por mi ambiente. En mi ambiente soy rara porque no bebo alcohol, porque no bebo cerveza, porque... Y soy rara. Y la gente se sorprende de que no beba alcohol.

H: El que ha salío de aquí y ha estudiao fuera, es un contraste mu grande al que ha estao aquí toa la vida y el que no. La forma de pensar. O eres cazaor o vas a misa, tal y cual o no eres de aquí. Y a ti te pasará más todavía.

H: Si es que tú vives en un núcleo, el núcleo es así, de otra mentalidad. Si tú has vivido esto por mucho que tú quieras explicar eso, ellos no se lo van a creer y a ti ellos no te van a convencer nunca de que esto es el núcleo porque tú has estado en otra parte, entonces no...

#### **(GD1A)**

M: Pero de todos los que han montado aquí algo son forasteros.

H: Lo montas tú y es que te mueres de pena.

M: Te mueres de pena.

M: Y hay de la... también los del fuera.

M: Aquí te mueres de asco, porque somos así de especiales.

M: Si con razón dicen que en Porcuna, todos a una, cuando nos da a por uno lo reventamos y cuando no te da, se muere de hambre.

#### **(GD2B)**

En el fondo, los jóvenes menos emprendedores admiran el valor de los retornados, mas al percibirlos como personas foráneas no les consideran ejemplos a seguir. "Eso no es para mí", respondían varios asistentes cuando los moderadores les planteaban la posibilidad de montar un negocio propio. Y "si no es para mí, si no

soy el tipo de persona que crea una empresa, es porque el emprendedor está hecho de otra pasta, es distinto a mí: es gente con estudios, con dinero, que ha salido fuera del pueblo, etc". Los jóvenes que no se marchan del pueblo se quedan con "lo que hay", lo poco -y habitualmente malo- disponible, lo de siempre, por así decirlo ("coger el azaón y pal bar" decía uno de los asistentes al Grupo 4B). Tal vez esta sea una de las causas del poco éxito de las políticas de desarrollo rural enfocadas a la creación de empresas, que confiaban en un efecto ejemplificador que, como podemos comprobar, no puede producirse si se observa como ajeno a la dinámica tradicional de los pueblos.

De la misma manera, resulta interesante observar sus actitudes hacia la formación. Casi todos los jóvenes con bajo nivel de estudios que participaron en los grupos reconocían la importancia de la formación a la hora de encontrar un empleo, considerando incluso que esta importancia es cada vez mayor y que todavía lo será más en el futuro. Pero por otro lado, mostraron muy poca motivación hacia la actividad formativa, empleando diferentes argumentos para justificar esta actitud: la escasez de oferta formativa en sus localidades de origen; el alto coste que supone desplazarse fuera de las mismas para asistir a cursos; el no considerarse aptos para el estudio, ya sea por su falta de interés o de capacidad, siempre en su opinión; o el entender que la formación supone una ventaja tan pequeña a la hora de encontrar trabajo que no merece la pena el esfuerzo que precisa. Su predisposición al reciclaje y a la cualificación como medios de mejorar su posición en el mercado de trabajo es, por consiguiente, muy escasa, y es un fiel reflejo de esa posición pasiva ante la problemática del empleo a la que nos referíamos con anterioridad.

H: Yo ahora mismo es que prefiero encontrar trabajo que ir a estudiar. Porque estudiar no me gusta. Y lo que prefiero es irme a buscar... , buscar trabajo, no irme... sino buscar trabajo para trabajar. Lo que no quiero es estudiar. Por eso no me planteo eso.

H: Ahora mismo la ESO nos la tenemos que sacar porque la mayoría de aquí no la tenemos. Hay que plantearse sacársela.

H: Ninguno (Risas).

H: Nos hemos quitado todos de estudiar cuando hemos cumplido la edad.

H: Con los 16 nos hemos quitado.

**(GD1B)**

H: Yo es que ya arrancar otra vez pa estudiar ya... tiene que echarle de gasolina y...

H: Yo tengo que echar ya gasolina y no la gasolina, sino queroseno (Risas).

M: Pa que queme bien, ¿no? (Siguen sonriendo los entrevistados) (...)

M: De vez en cuando salen algunos cursos así interesantes, (H: Si tampoco...) por ejemplo, éste de monitor deportivo que nosotros lo estamos haciendo.

M: Pero aquí no salen tampoco muchos...

M: Pero tampoco, después vamos y nos quitan la gana y la ilusión porque eso no tiene salida ninguna. (Se oyen risas)

H: Ya. Eso no vale pa ná.

**(GD4B)**

En justicia cabe apuntar que algunos de los obstáculos a la formación mencionados más arriba pueden constituir barreras objetivas de cierto peso, no siempre solucionables a base de mera fuerza de voluntad. Las asistentes al grupo 2A por ejemplo eran buscadoras de empleo muy activas, constituyendo una importante excepción dentro del perfil que venimos describiendo. En este mismo sentido, se mostraron muy interesadas en la formación. Sin embargo, la pobre oferta formativa en su localidad y las dificultades para desplazarse a otras de forma regular les impedía asistir a tantos cursos como les gustaría.

M: No tiene nada los cursos de formación, cuánto tiempo llevan que no dan cursos, los de geriatría que están dando, pero ya está.

M: Ya está porque ha salido la ayuda a domicilio y es lo único que están viendo.

M: Ayuda a domicilio y ya está, ¿qué pasa, nada más que hay ayuda a domicilio? ¿No pueden sacar algo de jardín de infancia?

### **(GD3A)**

Podemos decir entonces que las pobres perspectivas de empleo de este perfil de jóvenes rurales resulta de la combinación de varios factores culturales y materiales: una menor capacidad cognitiva derivada de su menor nivel de estudios; la actitud pasiva heredada de la cultura tradicional hegemónica en el medio rural; la desmotivación asociada a la falta de expectativas y al impacto que ha supuesto la inesperada dureza de la crisis económica; y finalmente, una serie de obstáculos objetivos, vinculados sobre todo a la lejanía y las dificultades de acceso a los principales polos de desarrollo. Es probable que todas estas causas se refuercen entre sí, contribuyendo a constituir un panorama poco halagüeño para buena parte de la juventud rural andaluza.

#### ***3.2.3.3. Perspectivas de emancipación***

Teniendo en cuenta el diferencial de precio de la vivienda en el medio rural respecto al urbano, quizá cabría esperar que los jóvenes habitantes de los pueblos andaluces tuvieran una actitud más proclive a la emancipación que los que viven en las ciudades, al percibirla como una opción más factible. Sin embargo, los discursos de los grupos sobre esta cuestión muestran que su actitud y su disposición hacia la emancipación son muy similares. En este sentido, la juventud rural no parece diferenciarse mucho de la urbana a la hora de plantear su emancipación. Por regla general, la estancia en casa de los padres se alarga hasta que se dispone de cierta seguridad laboral, una pareja estable y se puede acceder a la compra de una vivienda propia. Al igual que en las ciudades, la compra parece ser la opción preferida de los jóvenes rurales, y a menudo la única que se contempla. Los ingresos que se obtienen mientras se permanece con los padres se destinan casi exclusivamente al ocio y en menor

medida a contribuir a la economía familiar, especialmente hasta los veinticinco años, ya que antes la posibilidad de independizarse parece muy lejana.

Con todo lo dicho en el apartado anterior, cabe imaginarse que para buena parte de la juventud rural andaluza la idea de la emancipación se antoja muy complicada en la actual coyuntura. Dada la inestabilidad laboral, dadas las malas perspectivas de conseguir empleo de calidad a corto y medio plazo, así como los altos precios de la vivienda -incluso en los pueblos- y el endurecimiento de las condiciones para conseguir un crédito hipotecario, muchos de los asistentes a los grupos admitieron no saber cuándo podrían abandonar la casa de sus padres, aplazando el proyecto de independencia para un futuro impreciso.

M: Es que esa es otra, es que ya no se pueden comprar ni casas, porque no hay sitio, no hay terreno, no hay sitio.

M: Y encima te clavan.

M: Es que es eso.

M: Te den una oportunidad para los jóvenes y te clavan.

M: Y dices y ¿yo qué hago? Si no tengo trabajo y no tengo nada, yo qué sé, a lo mejor el día de mañana, cómo voy a tener una casa y todo, de verdad pero bueno. (...)

M: Te metes el primo, el hermano, el cuñado y todos en el piso viviendo y venga...

M: Como no vuelvan las casas de vecinos como antes...

M: Las casas de vecinos como antiguamente.

M: Es que no me extraña que...

M: Hombre, antiguamente había unas casas de vecinos que había unas pocas de familias allí viviendo pues vamos a tener que volver a lo mismo.

M: Es que está todo muy mal.

**(GD2A)**

En varios grupos se mostró que muchos de estos jóvenes sienten un gran temor ante la posibilidad de no poder hacer frente a los pagos de la hipoteca, lo que les hace descartar por el momento la compra de una casa propia. El vertiginoso aumento de las ejecuciones hipotecarias acaecido en los dos últimos años, que incluso ha afectado a conocidos de los asistentes, ha consolidado este sentimiento de temor. Ante esta situación, algunos de los participantes se plantearon la alternativa del alquiler, aunque siempre apareció como una opción secundaria y en todo caso temporal, como solución estrictamente provisional. De todas formas, la mayor parte desestimó esta posibilidad, reafirmando la permanencia en la casa paterna como su estrategia preferente. No en vano, y como se vio al comentar la opción de la emigración, la familia supone una red de apoyo para gran parte de estos jóvenes, a la que no quieren ni pueden renunciar, al menos a corto plazo.

H: Podías irte o te podías independizar o algo, pero para comerte los mocos tampoco, mejor te quedas aquí en la casa de tus padres, por lo menos la comida y la cama no te faltan.

H: Yo tengo suerte y trabajo aquí, y no me falta hasta ahora, no me falta pero que... puede estar la olla boca abajo.

H: Está la olla boca abajo.

#### **(GD2B)**

H: Imagínate que yo quitan a mi casa. Yo me meto en mi casa y to pagao, ahora me quedan cinco meses y me la quitan. Tú te crees que yo voy a tener personalidad propia pa yo decir ahora hay que tirar pa adelante. Es lo que hay que hacer, ¿no?, pero te quedas débil, te quedas perdido. Vamos que me, te quedas perdido, hecho polvo. Pa mí y yo no lo veo bien. M: Yo conozco a una muchacha que tuvo que vender su piso y to, y, y tiene que seguir pagando la hipoteca (H: Paga...) después de vendió una pila de años.

H: Eso es una pena, hombre.

#### **(GD4B)**

El problema es que esta elección implica renunciar a cierto grado de autonomía, a poner entre paréntesis el propio proyecto vital y, por consiguiente, a un deterioro de la identidad y de la autoestima de estos jóvenes. Se recordará además que los asistentes tendían a sentirse excluidos del espacio público de sus localidades, lo que agrava aún más su situación: no disponen de un espacio de autoafirmación ni la esfera pública ni en la privada. No son de extrañar, pues, la ansiedad y la amargura con la que con frecuencia se trataba este tema en los debates, como muestran claramente los grupos 3A y 4B. Tampoco el que una de las principales reivindicaciones de los participantes fuera un replanteamiento de la política pública de vivienda, que facilitase el acceso a la misma.

H: A las cuevas nos vamos. Como siga la cosa así... a las cuevas. Yo se lo he dicho a mi madre, que me alquile el patio para hacerme una casa de esas de campaña, para meterme dentro, porque nunca me voy a poder ir.

M: No podemos estar con nuestros padres toda la vida.

H: Nos podrían dar unas subvenciones para... para comprar una casa o algo.

H: Sí, claro.

M: O algo...

**(GD3B)**

### **3.2.4. Percepción de las situaciones de desigualdad en la localidad de residencia**

#### **3.2.4.1. Desigualdad de clase**

Si bien no fue uno de los temas más discutidos, el tema de la desigualdad económica apareció en varios grupos, por lo que merece la pena detenernos en ello brevemente. Así, en el Grupo 4A (Aljarafe), se destacó la existencia de barrios o zonas de los pueblos del área metropolitana de Sevilla en los que se concentran bolsas de pobreza y marginación. Los asistentes a este grupo

debatieron acerca de si es o no deseable vivir en estos barrios, dada la supuesta mayor presencia de la delincuencia en los mismos.

M: En dinero, no. En comentarios, en prejuicios, sí. ¿Sabes lo que te quiero decir?

Sí.

M: Y en... En todo, vamos. Y el nivel cultural también, por ejemplo. Se nota.

M: El cultural no lo diría yo.

H: No te creas, ¿eh? Yo tengo cerca mi casa... (Tímidas risas) Sabes lo que te digo, ¿no?

M: Yo diría costumbres ¿eEh?

H: En dinero, los pobres con respecto... Yo no creo que se note.

M: El dinero no se diferencia (...) (Hablan a la vez. No se entiende.)

M: El dinero no, pero el nivel cultural sí.

H: En casos puntuales, pero yo creo que no se diferencia.

M: Pero si está la zona buena y la zona mala.

H: Hombre, el vivir dices ¿no?, en un sitio o en otro ¿no?

#### **(GD4A)**

Esta discusión corresponde a una realidad social muy alejada a la de otros grupos, y por tanto a la mayoría de los jóvenes del medio rural andaluz. Se trata de pueblos que forman parte de un sistema metropolitano, organizado en torno a la mayor ciudad de Andalucía. Su vida económica es más activa y sus infraestructuras se encuentran mucho más desarrolladas. Las bolsas de pobreza son excepciones, y los asistentes al grupo pueden escoger vivir en estos barrios u otros mejores. Por otro lado, dichos asistentes tienen un alto nivel de estudios y trabajan actualmente, por lo que pueden observar el fenómeno de la pobreza y la desigualdad con cierta distancia, ya sea para bien o para mal.

Sin embargo, en los grupos más puramente rurales, compuestos principalmente por jóvenes con estudios medio-bajos cuyas oportunidades laborales son mucho más reducidas, la percepción es bien distinta. Estos jóvenes experimentan la realidad de las relaciones de clase de forma cotidiana, sobre todo en aquellos pueblos pequeños y aislados y cuya estructura de empleo depende mucho de la agricultura, un sector en el que predominan la precariedad y los bajos salarios, y en el que los grandes y medios propietarios de terrenos acumulan un gran poder. Varios participantes en los grupos contaron experiencias muy duras sobre la violación sistemática de sus derechos laborales (por ejemplo, amenazas de despido si se daban de baja por enfermedad, o el cobro de muchas menos horas de las realmente trabajadas, como nos contaban en el Grupo 3A), del comportamiento arbitrario de las élites locales (como no contratar a una mujer para la recogida de fruta por no considerarla suficientemente alta y guapa, según relataba una asistente al Grupo 2A) o de la pasividad de las autoridades municipales respecto a los actos de dichas élites (por ejemplo, la pasividad de la policía local ante la acción de matones contratados por un gran propietario agrícola de La Campana, de creer el testimonio de las participantes en el Grupo 2A).

Otra queja de estos jóvenes se refiere a la falta de compromiso de las élites locales con el desarrollo y la creación de empleo, como sucedió en los grupos 2B y 3A. En efecto, los grandes propietarios agrícolas se limitarían a recoger los pingües beneficios derivados de la explotación intensiva de sus tierras, sin preocuparse por la innovación, el aumento de la productividad o la inversión que genere nuevas oportunidades de empleo, como por ejemplo industrias agroalimentarias. Esto concuerda con la visión esencialmente pasiva del cambio social de la mayor parte de los asistentes a los grupos, la cual asigna la responsabilidad del mismo a agentes externos, como tendremos oportunidad de comprobar en otros apartados. Si bien también podría interpretarse como una percepción del incumplimiento de la legitimidad del papel director de las élites: ellos mandan, pero a cambio deben velar por el

bienestar del conjunto del pueblo. Si no lo hacen, su papel dirigente resulta cuestionado, como en este caso.

M: No, pero eso si es verdad, aquí se mantienen los olivos por las subvenciones, en el momento en que no haya subvención los olivos no nos dejan un duro.

M: Y mientras que no bajen los precios.

M: Porque el aceite esta por los suelos y no les conviene, lo que pasa que si luego si tienen cien fanegas de tierra te dan seis mil euros, siete mil, que no sé cómo va eso de subvención, pues ya has pagado todo el año el trabajo, el dinero de los olivos y lo que ganes de la aceituna pues eso que te llevas. (...)

M: Porque si aquí vivimos del campo, por lo menos podían hacer, yo que sé, una fábrica de encurtidos, de aceituna machacada y de cosas de esas, si de eso vivimos, pues con eso podríamos colocar muchos puestos de trabajo aquí en Porcuna de gente joven, o una fábrica yo que sé de plásticos para las botellas del aceite, cincuenta mil cosas.

H: Pero los peoneros no gastan un duro.

H: Los peoneros no se quieren meter.

### **(GD2B)**

M: Te voy a decir una cosa, a todos los que trabajamos, nosotras, a la mayoría, esos campos donde siembran las fresas y los arándanos no son suyos, son robados, del pueblo, y han llegado ellos y se han puesto y en vez de coger... Eso deberían pagar ellos todos los años un alquiler al pueblo por tener esas tierras utilizándolas, siendo de todos nosotros, pues nada, ellos no pagan ni nada, ellos llegaron en su día, la mayoría yo no digo que todos ¿no? pero la mayoría...

M: Es verdad, es verdad.

M: Han cogido las tierras, han sembrado, y encima no pagan nada al pueblo ni nada, vamos aquí cada uno como por el patio de su casa. Y ellos están siendo millonarios y multimillonarios a costa de unas tierras que no son suyas.

### **(GD3A)**

Sea como fuere, podemos decir que la experiencia de la mayor parte de los jóvenes andaluces que habitan en el medio rural está todavía marcada por una profunda desigualdad de clase.

#### *3.2.4.2. Situación de las mujeres*

La cuestión de la desigualdad de género fue debatida en todos los grupos, pero casi siempre a iniciativa de los moderadores, no de forma espontánea. La excepción la representaron los grupos 2A y 3A, como cabría esperar, por estar compuestos íntegramente por mujeres. Estos dos grupos nos proporcionaron algunas apreciaciones interesantes para comprender un poco mejor la evolución de las relaciones de género en el medio rural andaluz.

En general, la percepción que dominaba en los grupos fue que la situación de las mujeres ha avanzado notablemente en los últimos años, aunque los grupos diferían tanto en la valoración de este proceso como al discutir la persistencia del sexismo en sus pueblos. Así, grupos de pueblos más aislados y compuestos por personas con un nivel medio y bajo de estudios tendían a destacar más el avance de las mujeres, que incluso llegaba a ser considerado como “excesivo”, tal y como comentaran tanto los hombres como las mujeres del Grupo 2B. En contraste, los grupos con personas de un nivel alto de estudios o más cercanos a polos de desarrollo subrayaron más la persistencia de fuertes desigualdades de género, caso por ejemplo del Grupo 1A.

M: A la más mínima, vamos todo a...

H: Ella le dice al marido, coge el cepillo y si no lo coge lo coge ella y le da. (Risas)

H: En la espalda.

H: Le da en la espalda sí.

M: Es verdad antes, las mujeres de antes, eso es a lo que te querías referir, ¿no? Se aguantaban mucho y todo lo que decían los maridos, ni trabajaban

ni nada, pero yo creo que la libertad es ya demasiada la libertad que tenemos las mujeres, y soy mujer y lo reconozco, pero es demasiado ya, hemos tomado, ni un extremo, ni el que había ni el que tenemos ahora, porque es que ya nos hemos montado encima de los hombres, la verdad.

**(GD2B)**

H: Es cierto que esa cultura machista puede existir y, y repito, que no se nos olvida que vivimos en la Alpujarra y que hay pueblos que son de Alpujarra profunda, pero si sesgamos un poco eso y nos vamos sólo a gente como Vanesa que ha sido emprendedora yo no creo que... Si yo monto la floristería hubiéramos tenido las mismas oportunidades de triunfar. Para la gente emprendedora, para las chicas que se han echado pa'lante y las que han dado el paso, que están formadas, que tienen su cultura, sus valores, su iniciativa sus oportunidades son las mismas que las de un hombre (M: Sí, sí), las mismas. Las mismas.

M: En ese aspecto sí.

H: Sí, pero el reparto de tareas no son los mismos.

**(GD1A)**

Es de notar que, a pesar de lo dicho sobre el Grupo 2B, las mujeres tendieron a identificarse más con esta segunda postura, esto es, a destacar sobre todo la persistencia de las desigualdades, y los hombres con la primera, esto es, a destacar los avances en la situación de las mujeres en los pueblos. Lo cual resulta comprensible, puesto que es lógico que las mujeres tiendan a criticar más lo que las sigue oprimiendo que los avances pasados, más teniendo en cuenta que la juventud de los participantes en los grupos les impide tener una perspectiva temporal suficientemente amplia del proceso. Es interesante al respecto la discusión mantenida en el Grupo 4A, que se ajusta bastante bien a la dinámica descrita.

Sin embargo, como se adelantase más arriba, es en los dos grupos compuestos enteramente por mujeres donde más claramente se aprecia la diferente percepción que hombre o mujeres —o ambos sexos— tienen respecto a la desigualdad femenina en el medio rural andaluz. En el Grupo 3A, cuyas

participantes además eran muy jóvenes (de entre 16 y 20 años), se observó un cierto choque generacional respecto a los roles de género. Las asistentes al grupo reivindicaban su libertad para desarrollar autónomamente su propia vida, en especial respecto a la elección de pareja y a la experimentación sexual, así como su derecho a preservar su intimidad. Lo cual se vería amenazado por la cultura que aún predominaría en su pueblo, que consideran conservadora respecto a los roles de género, además de por la tradicional intromisión en la vida privada que caracteriza a los municipios pequeños, derivada de la presión comunitaria típica del medio rural. Ahora bien, el hecho de que este choque cultural se dé entre generaciones es una muestra inequívoca de que esta mentalidad estaría evolucionando, puesto que no son jóvenes como las que asistieron al grupo las que reproducen esta cultura tradicional. Más bien al contrario, los mayores, que todavía se adscribirían a esta mentalidad tradicional, critican a las jóvenes precisamente porque *ya no se ajustan a dicha mentalidad*, sino que se muestran más liberadas respecto a los roles de género.

M: Tú haces una cosa y pasando de boca en boca y después yo que sé, como una fama. Aquí en un pueblo tú coges una fama y no hay quien la suelte. Porque yo digo, sin razón, yo digo "pues esa es una puta". Ahora yo se lo digo a ella, ella te lo dice a ti y tú se lo dices a ella, cuando te das cuenta todo el pueblo te pone de puta y a lo mejor la chiquilla es lo más normal del mundo.

M: Vivir en un pueblo es como vivir dentro de un reality, todo lo que hagas está vigilado, estar vigilada no tienes privacidad.

### **(GD3A)**

M: Pero que eso no es en este pueblo.

M: Eso no es así, porque si uno tiene gana de echar un polvo y una mujer tiene gana ¿qué pasa? Pues que lo eche igual que el hombre ¿no?

M: Pero en un pueblo ¿qué te vas a encontrar? Si aquí son todas iguales, todas las viejas detrás de la puerta para ver con quién llegas tú a tu casa, alcahueteando porque yo con mi vecina peleas he tenido así.

M: “¿Niña, ya tienes mozo, quién es, de qué familia es?”

M: Pelando la pava, pelando la pava.

M: Se sientan en la puerta las horas y las horas para ver lo que pasa en la calle.

M: Un día...la Cristina...arriba y dos viejas en la esquina como para preguntarme “no esa gente no, esa gente no”.

M: Me doy la vuelta y digo “hay quien dice la juventud pero la vejez no tiene vergüenza”

M: Esa gente no dice...

M: Y yo lo he escuchado...

M: Y luego te echas el novio de fuera y te dicen: “¡Oh! ¿Y porqué no un hombre de aquí de Moguer?”

### (GD3A)

No obstante, cabe recordar que la división sexual del trabajo y de los roles en general no es únicamente cuestión ideológica o cultural. Como cualquier otro aspecto de la vida humana, tiene una vertiente ideal y otra material, que se influyen mutuamente. Es posible que la cultura sexista se impregne en las instituciones, de modo que no favorezca la igualdad de género, sino que tienda a reforzarla. Los debates acontecidos en el Grupo 2A sugieren que, en efecto, esto podría estar sucediendo ahora mismo en el medio rural andaluz.

Aunque el nivel de estudios de este grupo es también medio-bajo, las participantes son buscadoras de empleo muy activas, pero no tienen ningún éxito, llevando un largo tiempo en paro. En cambio, hombres de su pueblo con menor cualificación o con una actitud menos activa en la búsqueda de trabajo, habrían encontrado empleo. Y lo que es peor, las asistentes habrían comprobado que siendo mujeres, el principal criterio de acceso al empleo (sobre todo, al empleo público), así como a ciertas ayudas sociales municipales es *ser madre*. En otras palabras, estas jóvenes perciben que, pese al discurso oficial sobre la igualdad, sus esfuerzos no sirven, porque en la práctica no sólo es que los hombres tengan ventaja, sino

que además *para acceder a empleo y ayudas sociales se privilegia el asumir los roles femeninos tradicionales* de madre y esposa, precisamente aquello que rechazan y que tratan de evitar, por ejemplo accediendo a un empleo. O como dice una de las asistentes a este grupo, “necesito estar preñada o estar con un hijo o pagando una hipoteca para trabajar”.

M: Y en el pueblo cada vez menos, ya ni el campo nos está quedando...

M: Ya ni eso.

M: Verdad, el campo es para los hombres.

M: Si quedan.

M: Si quedan, si hay.

#### **(GD2A)**

M: Yo tengo el curso de auxiliar de geriatría y fui a hablar con el alcalde, porque ya me metí a estudiar en el instituto. Si no me hubiera ido a hablar con él y le digo mira yo tengo el curso...

M: ¿Cómo qué?

M: Yo necesito estar preñada o estar con un hijo o pagando una hipoteca para trabajar.

M: Pero tú sabes lo que me contestó Mariluz.

M: ¿No querrás que me quede embarazada, no? Para meter gente de Fuentes ¿Qué quieres, que me vaya a otro pueblo para que me metan? Porque es que ha metido a treinta personas de Fuentes.

#### **(GD2A)**

En conclusión, parece que la igualdad entre hombres y mujeres en el medio rural andaluz ha recibido un impulso decisivo, pero aún estamos lejos de conseguir una completa equiparación. Todavía quedan importantes restos de mentalidad tradicional respecto a los roles de género, si bien se dan con

mucho más intensidad en generaciones mayores que en las jóvenes, por lo que es de esperar que en los próximos años se siga avanzando en este sentido. No obstante, conviene no olvidar que el sexismo influye en la organización social, incluso en las instituciones públicas, y puede actuar como freno objetivo del proceso. No se puede confiar por tanto en que la igualdad de género se alcance con el simple discurrir de la evolución social, según las generaciones mayores vayan siendo sustituidas por los jóvenes actuales. Es preciso profundizar por tanto en estos mecanismos y corregirlos, favoreciendo aún más la progresiva conquista de la autonomía por parte de las mujeres rurales.

#### *3.2.4.3. Percepción de los emigrantes*

La emigración fue uno de los principales temas de debate en los grupos, y apareció con frecuencia de modo espontáneo, sin que los moderadores tuvieran que plantearlo. No es de extrañar, puesto que, como veremos a continuación, se encuentra muy unida a la cuestión del empleo que, como hemos tenido ocasión de comprobar, es una de las preocupaciones principales de los jóvenes que residen en zonas rurales de Andalucía.

De nuevo, aquí se aprecia una diferencia fundamental entre los grupos 1A y 4A, compuestos por personas empleadas y con un alto nivel de estudios, y los restantes. En los dos grupos mencionados la inmigración no apareció de forma espontánea, ni se le concedió la misma importancia que en los demás grupos. Por el contrario, en los grupos de estudios medio-bajos, que, como venimos diciendo, se caracterizan por sus escasas posibilidades de acceso al empleo de calidad y por la precariedad general de sus condiciones de vida, la crítica a los emigrantes estuvo casi generalizada. Los asistentes a estos grupos planteaban que los emigrantes deterioran el mercado de trabajo, al aceptar empleos por menos salario y en los que no se respetan los derechos laborales; que no presentan voluntad alguna de integrarse en la sociedad de acogida; que su presencia hace aumentar la delincuencia; que disfrutan de una inmerecida preferencia en el acceso a las

prestaciones sociales. En síntesis, los tópicos habituales del discurso xenófobo, que aunque en algún caso puedan tener una cierta base material, no suscitaron en los grupos una reflexión más profunda acerca de las condiciones de vida de este colectivo. Por ejemplo, en ningún momento se planteó que el supuesto acceso preferente a las políticas sociales se deba a que los emigrantes tengan aún menor renta que los autóctonos, o que soporten condiciones de vida aún peores.

H: Ahí en Pozoblanco sí hay algo más...

H: Ahí en Pozoblanco sí hay rumanos y chinos, pero...

H: No sé..., ni lo queremos, ¿sabes?

H: Eso también, macho, quita mucho trabajo.

H: ¿Eso? Quita un montón de trabajo. No ves que les pagan 500 euros al mes y... (H: Les pagan cuatro duros y...) O menos.

H: Y les están haciendo el mismo trabajo que hacemos alguno de nosotros.

H: Ya ves.

H: O más. Le pagan unos 500 euros al mes y le están trabajando...Y trabajan el doble de... de lo que trabajan el resto de las personas.

### **(GD1B)**

M: Pero no nos lo dan a nosotros, porque luego vienen los rumanos y todos los extranjeros y se llevan todo lo que tienen, vaya, porque es que las facilidades que les dan a ellos no nos las dan a nosotros, porque tú me dices a mí que esos rumanos de la...

### **(GD2B)**

M: Oye ¿cómo se permite que no le den casas a gente del pueblo?, ¿pues no las ha hecho el ayuntamiento? Como que se lo dan a los extranjeros.

M: Pero la que...

M: Han sorteado le ha tocado a extranjeros y cuatro o cinco casas a gente de Moguer, de los otros los primeros...

**(GD3A)**

Más aún, este discurso no se aplicaba sólo a los emigrantes procedentes de otros países, sino *también a los emigrantes internos*, o sea, los españoles que no han nacido en el pueblo, sino que se han instalado en el mismo posteriormente, los “forasteros”, según se les denominó en varios grupos. Muchos asistentes plantearon que se debería privilegiar a los nacidos en el pueblo, y que debía ser un criterio de acceso preferente al empleo y los recursos públicos.

M: Han puesto las plazas libres, lo han puesto en general, pero lo primero que tienen que pedir es el requisito que vivas en La Campana y que esté empadronada en La Campana.

M: Claro, pero lo que estáis diciendo es lo que...

M: Igual que los socorristas, este año vinieron tres forasteros, dos monitores y un socorrista.

**(GD2A)**

Por ello cabe sospechar que el discurso xenófobo está muy relacionado con la *competencia por el empleo y los recursos públicos*. En un momento de profunda crisis como el actual, con una altísima tasa de paro y un desplome de las políticas sociales producto de los graves problemas presupuestarios de las administraciones públicas, las personas más afectadas y con menos perspectivas de futuro, el perfil de los asistentes a los grupos que nos venimos refiriendo, observan a otros colectivos como potenciales competidores por esos escasos recursos. Por este motivo, reclaman que estos colectivos no accedan a dichos recursos, o al menos una posición de ventaja para sí mismos, que encuentran en su condición de naturales del pueblo. Esto, además, se ve agravado por el hecho de que, como veremos en los siguientes apartados, estos jóvenes muestran poca disposición a otras soluciones más activas a su problemática situación, ya sea la protesta política, la creación de empresas o

la emigración. Dado que no quieren marcharse de sus pueblos, no se atreven a crear empresas, ni se atreven a reclamar a las élites locales un cambio de política, la única opción que les resta, y en justicia también la más fácil, es reclamar la reducción de la competencia por el empleo y las ayudas sociales.

Esta interpretación se ve reforzada por el hecho de que no sólo los emigrantes fueron objeto de críticas como competidores por el empleo y los recursos públicos. En los grupos también se planteó la competencia generacional (los jóvenes serían perjudicados por los mayores) y la de género (viendo al hombre o la mujer —dependiendo de quién hablase— como un rival en el acceso a los escasos puestos de trabajo disponibles para personas de baja cualificación). Todo lo cual resulta sintomático de una preocupante tendencia a la disolución de los vínculos sociales y de la convivencia en el mundo rural, como desafortunado producto de la crisis económica que estamos atravesando, y, por tanto, una fuente potencial de conflictos en el futuro.

M: Estamos hablando de lo parado que está Moguer.

M: A los sesenta y siete años nos quita el trabajo a los jóvenes...

M: Pero de aquí a los sesenta y siete años...

M: Quilla, pero el puesto que coja una persona con sesenta y siete años lo puede coger un joven.

M: Bueno eso sí.

M: Y ya que se va a morir no va a... aprovechar.

### **(GD3A)**

H: Lo que pasa es que yo creo que esto vamos a pagar, lo vamos a pagar pos nosotros los jóvenes porque no nos dan trabajo. (Sonríe una entrevistada) Les dan trabajo antes más a los mayores que... a lo mejor que a una persona más joven como nosotros.

M: Que a una padre, a un padre de familia, vale, que le den trabajo (H: Lo veo bien, pero que yo también tengo que comer y vivir), pero hay más personas que tenemos que comer, tenemos que vivir y tenemos que salir, (H: Claro) tenemos que entrar. (H: Vamos a quitar la talega...) Yo no puedo ni salir a la calle porque... mmm...

H: Me da fatiga ir sin un euro... (Sonríe una entrevistada)

M: Exactamente. Es que si salgo a la calle...

#### **(GD4B)**

Con todo, en el grupo 4A, compuesto por personas con un alto nivel de estudios, se produjo un interesante debate sobre la cuestión de la emigración. Los participantes se dividieron entre quienes criticaban ciertos aspectos de la emigración, manejando argumentos muy parecidos a los que se empleaban en los otros grupos, y quienes planteaban una visión más compleja del fenómeno. Esto significa que ni siquiera el colectivo en principio más integrado y mejor preparado se encuentra libre del discurso xenófobo. Una tendencia que es ampliamente observable en la sociedad española contemporánea, pero que parece estar muy extendida en el medio rural andaluz.

### **3.2.5. Percepción de la situación política en su localidad y actitudes hacia la participación**

La política, y más concretamente las críticas a la actuación de los políticos, fue uno de los temas que apareció en todos los grupos, sin necesidad de que los moderadores lo trajeran a debate. Predominó una actitud fuertemente negativa hacia los políticos de todo signo y a todos los niveles, desde los propios ayuntamientos hasta el Estado Central, pasando por la Comunidad Autónoma. Con todo, las críticas tendieron a centrarse en los políticos locales, puesto que el discurso de los grupos se focalizó por los participantes sobre todo en la situación de sus pueblos. Hay que recordar que los grupos se celebraron tras dos acontecimientos políticos muy importantes: las elecciones municipales del 22 de mayo por un lado, y la irrupción del movimiento

15-M por otro. Ambos acontecimientos han podido ejercer una influencia en los discursos de los grupos, en especial las elecciones municipales, que aparecieron con frecuencia en los debates.

Los argumentos que los grupos emplearon para criticar a los políticos resultaron muy familiares, puesto que suelen encontrarse cotidianamente en los discursos sobre la política española: corrupción, nepotismo, hipocresía, tendencia al engaño, ambición por alcanzar el poder, énfasis en ganar votos mediante medidas populistas en lugar de por su honestidad o buena gestión, incapacidad para ponerse de acuerdo entre partidos, ineptitud gestora, etc.

No obstante, las particularidades de la política local hicieron que ciertas críticas fueran más preponderantes que otras, a juzgar por la frecuencia con la que aparecieron en los debates y la importancia que le asignaron los participantes en los grupos. En primer lugar, la problemática de la corrupción, que en algunos grupos se relacionó con la actual crisis de liquidez de los ayuntamientos, insinuando que los políticos se habrían apropiado de buena parte de los ingresos de los años de bonanza en lugar de invertirlos en la mejora de los pueblos. Sin duda, esta percepción está muy relacionada con la incertidumbre provocada por el estallido de la burbuja inmobiliaria: a muchos asistentes les costaba comprender cómo es posible haber pasado de un periodo de abundancia sin precedentes a otro de crisis igualmente inédito en tan poco tiempo.

M: Pero digo yo, vamos a ver, si aquí en el pueblo no se ha hecho obra, ninguna, ni se ha invertido dinero, porque las pocas obras que se han hecho se han hecho con dinero de la Junta de Andalucía y dinero del Plan E, ¿Dónde ha ido ese dinero?

M: Pues al bolsillo de él, ¿Dónde va a ir? (Hablan a la vez)

M: El cochazo, todas las cosas que tú ves, ¿de dónde salen?

M: Decía “yo tengo una tartana”, y no veas tú lo pedazo de Audi ahí aparcado en la puerta ¿De quién es? ¿Mío? Mío no es porque yo tengo un coche que se está cayendo a cachos.

**(GD3A)**

Un segundo elemento de crítica importante también tiene que ver con la situación de crisis económica que padecemos actualmente, puesto que se refiere a las prácticas de contratación en los ayuntamientos. La opinión dominante en los grupos es que el *clientelismo* es el mecanismo básico de acceso al empleo municipal: los políticos repartirían el empleo público por amiguismo en lugar de por criterios de mérito. De hecho, se llegaba a asumir que un cambio en el gobierno del ayuntamiento significa en primer lugar un cambio de empleados municipales, dejando sus puestos los clientes del partido saliente para que fueran sustituidos por los clientes del partido entrante. Hay que observar no obstante que no siempre se criticaba que existiera el clientelismo en sí, sino el no poder acceder al sistema, o el que determinadas promesas que se les habían hecho en el marco del mismo no se hubieran cumplido.

M: Pero en la Residencia vamos jugando según el partido que entre, entra uno cambiar... Desde que entró el PP hemos cambiado, cuando estaba el PSOE otro, el ayuntamiento es que van jugando según con la gente que les interesa porque el partido que entre va a poner a los suyos, eso es así.

**(GD2B)**

M: Y mi suegra que echó papeles para... que era la única que había para cocinera de los niños chicos de la guardería y no entró y entró la primera la hermana del alcalde.

M: Uy, qué casualidad, ¿eh?

M: Era la única que estaba apuntada, no había nadie.

M: Claro, pero llega la prima por detrás...

M: Venga que te voy a echar una manita.

M: Lo del taller de empleo ha entrado la prima de... de algo toca al alcalde y ha entrado ella, yo también estaba apuntada y ha entrado ella.

**(GD2A)**

H: Eso es mejor no meterse. Si eso...

H: Yo no entiendo de eso.

M: Llega el momento de votar y voy a votar.

H: Hombre, si te metes y sale el partido, has triunfao.

M: Exacto. ¿Por qué? Porque tienes cuatro años ahí seguros comiendo de la olla.

H: Has triunfao. Tienes cuatro años ahí guapos. Y como te metan de funcionario, como puedas meterte que te metan de funcionario y quedarte ahí ya... ya, ya, ya di que has...

H: Apaga y vámonos.

H: Ya has triunfao.

M: Ya sí, pero de mientras no.

H: Pero ahora, que te metan de funcionario. Que esa es otra.

H: Los enchufes.

**(GD4B)**

El tercer aspecto de la crítica a la política local que merece la pena destacar es el *electoralismo*, entendido como la tendencia a focalizar gran parte de los esfuerzos de los partidos por ganar el mayor número de votos sin importar el modo de conseguirlo. La cercanía de las elecciones municipales fue en este sentido muy importante, ya que ofreció a los asistentes muchos ejemplos de lo que entendían como este tipo de comportamiento: envío de propaganda encubierta, inauguración precipitada de infraestructuras (o simplemente el inicio de obras de nuevas infraestructuras), críticas al partido rival simplemente por serlo (o sea, que se critica cualquier aspecto del contrario aunque en el

fondo se esté de acuerdo, se haya hecho lo mismo en el pasado o incluso habiendo votado a favor de la misma decisión que se critica), etc. Los asistentes querían destacar la inutilidad de estas prácticas políticas, en la medida que todo el mundo sería consciente de sus verdaderas intenciones. En cambio, perjudicarían una correcta gestión municipal: la inauguración precipitada de infraestructuras, por ejemplo, haría que estas se deterioraran antes de tiempo.

M: No. Es que lo que deberían de haber hecho es no inaugurarlos con tanta prisa para tenerlo inaugurado para las elecciones, inaugurarlos en su fecha que era en julio, cuando todos los carriles-bici iban a estar hechos. Lo que pasa es que como queremos ganarnos los votitos pues lo inauguramos antes.

M: Te digo yo que en julio no van a estar los carriles-bici hechos.

M: No, pero que la inauguración de las estaciones era en julio. Vamos, y de hecho lo sé porque el padre de una amiga mía trabaja en Renfe. Y se adelantaron las obras y se dijo que daba igual que no estuvieran hechas las infraestructuras para llegar a las estaciones, porque lo que se quería era tener todas las estaciones inauguradas el día veintiséis de marzo que era..., perdón, el veintisiete, que era el último día para inaugurar cosas.

#### **(GD4A)**

En resumen, los grupos mostraron que entre los y las jóvenes del medio rural andaluz existe un descrédito muy generalizado de la política y los políticos. Sin embargo, no reina tanto consenso respecto a las posibilidades de cambiar esta situación. Como en otros aspectos, las diferencias entre los grupos de estudios altos respecto a los grupos de estudios medios y bajos fueron notables. Los primeros se mostraron más interesados en el tema, hablaron más y con mayor profundidad del mismo, y concedieron mucha importancia a la participación política en sus pueblos, ya fuera por vías institucionales (en especial el voto), como no institucionales (la protesta popular). Esto es particularmente cierto para el grupo 4A.

H: ¿Pero lucháis de verdad? Es que a mí también, sólo criticar, criticar y no hacer nada...

M: Sí, yo estoy harta de ir al Ayuntamiento... No. Yo por ejemplo estoy harta de ir al Ayuntamiento y poner quejas y la gente me di..., el..., la persona que me atiende me dice siempre: "Es que todo el mundo viene a quejarse de lo mismo, pero es que la queja hay que presentarla por escrito." Total, yo la presento por escrito, pero a lo mejor otro se queja de lo mismo y va y le dice al alcalde: "Mira, que esto me parece mal", pero no lo presenta por escrito. (H: No, las cosas hay presentarlas por escrito. Eso en todos los pueblos.) Ese es el problema, que tú te quejas pero... Esto es como todo, un gobierno que lleva doce años ya está asentado en el poder y no se va a mover como se mueve un gobierno que entre nuevo o... ¿Sabes? Diversidad, es lo que yo digo.

#### (GD4A)

La mayor parte de los grupos sin embargo, se mostraron mucho más pesimistas, ya que no creen que existan posibilidades de cambiar la situación política. La alternancia de partidos no serviría de gran cosa, dado que los partidos de la oposición terminarían haciendo lo mismo que los que se encuentran en el poder. Así pues, se percibe la existencia de un fuerte *bloqueo político*, que sería tanto mayor cuanto más aislado y pequeño es el pueblo de residencia, en la medida que las élites locales de tales municipios tendrían una capacidad de influencia mayor sobre los gestores públicos.

H: Aquí la política que hay ahora mismo es un engañabobos para todo el mundo.

H: Para ganar dinero ellos nada más.

H: Sí, y el que entre va a hacer lo mismo, va a llenarse las arcas y punto.

H: Para llevarse los billetes y ya está.

H: El que entre es para ganar él, y los enchufadillos que tiene.

#### (GD3B)

H: No ayudan a nada, pero tanto unos como otros , que es lo mismo, te va a dar lo mismo, porque primero va uno y luego va el otro y dice que fue cuando entró el otro...

**(GD2B)**

Estos jóvenes tampoco consideran muy útil la movilización, que por regla general se observa como un esfuerzo baldío, dado que rara vez serviría para algo. Esto sería especialmente cierto cuando se trata de reivindicar mejoras para el pueblo, por ejemplo nuevas infraestructuras, en tanto que los centros de decisión se encontrarían demasiado alejados y los pueblos serían demasiado pequeños como para representar una preocupación real.

M: No, mira, con lo de la ambulancias hicimos manifestaciones.

M: Y nada.

M: Nada, no nos escucharon.

M: Es que en verdad nadie para que vamos a hacer nada si nadie echa cuentas.

M: Es que nunca nadie, no hacemos nada.

M: Es que ya te aburres.

M: Ahí está, es que decimos ¿para qué lo vamos a intentar si va a ser en balde?

M: Claro también ponen muchas cosas nuevas y también dicen sí, sí ya lo haremos, ya lo haremos... y al final te das por vencido porque es que no te echan cuentas, es que te sientes mal y todo, porque es que dices es que parece que estoy molestando.

**(GD2A)**

Ante una percepción tan negativa de la situación general y de la situación política en particular, los moderadores preguntaron a los asistentes a estos grupos cuál podría ser la posible solución. Como respuesta se limitaron a reclamar que fuerzas exteriores pusiesen remedio a los problemas de sus

pueblos, en especial la cuestión económica: “esto tienen que arreglarlo”, “que monten industria”, etc. Como puede verse, empleaban la tercera persona del plural para referirse a los agentes de los cambios necesarios, seguramente refiriéndose a las administraciones autonómica y central. En ningún momento consideraron que podrían tener un papel relevante en la construcción de alternativas. Una actitud *pasiva y escéptica* que dificulta la implicación de la juventud rural para participar en el futuro de sus propios pueblos.

H: Para eso están los que están donde están.

H: Sí, sí, pero que yo...

H: Para buscarnos soluciones.

H: Yo te voy a decir una cosa, que yo soluciones..., yo creo que yo pienso que soluciones hay.

H: Qué pasa, que los que están donde están ahora mismo, no valen para nada ninguno. Es lo cierto y lo seguro, claro.

### **(GD3B)**

M: No, no hay solución ninguna, tiene que ser el ayuntamiento.

H: Solución, solución, de...

H: Es que nosotros no podemos darle.

H: Lo que el pueblo vote.

H: Que en el pueblo se haga industria o algo porque otra solución.

H: Aquí trabajar.

H: Como no haya trabajo no hay nada. (H: Sí)

H: Eso lo tiene que montar la gente grande porque nosotros no tenemos dinero. (Risas)

H: No se puede hacer nada.

**(GD2B)**

### **Problemas asociados a la movilidad**

En apartados anteriores nos hemos referido al impacto que tiene la movilidad en las zonas rurales y su incidencia para quienes viven en éstas, tanto en sus percepciones como en sus condiciones de vida. En este apartado nos vamos a centrar en los problemas asociados a esta movilidad tal y como se reflejan en los discursos de los grupos de jóvenes que residen en zonas rurales.

Por un lado, estas posibilidades de movilidad afectan de manera desigual a las distintas zonas rurales. En general, la incidencia de la movilidad es positiva para los residentes en los pueblos, pero también se señalan algunos problemas derivados del creciente uso residencial de algunos pueblos, sobre todo los más cercanos a núcleos urbanos: falta de integración de los nuevos residentes por desarrollar su vida fuera de la localidad en la que residen, incremento del precio de las viviendas al aumentar la demanda, etc. Otros problemas relacionados con la movilidad se refieren a la ya apuntada desvitalización de los pueblos al producirse una orientación de sus habitantes hacia fuera.

Por otro lado, las posibilidades de movilidad de los residentes en zonas rurales son también desiguales; se introducen diferencias en función, principalmente, de la disposición o no de vehículo propio o, al menos, de vehículo familiar. En este sentido, en varios grupos se formula una crítica del transporte público en sus localidades, sobre todo en relación con la periodicidad del servicio y con el tiempo que invierte en los trayectos. Estas quejas reflejan un deficiente funcionamiento de este servicio de transporte, pero además son un síntoma de la dependencia respecto del mismo para el desplazamiento de muchos jóvenes y, por lo tanto, de las desigualdades entre éstos en cuanto a las posibilidades de movilidad. Podemos decir que a la vez que abre posibilidades, la movilidad

genera nuevas necesidades a los residentes en zonas rurales, que rara vez son satisfechas por los servicios públicos.

M: El que se quiera hacer un grado medio o lo que sea, pues la persona esa se tiene que sacar su carnet o que los padres lo lleven o que...

M: O a Carmona, que te vas en el autobús.

M: Pero irte a Carmona es lo mismo.

M: Pero el autobús es por la mañana, para irte a Carmona un autobús por la mañana y otro por la mediodía y ya está. Uno por la mañana y otro por la mediodía ya está, ¿y si te surge cualquier problema y tienes que irte a las once o a las doce de la mañana qué te vas, corriendo?

M: O al tren.

### **(GD2A)**

H: No, mira, de aquí a Puerto Real media hora, ¿no? Pues si vas en autobús, llegas... Si sales a las siete de la mañana, llegas allí a las nueve y cuarto, tardando media hora en ir a Puerto Real, y llega a las nueve y cuarto. Vamos, que eso es visto y comprobado.

M: Es eso, que un autobús hace un recorrido muy grande, para un recorrido que, en realidad, tiene media hora de eso, que no tiene más.

H: Y lo quieren quitar los Comes.

### **(GD3B)**

## **Perspectivas de futuro**

Hace tiempo que la teoría sociológica estableció que para que un sujeto planifique su futuro ha de mantener un mínimo control sobre las circunstancias de su presente, o al menos percibir que así es. Los grupos de discusión no hicieron más que confirmar esta tesis.

Como en otras cuestiones abordadas en este libro, la percepción del futuro de los jóvenes rurales andaluces varía en función del nivel de estudios y el lugar de residencia. Dado lo expuesto hasta el momento, no resultará sorprendente afirmar que los jóvenes con un menor nivel de estudios y residentes en los pueblos menos conectados a los polos de desarrollo presentan una visión del futuro marcadamente pesimista. Como hemos podido comprobar, estos jóvenes tienen serios problemas a la hora de consolidar un proyecto vital autónomo, principalmente por su precaria posición en el mercado de trabajo, que sólo les permite acceder a empleos inestables, mal remunerados y en los que con frecuencia no se respetan sus derechos como trabajadores.

Tampoco la “opción salida” parece disponible para este perfil de jóvenes, en tanto la red de apoyo familiar y, en menor medida, la vecinal, constituyen una importante fuente de seguridad dada su situación. Habida cuenta de que la crisis económica parece estar afectando a todas las zonas (“¿dónde vamos a ir si está todo igual?”), al menos en sus pueblos cuentan con el respaldo de sus padres (“aquí no falta una cama y un plato caliente”). De ahí que sólo en uno de los grupos de jóvenes con estudios medios y bajos, más concretamente el grupo 3A, se planteara la emigración como una posibilidad barajada por la mayoría de las asistentes.

Finalmente, tampoco muestran demasiada iniciativa para cambiar su situación vital, ya sea reciclándose a través de la formación, planteándose la opción del autoempleo o ni siquiera reclamando a las administraciones mecanismos que contribuyan a mejorar sus condiciones de vida. Se limitan a esperar a que agentes externos, que tampoco terminan de identificar, protagonicen ese cambio que ellos creen no estar capacitados para realizar por sí mismos, o a que la situación cambie, “que todo mejore”, de forma impersonal, como guiada por fuerzas que no comprenden y que no controlan.

Así, estos jóvenes se enfrentan a dificultades objetivas muy severas, que les hacen sentirse incapaces de cambiar el rumbo de sus vidas, de controlar sus circunstancias vitales, lo que les llevaría a adoptar una posición pasiva, que precisamente *consolida su sensación de no poder encontrar una solución por sí mismos*, al modo de una profecía autocumplida. Se encuentran, por consiguiente, atrapados en un círculo vicioso difícil de romper. Resulta coherente, entonces, que la visión de futuro de estos jóvenes resulte amargamente pesimista.

M: Pero si es que aquí, es lo que hemos dicho antes, nada más que eso, nadie mira más para allá del olivo, el día que quiten las subvenciones ya hablaremos, ya hablaremos a ver lo que queda de Porcuna.

H: Una tienda de sogas. (Risas)

M: Ahí entonces la montamos ¿O qué? Una tienda de sogas. (Risas)

H: De aquí de siempre se han colgao.

M: Los vientos, los vientos.

H: El pueblo con más colgados.

H: Con más colgados.

H: Los de la quinta.

### **(GD2B)**

¿CÓMO VÉIS VOSOTRAS EL FUTURO?

M: Negro.

M: Opaco, muy opaco.

M: En la cooperativa...

M: Yo me veo... treinta años en la cooperativa... las fresas ya.

M: Yo estoy harta de trabajar como una negra para vivir como una blanca.

### **(GD3A)**

Tanto la complicada coyuntura económica actual, como la incertidumbre en torno al futuro, hacen que los y las jóvenes tengan una actitud pesimista respecto a sus posibilidades. De ahí que la mayor parte de los asistentes a los grupos que se ajustaban a este perfil consideran que en los años venideros su situación no mejorará significativamente, cuando no que empeorará. Su única esperanza se deposita, como hemos visto, en un cambio súbito del escenario general, o en el mejor de los casos en que agentes externos fueran capaces de dar con la solución.

Podemos afirmar, pues, que en amplias capas de la juventud rural andaluza existe una gran *desmotivación*. De hecho, una de las asistentes al grupo 2A señalaba precisamente que lo que más necesitaba su pueblo era motivación, un estímulo, el que fuera, que recuperara un tanto la ilusión perdida. Vencer este estado de ánimo es entonces clave, aunque se antoja una tarea muy complicada. En todo caso, parece difícil encontrar en estos jóvenes el impulso necesario para salir de la complicada situación a la que se enfrentan.

M: Que no estamos de acuerdo con nada de nuestro pueblo.

M: Que no nos gusta, es que no nos gusta el pueblo.

M: Es que para nosotros no hay oportunidades, es que no hay nada.

M: No, no.

M: Es que es verdad.

M: Es que no hay nada. (...)

M: Tú sabes lo que creo que falta en el pueblo, hace falta motivación...  
(M: Sí) Porque es que... es que no, es que no hay ganas de hacer nada, porque es que como todo sale mal...

M: Nos estamos volviendo unos flojos.

**(GD2A)**

Mejores candidatos para protagonizar dicho cambio son los y las jóvenes con un alto nivel de estudios, en especial aquellos que han retornado a sus pueblos tras completar su formación, como los que conformaron el grupo 1A. Estos jóvenes se muestran mucho más positivos no sólo respecto a su futuro personal, sino al de sus pueblos.

M: Efectivamente. Yo espero poner de ejemplo la zona de Albuñol (Alguien tose), que aunque no está muy, muy metido en lo que es Alpujarra, pero sigue siendo un pueblo con sus costumbres, sus tradiciones y está integrado en la Alpujarra. Pero tenemos también playa y allí está virgen. No tenemos nada, no tenemos una zona de alojamiento, no tenemos... Turismo no tenemos. Tenemos los cuatro apartamentos que se alquilan en verano y la verdad que yo creo que la gente o los jóvenes mismo porque Albuñol es un municipio joven, contamos con mucha población joven y que no se va fuera, pero invierten, cht, no es que inviertan mal sino que les da más miedo invertir en algo de turismo porque no saben cómo les va a funcionar y prefieren invertir cincuenta millones en un internadero que en un alojamiento rural. (...)

H: Yo creo que sí que somos conscientes de lo que tenemos y no sólo la gente que viene de fuera lo valora. La gente que hay aquí también lo valora. Lo que pasa es que luego la gente que es de aquí no apuesta. No apuesta por la comarca (H: Claro) y no y no tiene el valor de... de, de quedarse aquí y apostar por lo que sea, pero apostar aquí, no fuera. Igual es un problema muchas veces de la mentalidad de la gente. (...)

H: Como decías tú. Nadie apuesta. Nadie dice: "Voy a poner pasta aquí". Es más fácil sacar una oposición y dedicarte a otra cosa más sencilla el resto de tus días.

M: Lo que pasa, lo que pasa que tú, tú piensas porque mmm yo te lo digo de verdad, a mí..., mi pueblo me encanta y a mí me encantaría tener aunque sea algo pequeñito, pero el alojamiento rural es mío, pero piensas de verdad que como están las situaciones yo puedo ir al banco y decirle. Yo tengo una hipoteca. Yo puedo ir al banco y decirle: "Mira, que voy a hacer un alojamiento rural. Y necesito no sé cuántos millones". (H: Bueno pero todo, ahora, ahora mismo) ¿Me entiendes?

H: Ahora mismo también, ahora mismo estamos hablando de que ahora hay una coyuntura muy especial.

M: Efectivamente (Alguien tose).

H: Y desde esa mentalidad que tiene el personal de no apostar por su comarca viene de antes cuando la coyuntura económica era mucho mejor, está ahora cuando la coyuntura económica no es que sea mala, es que es pésima, y probablemente permanezca en el tiempo cuando este coyuntura se vaya y mejoren los tiempos. Es un problema de mentalidad no de... no de que el banco no dé dinero ahora.

### (GD1A)

Como puede apreciarse, este segundo perfil de jóvenes identifica oportunidades de crecimiento para sus pueblos, potencial de desarrollo endógeno. El problema sería que *los propios vecinos de dichos pueblos no serían igualmente capaces de reconocer y aprovechar tales oportunidades*, justo por la actitud poco emprendedora que les caracterizaría<sup>7</sup>. De este modo, serían agentes externos a los pueblos quienes explotarían sus potencialidades de negocio, lo cual significaría que los municipios no serían capaces de retener toda la riqueza que generan. Es por ello que los asistentes a este grupo reivindicaron el papel de los y las jóvenes altamente formados en el futuro del medio rural andaluz<sup>8</sup>.

Coinciden así los dos tipos de jóvenes en observar que, dada la falta de carácter emprendedor de la mayoría de la población rural, han de ser agentes externos a los pueblos quienes fomenten su desarrollo. En lo que los discursos difieren es en la percepción de las *capacidades*. Para los jóvenes con un alto nivel de estudios se trata de un problema exclusivamente cultural, psicológico por así decirlo, cuestión de mentalidad. Para los jóvenes con menos nivel de

---

<sup>7</sup> De hecho, piensan que esta mentalidad se encuentra muy asentada, y que será muy complicado cambiarla. Son, por así decirlo, optimistas respecto a su futuro personal y el de sus pueblos, pero, hasta cierto punto, pesimistas respecto al futuro del resto de la población rural.

<sup>8</sup> Estos jóvenes se sitúan, sin embargo, en una posición que podríamos considerar intermedia entre los vecinos de los pueblos y los agentes externos ("la gente de fuera") a la que se referían. Por un lado, se separan del grueso de la población local, distinguiéndoles su mentalidad emprendedora. Pero por otro reivindican su pertenencia a los pueblos en los que residen, su vinculación a lo local. En cambio, los jóvenes que no han emigrado tienden a ver a estos emigrantes directamente como "forasteros", extraños al pueblo, aun habiendo nacido en él. Comentamos esta peculiar percepción en el apartado 3.2.

estudios, existirían limitaciones objetivas que les impedirían tomar las riendas de sus propias vidas. Como hemos dicho ya, lo más factible es que se dé una combinación de ambos factores.

Lo dicho hasta ahora se aplica, claro está, a los jóvenes de zonas rurales menos vinculadas a grandes ciudades o a polos de desarrollo de importancia. A juzgar por los resultados del grupo 4A, los jóvenes de las áreas metropolitanas no se mostrarían tan pesimistas respecto a su futuro, proyectando un futuro de estabilidad (formación de una familia, compra de vivienda, etc.) que contrasta vivamente con el de los otros grupos. A buen seguro, la diferencia entre ambos colectivos está muy relacionada con la mayor oferta formativa y de ocio a disposición de los jóvenes residentes en áreas metropolitanas. Como pudimos comprobar en el apartado 3, la mayor preocupación de estos jóvenes consiste en la posibilidad de que las diferencias entre el modo de vida rural y el urbano se borren definitivamente si sus pueblos mantienen el ritmo de desarrollo experimentado durante los últimos años.

### **3.2.6. Conocimiento y valoración de las políticas de desarrollo rural**

Los discursos de los grupos de discusión con jóvenes residentes en zonas rurales de Andalucía reflejan un desconocimiento de las políticas de desarrollo rural y de las instituciones y organismos que las realizan. Lógicamente, al tratarse de jóvenes sin vinculación con el desarrollo rural de sus localidades, excepto el grupo 1A, sus discursos expresan este distanciamiento respecto de las políticas de desarrollo rural. No obstante, de los discursos trasciende generalmente, además del desconocimiento, un marcado desinterés por estas políticas, lo cual resulta aún más sintomático y preocupante. Por ejemplo, hay que destacar que el desarrollo rural no aparece de manera espontánea como tema de conversación en ninguno de los grupos realizados con jóvenes no vinculados con el mismo, cuando los problemas de empleo y la economía local ocuparon en la mayoría de los grupos una parte importante de los debates. Esta ausencia de referencias

al desarrollo rural puede interpretarse como un síntoma de la poca importancia concedida a esta cuestión por los participantes en los grupos. Además, cuando se plantea la cuestión de manera explícita por parte de los moderadores, los grupos responden con vaguedades de uno o a lo sumo dos de los participantes, sin que se suscite el interés en el resto, ni genere ningún tipo de debate. En cualquier caso, este desinterés hacia el desarrollo rural parece indicar también una carencia de arraigo de las instituciones y organismos que lo realizan, y en concreto de los grupos de desarrollo rural. En las escasas opiniones recogidas en relación con el desarrollo rural, éste se identifica con la promoción de sectores económicos no tradicionales y, más en concreto, con la promoción del turismo rural. En general, esta promoción se considera positiva, si bien se deja entrever una crítica a la misma en el sentido de percibirse escasas posibilidades de desarrollo del turismo rural en sus municipios.

H: Desarrollo rural, (H: Turismo) ...de esto, ¿no?

H: El turismo aquí... poco. (Risas)

H: Vamos así a hacer una ruta para que venga gente que no..., que está en las capitales y no está acostumbrada a ver esta zona. Y para que vean los animales de aquí, la vegetación...

### **(GD1B)**

También resulta lógico que sean los jóvenes que están comprometidos con el desarrollo rural de sus pueblos los que muestren un mayor conocimiento de las políticas y de los organismos que las desarrollan. Ahora bien, también son conscientes del escaso interés que estas políticas suscitan entre el resto de jóvenes. Ya se ha comentado el distanciamiento mutuo entre los jóvenes emprendedores y el resto de jóvenes, que se refleja en sus respectivos discursos. Así, los discursos de los jóvenes menos vinculados con el desarrollo rural reflejan una cierta invisibilidad de los jóvenes emprendedores, y una cierta incompreensión y distanciamiento hacia los jóvenes retornados tras haber cursado estudios. Los jóvenes emprendedores de la Alpujarra, por su parte, critican la ausencia

de iniciativa y actitud emprendedora del resto de los jóvenes, y muestran una marcada conciencia de excepcionalidad de sus iniciativas y de su actitud positiva hacia las oportunidades de negocio en la zona en la que residen.

M: El tema que... Bueno, no sé lo que dirán lo que pasa que es que ese tema a lo mejor no lo conoce ni la gente. Tú le hablas de..., del ADR... (NO INTERESA, ¿NO?) Sí. Tú le hablas de la ADR y dices: ¿Qué es? ¿Y para qué está? Esta mañana me ha pasao en la Agencia Tributaria. Digo: "no, si yo he trabajao en la ADR". "¿Y qué es eso?". Digo: "pero, ¿tú estás nuevo aquí o...?". "Yo no, llevo muchos años aquí trabajando". Digo: "pues..." Entonces, primero es que se conozca ¿no? Que se haga conocer y...

**(GD1A)**

H: Si es que tú vives en un núcleo, el núcleo es así, de otra mentalidad. Si tú has vivido esto por mucho que tú quieras explicar eso, ellos no se lo van a creer y a ti ellos no te van a convencer nunca de que esto es el núcleo porque tú has estado en otra parte, entonces no...

**(GD1A)**

M: Y que parece que aunque sean pueblos pequeños y núcleos, incluso nosotros siendo de aquí lo que decíamos antes, que la gente se va con dieciocho años a Granada a estudiar y... y luego parece que ya, como te has ido a Granada, ya tienes que... o bien como poco quedarte en Granada o... (M: Claro) irte más porque hombre, porque una persona con una licenciatura tiene que ir...

**(GD1A)**

Los jóvenes que no están vinculados con el desarrollo rural tienen una escasa percepción en su entorno de oportunidades de negocio. Por un lado, expresan una preferencia por el trabajo asalariado, pero sobre todo es que no se consideran a sí mismos capaces de crear una empresa viable. Por ejemplo, cuando se señalan oportunidades de negocio, aparece en los discursos un argumento disuasorio demoleedor por la vía de los hechos: si nadie ha desarrollado ese negocio en el

pueblo sería, según esta opinión, porque no es tal negocio. Este argumento deja entrever una incapacidad asumida para crear empresas, derivada de la autoevaluación de su situación. En efecto, el argumento parece ser que si otros en mejor situación y con mayores recursos no se han decidido a desarrollar una oportunidad de negocio, con mayor razón ellos no estarían capacitados para hacerlo. Este tipo de argumentos están especialmente presentes en los discursos de los jóvenes con menor nivel de estudios.

M: Sí, si te planteas un montón de cosas. Lo haces porque estás en paro y dices tú, bueno voy a tirar ya por donde sea, te vas a informarte... Hay un sitio por ejemplo que te informan en Carmona, no te informan en La Campana, te tienes que ir a Carmona y en Carmona te dicen vale, sí, hay ayudas sociales, hay esto, pero es que esto tarda un tiempo en llegarte. Entonces si tú lo quieres es abrir ahora, eso te puede llegar el año que viene, entonces si tú al año que vienes cuando te llega ese dinero tú has tenido que invertir ese dinero antes para montarte un negocio, ¿qué tienes que hacer? Pedir un préstamo. Yo por ejemplo que tengo una hipoteca no puedo pedir un préstamo, porque si me cuesta trabajo pagar una hipoteca pues imagínate pedir un préstamo, entonces es que ya te limitas y dices bueno pues ya no puedo montar negocio.

#### **(GD2A)**

M: Pero que luego piensas y dices ¿para que vaya a montar? Si no va a salir nada para adelante, si es que los de Porcuna...

#### **(GD2B)**

En este sentido, las ayudas para la creación de empresas se valoran positivamente, pero se consideran insuficientes para hacer posible una iniciativa empresarial propia. En muchos de los grupos con jóvenes no vinculados al desarrollo rural se critica la escasez o incluso lo que se considera inexistencia de ayudas para crear empresas. Esta opinión puede ser interpretada como un síntoma más del desconocimiento de las políticas de desarrollo rural, que no son citadas en este sentido en ningún momento. Pero también pueden ser interpretadas como un

síntoma de una irrelevancia percibida en las ayudas respecto de ellos mismos. En este sentido, las ayudas se consideran insuficientes por su difícil acceso o su escasa cuantía, pero también porque por sí solas no se considera que les permita llevar a cabo una iniciativa emprendedora.

Por su parte, los jóvenes comprometidos con el desarrollo rural de sus comarcas creen que las ayudas económicas son importantes, pero que mayor importancia tendría aún otro tipo de ayudas, como serían facilitar el acceso al crédito o reducir la complejidad de algunos trámites administrativos. Además, critican que el acceso a estas ayudas suponga una carga burocrática para las empresas recién creadas, así como que su concesión se vincule a unas condiciones que implican mayores dificultades para las empresas, como puede ser el haber realizado el desembolso previamente. Eliminar estos obstáculos burocráticos sería la principal demanda que formulan para promocionar las iniciativas emprendedoras. Con todo, sostienen que el problema no es tanto la escasez de ayudas como la carencia heredada de una mentalidad emprendedora en la población.

H: Iniciativas buenas. Eh... empresario, conocimiento, estudios, carrera, lo que tú digas. Vas a montar lo que sea y no te dejan. Eso frena. Cuando tú tienes una idea y te dejan un poco eh... pero desde arriba, no estoy hablando a nivel... local ni de la Alpujarra sino desde arriba, eh... facilidades, tanto de joven empresario y facilidades para esto y lo otro. No sé yo llevo tres años metiendo solicitudes doce, quince al año y no he recibido nada. O sea que tampoco... eso para, eso para el desarrollo es nulo.

M: Pero eso será un problema administrativo allí, en Laroles porque aquí por lo menos te contestan (La mujer sonrío), te dicen lo que sea.

H: Sí, claro que te contestan y... te piden otra cosa y otra. ¿Y donde tienes que ir? A no sé dónde. Y llegas a una taquilla y dicen: "Ah eso no esta aquí, eso está...". Si estás aquí en Órgiva: "Ah no, pues tienes que ir a tu ayuntamiento y luego traerme otra vez el papel". ¿Cuántas veces nos ha pasao eso?

**(GD1A)**

H: Y desde esa mentalidad que tiene el personal de no apostar por su comarca viene de antes cuando la coyuntura económica era mucho mejor, está ahora cuando la coyuntura económica no es que sea mala, es que es pésima, y probablemente permanezca en el tiempo cuando este coyuntura se vaya y mejoren los tiempos. Es un problema de mentalidad no de... no de que el banco no dé dinero ahora.

**(GD1A)**

### 3.3. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO CUALITATIVO

Hasta ahora hemos reflejado las percepciones de las personas participantes en los grupos. El objeto de estas conclusiones, de carácter preliminar, sería fundamentalmente poner en evidencia los ejes de diferenciación que podemos encontrar entre los diferentes grupos.

Como hemos visto, la situación económica y las expectativas laborales han centrado el discurso de los diversos grupos. Ahora bien, fuera de esa preocupación común, aparecen maneras bien distintas de abordar las cuestiones, distintas estructuras y contenidos discursivos, que parecen tener que ver, principalmente, con la posición social, o incluso podríamos decir abiertamente, la clase. Se podría decir que ésta, junto con el género y, en menor medida, la diferencia de edad entre los jóvenes, son los principales ejes explicativos de las divergencias entre los discursos. Las características territoriales no parecen importar tanto, salvo para aquellos grupos más cercanos a la centralidad metropolitana. En buena medida, porque quedan relativizadas por la movilidad, la cual, con todo, también es más accesible a los grupos mejor posicionados socialmente.

La clase o posición social aparecen, por tanto, como el eje de diferenciación más relevante. Hemos reconocido un discurso particular en los grupos con jóvenes de clase más alta: Aljarafe, Alpujarra y, en menor medida Sierra de Cádiz. Por otra parte, hemos visto como la caracterización global de una zona – por ejemplo, Moguer como zona agrícola emergente– no garantiza diferencias

discursivas con la población de otras zonas menos favorecidas, de la misma manera que una buena posición en una zona remota sí lo hace, como se ha podido comprobar en la Alpujarra.

Se ha podido comprobar cómo los discursos de ambos grandes grupos se caracterizan por valorar de modo diferente tanto los tiempos, –los grupos menos favorecidos tienden a hablar los grupos más en presente o en pasado cercano–, como la formación, los recursos locales, la participación política, la emigración... Incluso la propia articulación del discurso ha revelado diferencias sustantivas en función de la edad y la posición social.

También se ha podido observar una gradación estructurada en el tipo de demandas: los grupos de clase trabajadora las centran en la subsistencia, aquellos un poco más acomodados en la asistencia por los servicios públicos (Benalup), la dirección política de la economía en la Alpujarra y la calidad de vida en el Aljarafe. Que se corresponde, a su vez, con un carácter más autocrítico, reflexivo, estratégico y proactivo entre los mejor posicionados. Son frecuentes las referencias a la desorientación y los discursos de contenido emocional (familista, xenófobo...) en el polo opuesto.

Mención específica merecen las diferencias de género, claramente perceptibles y especialmente relevantes en determinados contextos. Una cierta importancia, aunque menor, parecen tener las diferencias que encontramos entre los diferentes grupos de edad juvenil, que estarían ligadas al proceso de desarrollo de la personalidad.

En cualquier caso, este constituye un punto de partida cuyo objeto principal ha sido acumular evidencias que avalasen tanto el carácter diverso de las posiciones y discursos de la juventud rural andaluza como los principales ejes explicativos de tal diversidad, de cara a un posible y posterior análisis más detallado, profundo y selectivo.

## 4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### 4.1. CONCLUSIONES

Las conclusiones globales de este estudio son, cuanto menos, enigmáticas. Y lo son no sólo desde el punto de vista de la comprensión sociológica de la ruralidad, entre un segmento de población tan singular como lo es la juventud. Lo son, además, porque la lógica de la percepción humana se enfrenta a veces a la evidencia empírica de la realidad social, y esto para el ámbito científico siempre resulta interesante. El planteamiento metodológico del que nos hemos valido para llevar a cabo esta investigación (cuantitativo y cualitativo) así lo ha puesto de manifiesto, porque hemos observado algunas evidencias que se contraponen entre lo que los jóvenes estudiados perciben y lo que los datos estadísticos nos muestran. Este hecho nos complace, no vamos a negarlo, porque de alguna forma nos ayuda a constatar la compleja naturaleza de la sociedad, que ciertamente se expresará en las propias actitudes con las que construimos el mundo y con las actitudes también con la que lo tratamos de descifrar. Pero no vamos a ignorar igualmente que nos complacen los puntos de acuerdo en aquellos aspectos en los que las evidencias estadísticas y las percepciones subjetivas coinciden y se complementan para contarse y explicarse. A continuación trataremos de plasmar, sintetizar y ordenar lo uno y lo otro.

Son **opuestas**, entre otras, las evidencias que apuntan los datos estadísticos acerca de la educación superior y la movilidad con lo que señalan los jóvenes rurales de Andalucía en sus discursos.

- Con respecto a la **formación universitaria**, la juventud rural andaluza se muestra desafiante ante el discurso imperante en las últimas décadas acerca de las oportunidades vitales que se derivan del hecho de tener una titulación universitaria. En términos generales, éstos estiman que es una pérdida de

tiempo dedicar parte de la vida a conseguir una titulación. Desde su óptica, la gratificación diferida proporcionada por disponer de niveles educativos superiores no compensa, más aún desde la orientación cortoplacista y de gratificación inmediata que comparten aquéllos.

Ahora bien, como evidencian los resultados del estudio cuantitativo, las comarcas donde la situación de la juventud rural es mucho más positiva son aquellas donde el porcentaje de jóvenes que estudian en la universidad también es superior. Y parece existir una relación entre éste y otros hechos, porque también son éstas las comarcas donde la población joven se encuentra más fijada al territorio en términos demográficos y ocupacionales. Por tanto, nos llama la atención el hecho de que dispongan de esa visión errática sobre este asunto, cuando en algunas áreas rurales de Andalucía apenas estudian en la universidad uno de cada cien jóvenes entre los 18 y los 25 años. Y qué decir ya de otras evidencias que trascienden el territorio (rural o urbano), como es el factor de que entre la población con estudios universitarios existe menos desempleo que entre quienes poseen niveles más bajos de instrucción.

● En lo que concierne a la **movilidad pendular**, ésta es vista como un elemento esencial, estructural, como un símil —en términos sociológicos— de lo que la movilidad social supone para determinadas clases. La movilidad pendular constituye para estos jóvenes la escalera mecánica que los transporta, como en un edificio, por los distintos niveles de sus deseos o proyectos vitales, laborales, culturales, lúdicos... Hay que tener presente que la movilidad pendular cotidiana les permite moverse no de lugares, sino entre realidades diferentes. Nos referimos al hecho de que los estilos de vida (vinculados fuertemente al ocio de consumo) que se han difundido en las dos últimas décadas a lo largo y ancho de nuestra sociedad se expresan de una forma mucho más profunda, con mayor oportunidad de disfrute, en los principales núcleos urbanos.

Frente a esta visión compartida entre el segmento de la juventud rural andaluza, disponemos de los resultados del estudio cuantitativo, que ponen en evidencia a aquéllos. En efecto, parece que las comarcas donde los jóvenes se sienten más cómodos, por cuanto un mayor número se mantiene fijado al territorio, sin entrar en otras evidencias, son aquellas en las que existe una menor movilidad pendular. ¿Qué significa esto? Pues sencillamente que, ya sea por razones de oportunidades laborales, ya sea por motivos de otra índole (existencia de infraestructuras y equipamientos de ocio, culturales, sanitarios, educativos, etc.), son muchos menos los jóvenes que vivencian la práctica del *commuting* (laboral) y otro tipo de movilidad pendular en estas comarcas. Y viceversa.

Sin embargo, algunas evidencias estadísticas, por desgracia, son **comunes** a las percepciones de sentido común de estos jóvenes. Este es el caso de las posiciones de éstos con respecto a la variable **género**. Los diversos análisis realizados en el estudio cuantitativo resaltaban que las dificultades que encuentran las mujeres jóvenes para acceder al mercado laboral y empoderarse social y políticamente en muchas de estas comarcas aún son importantes. El estudio cualitativo lo corrobora, pues uno de los discursos de los jóvenes que han participado en los grupos de discusión va en la línea de consolidar una posición patriarcal tradicional en la que la resistencia ante todo lo que tenga que ver con la corresponsabilidad en las tareas domésticas o la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es manifiesta. Ello delata que la igualdad de género se encuentra aún en un segundo plano entre las generaciones más jóvenes de la ruralidad andaluza. Y, naturalmente, de ello se derivarán consecuencias, y una de ellas es que, como comprobamos en el estudio cuantitativo, donde la masculinidad acucia lo hace también la tasa de envejecimiento de la población rural y, con ella, se pone en riesgo la sostenibilidad de esas poblaciones.

**Otros aspectos** que a continuación tratamos a modo de conclusión nada tienen que ver con las anteriores relaciones, simétricas o asimétricas, detectadas entre las percepciones de sentido común de los jóvenes y las evidencias

estadísticas. Se trata de cuestiones que, en todo caso, están muy presentes ya en los estudios sociológicos de la población rural (las denuncias ante la escasez de infraestructuras sanitarias, educativas, lúdicas; las dificultades de acceso al mercado laboral; etc.), incluso los estudios de juventud —citados algunos de ellos en la parte introductoria de este libro. Nos referimos a aquellas cuestiones sobre las que los jóvenes se sienten mucho más críticos o agraviados ante lo que denominan como mundo urbano, y que no deja de ser, en cierto grado, una visión errática. Lo es en la medida en que quizá desconocen que algunas de esas mismas cuestiones que ellos critican por el hecho de considerarse pequeños en número (rurales) las critican también quienes son más numerosos (urbanos) y atribuyen a este hecho (el número, para unos escaso, para otros excesivo) la razón de ser de sus agravios. Cierto es que, en relación a estos aspectos, no podemos contrastarlos en este lugar con evidencia estadística alguna, pero no faltan estudios en los que lo aquí expuesto se expresa en términos parecidos (González y Gómez Benito, 2002; IESA, 2003; Camarero et. al., 2009; Muñoz, 2009). En todo caso, es bueno resaltar que existen aspectos de la realidad que son más fáciles de sondear desde la producción de los discursos sociológicos que desde las matemáticas puras; no en vano ése ha sido el motivo de esta segunda adhesión técnica al planteamiento metodológico (los grupos de discusión), a saber: contrastar los resultados del estudio cuantitativo, complementarlos con otras evidencias y, por último, explicar los resultados, no ciñéndonos sólo a describirlos.

Enumeraremos, pues, a modo de conclusión esos otros aspectos:

- Las carencias relacionadas con el **estilo de vida** de la juventud rural, orientadas sobre todo a denunciar la falta de oportunidades para desarrollar unos patrones de ocio y/o formación adecuados para sus necesidades. Este es un aspecto señalado por los jóvenes rurales andaluces, con independencia de su perfil socioeconómico.

- El interés por explicitar las escasas oportunidades para acceder al **mercado de trabajo** con buenas condiciones laborales, sobre todo en las comarcas del tipo montaña aislada.
- La escasa participación **política** de la juventud rural, de la que se deriva una fuerte desafección política y una desconfianza muy profunda sobre todos los aspectos que tengan que ver con la política, cualquiera que sea su nivel (local, autonómico, nacional o supranacional). El desarrollo de la actividad política y de representatividad es un territorio vetado para los y las jóvenes —según éstos— y perteneciente a las cohortes más mayores de la población local, entendido como el ámbito de mayor proximidad.
- De lo anterior se deriva el que el discurso de la juventud rural andaluza respecto a su **lugar en los espacios generacionales** gire en torno a la consideración de que parece predominar una gerontocracia muy marcada, de tal modo que ni las pretensiones de la juventud rural ni sus deseos se materializan en algunos ámbitos de sus vidas. El dominio social, por tanto, lo siguen manteniendo las personas mayores —según mantienen estos jóvenes—, que poblacionalmente son la mayoría en una amplia sección de las comarcas rurales andaluzas estudiadas a través del estudio cualitativo.
- Las expectativas de vida generadas por varios años de bonanza económica son consideradas como mínimos exigibles y la pérdida de condiciones vitales, laborales y de ocio se perciben como un agravio importante respecto a otros segmentos de la población.
- En relación con lo anterior, también se han recogido discursos que giran en torno a la idea de la autoimagen de los y las jóvenes rurales andaluces como ciudadanas parciales, cuya **ciudadanía** se torna incompleta, puesto que, de los principales niveles que garantizan la integración social (inserción laboral plena, autonomía económica y emancipación familiar), son considerados

como quimeras inalcanzables, no sólo producto de la crisis, sino avaladas por la contrastación de las trayectorias vitales de otras generaciones de jóvenes que les precedieron.

- Los valores sociales desplegados por la juventud rural que sufre condiciones sociales y laborales más penosas están asociados a posturas **xenófobas**, en las cuales se considera al colectivo de inmigrantes dentro del contexto rural andaluz como un chivo expiatorio, mediante el cual poder poner cara a todos los elementos negativos que les afectan —algo que parece haber sido identificado en algún otro trabajo (Muñoz, 2009).

Por último, merece igualmente enfatizar *grosso modo* que los elementos sociológicos que han sido delimitados en los diferentes análisis del **estudio cuantitativo** nos permiten subrayar la idoneidad de esa hipótesis que hemos mantenido a lo largo de toda la investigación, a saber: que son éstos los que construyen territorios, y no al contrario. Hemos de tener presente esta evidencia si deseamos hacer frente a muchos de los hándicaps que padecen las áreas rurales.

El estudio cuantitativo, además de permitirnos demostrar empíricamente este hecho, nos ha suministrado una **clasificación de los territorios rurales de Andalucía**, en función de la diversidad sociológica de la juventud que los habita. Como ya indicamos, y líneas arriba ya relacionamos, el número de jóvenes, junto a la masculinidad de estos, el porcentaje de quienes estudian en la Universidad, la proporción de *commuters* y, por último, el grado de domesticidad femenina, han sido las variables que han explicado buena parte de las situaciones y las posiciones de los jóvenes rurales andaluces, a través del estudio cuantitativo. Por lo demás, a una mejor comprensión de todo ello ha contribuido el trabajo realizado en la investigación cualitativa.

Finalmente, merece concluir enunciando las tres **áreas territoriales** sociológicamente definidas por las situaciones de los jóvenes, así como las

comarcas que comprende tal clasificación, que se extrajeron de los citados análisis cuantitativos:

- **Áreas rurales con dificultades:** Valle de Almanzora, Alpujarra-Sierra Nevada, Filabres-Tabernas, Guadajoz y Campiña Este, Vega Sierra Elvira, Altiplano de Granada, Comarca de Guadix, Cuenca Minera, Sierra de Aracena y Picos de Aroche, La Axarquía, Costa del Sol Occidental, Sierra de las Nieves y Serranía de Ronda.

- **Áreas rurales en tránsito:** Levante Almeriense, Los Vélez, Costa Noroeste de Cádiz, Litoral de La Janda, Sierra Morena Cordobesa, Valle de Los Pedroches, Valle del Guadiato, Valle del Medio Guadalquivir, Montes de Granada, Poniente Granadino, Valle de Lecrín, Condado de Jaén, Campiña Norte de Jaén, La Loma y Las Villas, Valle de Guadalhorce, Corredor de la Plata, Sierra de Segura, Sierra Mágina y Sierra Norte Sevillana.

- **Áreas rurales consolidadas para el desarrollo de la juventud:** Sierra de Cádiz, Campiña Sur Cordobesa, Subbética Cordobesa, Sierra Sur de Jaén, Comarca de Antequera, Campo de Gibraltar, Vega de Granada, Andévalo, Condado de Huelva, Costa Occidental de Huelva, Aljarafe y Doñana, Bajo Guadalquivir, Campiña de Morón y Marchena, Sierra de Cazorla, Territorio Nororiental de Málaga, Sierra Sur de Sevilla y Vega del Guadalquivir.

## 4.2. RECOMENDACIONES

Es nuestro deseo culminar este trabajo de investigación resumiendo una serie de consideraciones que resulten de utilidad para solucionar las posibles debilidades y aclarar los aspectos incomprendidos de la ruralidad. Al fin y al cabo, la ciencia, sobre todo la ciencia social, no puede tener otro objetivo más útil que lograr que sus avances tengan una aplicación directa sobre el orden de nuestras vidas, de nuestra sociedad (en un sentido normativo, político y cultural). No en vano la máxima de la sociología es “conocer” la realidad social,

para “prever” los elementos y los procesos de cambio, para “proveer” medidas que contribuyan a guiar a la sociedad en una determinada dirección.

Aquí se concreta dicha aportación a través de una recomendación general y un conjunto de recomendaciones específicas.

Comenzando por la primera de ellas, la **recomendación general**, subrayaremos tan sólo la evidencia —por lo demás, bastante clara ya— del carácter heterogéneo de la ruralidad andaluza. Un hecho que, de aceptarse, también afectaría a poblaciones específicas como la juventud. Lo que explica tal evidencia no es tanto las características de los territorios cuanto las condiciones de las poblaciones que le dan vida a esos territorios. Esta es la mirada que ha emergido en nuestro intento por comprender las situaciones y posiciones de los jóvenes rurales andaluces. Cualquier diseño de intervención que aspire a modelar este paisaje ha de tener presente necesariamente que, para que resulte eficaz, ha de cambiar la posición desde la que ha venido actuando. De manera programática, podríamos concluir señalando tres pilares básicos para la transformación de un medio rural vivo que descansa sobre la población.

**1. Pensar el territorio desde la población.** Es bien conocido que los mecanismos de participación en el medio rural no pueden descansar únicamente sobre los Grupos de Desarrollo Rural. De manera paradójica, los Grupos de Desarrollo Rural se han basado en la metodología LEADER para poner en marcha actuaciones de desarrollo rural, toda vez que dominaba una actitud garantista de la participación. En otras palabras, mientras que la metodología LEADER propone el enfoque ascendente y participativo, los Grupos de Desarrollo Rural han limitado la participación a los actores estratégicos (ayuntamientos, empresarios, etc.). El motivo era aquello que ya hemos mencionado de que éstos podrían potenciar un efecto multiplicador. Pero la experiencia ya es suficientemente laxa como para mostrar que no ha sido así.

**2. Pensar en la población desde sus circunstancias.** La población rural no configura el modelo económico que domina los territorios. En cambio, las oportunidades sociales sí se construyen colectivamente. Por ejemplo, los valores sexistas condicionan la dificultad o la facilidad de las mujeres para salir de casa (domesticidad) y acceder al mercado laboral, empoderándose con ello no sólo en beneficio de su autonomía económica, sino, ante todo, de su autonomía personal. Como éste hay otros muchos ejemplos que se siguen dando en el medio rural, pero que pasan desapercibidos ante la conciencia de la ciudadanía, porque son el resultado de un proceso de construcción social con un origen remoto, tanto que sólo se puede entender como normal; y ya sabemos que todo lo que forma parte de la normalidad es difícil de transformar. Si realmente se pretende afrontar las adversidades y el devenir de estas zonas, no queda más remedio que reformular las políticas de desarrollo rural desde una nueva óptica, un planteamiento que sustituya los modelos tradicionales. Y ello exigiría que las dimensiones de la intervención tuviesen más presentes los elementos sociológicos que en esta parte del estudio cuantitativo se han delimitado.

**3. Pensar en la diversidad desde lo común.** Desde esta lógica que estamos planteando, igualmente habría que combatir la intervención en el mundo rural desde la heterogeneidad. Este sesgo que se ha venido produciendo en el pasado ha puesto de manifiesto que la política del desarrollo gira sobre lo rural como sinónimo de explotación productiva, y no como resultado de la acción social. En este sentido, un término que ha acabado asentándose es el de la diversificación económica (desarrollar la agricultura ecológica, la puesta en valor del patrimonio, estimular el turismo rural, potenciar la artesanía...). Ahora bien, desde el análisis que aquí hemos desarrollado, la diversidad no se basa en las diferencias, sino en aquellos aspectos que son comunes a las circunstancias sociales de los individuos, y que en este caso lastran o potencian sus oportunidades vitales. El hecho de que los jóvenes tengan más o menos capacitación profesional, equidad en los valores de género u oportunidades de acceso al mercado laboral, son los verdaderos ejes que vertebran la diversidad

que hace de los habitantes rurales, jóvenes o mayores, heterogéneos, y no otras estampas retóricas de los discursos institucionalizados. Es sobre esa diversidad donde se hace necesario intervenir. Sin modelarla es imposible el cambio rural.

Por último, en lo que concierne a las **recomendaciones específicas** que proponemos a tenor de los resultados, éstas se presentan a continuación:

- El medio rural andaluz ha de ofrecer infraestructuras, equipamientos y actividades que permitan desarrollar patrones de estilo de vida juvenil, ofreciendo espacios públicos y eventos que vayan dirigidos a colmar las expectativas de ocio y tiempo libre de la juventud.
- Es necesario que los mercados de trabajo rurales comarcalizados ofrezcan oportunidades de empleo a las y los jóvenes como colectivo, es decir, observar la diversidad interna en la juventud atendiendo a sus niveles formativos, no sesgando las demandas de empleo sólo en los colectivos con una determinada formación.
- El fomento de la participación política juvenil ha de ser una prioridad, puesto que integrando las posibles demandas participativas de la juventud se generan espacios compartidos, en los cuales se expresen los deseos de todos los segmentos de la población rural. De este modo se logrará superar la visión pesimista de la política de la juventud rural andaluza.
- Posibilitar las mejores estrategias de integración social de las y los jóvenes, atendiendo a todos los niveles de integración social, eliminando los efectos perversos de la ciudadanía parcial juvenil, que inciden fuertemente en los bajos niveles de participación política que derivan de estas situaciones.
- La implementación de políticas públicas sectoriales que atiendan a la juventud, como objeto de intervención para conseguir que los logros sociales

adquiridos por las bondades del Estado de Bienestar no sean barridos por los constantes devenires críticos de la economía.

- La movilidad pendular diaria es un fenómeno sobre el que es necesario actuar. Una mejora integral de las infraestructuras de comunicación y transporte para acercar las comarcas más alejadas para conectarlas con otras que —con sus niveles de desarrollo— se consoliden como modelos del efecto contagio en los ámbitos del desarrollo económico y social.

- La puesta en marcha de campañas de sensibilización e información para acercar y dar a conocer los distintos modelos de formación que el sistema educativo ofrece a las y los jóvenes con menor nivel de cualificación, para conseguir una mejora en su empleabilidad, gracias a iniciativas de capacitación y competencia laboral.

- Es necesario aprovechar la situación de cuestionamiento que ha declarado una parte de la juventud rural andaluza sobre su trayectoria socio-laboral y educativa. Los resultados, no muy halagüeños, logrados por esta apuesta por la inserción laboral con baja cualificación, ofrecen la posibilidad de incidir sobre la defensa de la formación como bálsamo para mitigar las malas condiciones generadas por la crisis económica en estos colectivos.

- No se ha de abandonar la insistencia en implementar las políticas dedicadas al logro de la igualdad de género, puesto que todavía persisten patrones sociales vinculados al patriarcado más tradicional. No obstante, consideremos que el colectivo de población joven es el más sensibilizado con la necesidad de lograr la igualdad.

Las políticas y las agencias de desarrollo deben ser más sensibles a las diferencias, centrándose en los grupos más vulnerables. De lo contrario, se reproducen y aumentan las desigualdades.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Camarero Rioja, L. A. (2000). "Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos", *Estudios de Juventud*, n.º 50, pp. 63-81.
  
- Camarero, L. A.; Cruz, F.; González, M.T.; Del Pino, J.; Oliva, J. y R. Sampedro (2009). *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Barcelona, Fundación Obra Social La Caixa.
  
- Del Pino Artacho, J. y Bericat, E. (1998). *Valores sociales en la cultura andaluza: Encuesta mundial de valores*. Andalucía 1996, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI de España.
  
- Fernández Esquinas, M. y J. Ruiz Ruiz (2006). *Los jóvenes y la creación de empresas. Actitudes y comportamientos emprendedores en la juventud andaluza*, Madrid: CSIC y Consejería de Igualdad y Bienestar, Junta de Andalucía.
  
- Fernández Esquinas, M. y Ruiz Ruiz, J. (2003). *Las razones de los jóvenes. Discursos de los jóvenes andaluces*, Sevilla: Consejería de la Presidencia, Instituto Andaluz de la Juventud.
  
- Fernández Esquinas, M.; Escribá Chordá, M<sup>a</sup>. de los Ángeles y Robles Rodríguez, S. (2003). *Las razones de los jóvenes. Discursos de los jóvenes andaluces*, Sevilla: Consejería de la Presidencia, Instituto Andaluz de la Juventud.
  
- González J.J. y Gómez Benito, C. (2002). *Juventud rural 2000*, Madrid: INJUVE.
  
- González, J.J., De Lucas, A. y Ortí, A. (1985). *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Servicio de Extensión Agraria e Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.

- Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales (2010). *El horizonte social y político de la juventud española*. Madrid, Instituto de la Juventud.
  
- IESA (2003). *Opinión pública, agricultura y mundo rural en Andalucía (Agrobarómetro)*. documentación técnica, base de datos e informe de investigación (Estudio IESA 0304), Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA-CSIC).
  
- INE (2001). Censo de Población y Vivienda. Cuestionarios. En línea [<http://www.ine.es/censo2001/cuestionarios.htm>]
  
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, CIS.
  
- López Casero, F. (2000). "Sobre la desigualdad social en las agrocidades mediterráneas. Una Aproximación Metodológica", *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, 179-206.
  
- Moscoso, D. (2003). "La revolución silenciosa de la mujer rural en el Campo de Gibraltar". *Revista Fomento Social*, n.231, Vol.58, pp.501-524.
  
- Moscoso, D. (2004). *La población rural de Andalucía ante el reto del desarrollo en el marco de la iniciativa comunitaria Leader. De las sinergias entre el conflicto y la cooperación a la organización de un programa integrado, social y sostenible*, Tesina Doctoral presentada en septiembre de 2004 en el Departamento de Sociología I (Teoría, Metodología y Cambio Social) de la UNED.
  
- Moscoso, D. (2004). *Los Jóvenes andaluces ante el desarrollo del mundo rural*. Sevilla, Colección de Estudios Sociales, Instituto Andaluz de la Juventud (IAJ).

- Moscoso, D. (2005). "Las dimensiones del desarrollo rural y su engranaje en los procesos de desarrollo comarcal de Andalucía". *Revista de Estudios Regionales*, nº.73, pp.79-104.
- Moscoso, D. (2010). *Deporte, territorio y desarrollo rural en Andalucía*. Madrid, Colección de Estudios Sociales, Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino.
- Moyano, E. y Garrido, F. (2002). "La sociedad rural de Andalucía". En E. Moyano Estrada y M. Pérez Yruela (coord.), *La Sociedad Andaluza [2000]*, pp.299-336 (edición de bolsillo), Córdoba: Federación de Cajas de Ahorros de Andalucía e Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Muñoz Sánchez, V. M. (2009). "Apuntes teóricos sobre la crisis del empleo juvenil", *Revista de Estudios de Juventud*. Nº 87. Dic. 2009. pp. 47-65.
- Oliva, J. y Camarero, L. A. (2003). *Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- Palenzuela Chamorro, P.; Cruces Roldán, C.; y Jordi Sánchez, M. (2002). *Mujeres empresarias y mujeres políticas en el medio rural andaluz*. Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla.
- Sampedro Gallego, R. (2000). "Mujeres jóvenes en el medio rural", *Estudios de Juventud*, n.º 48.
- Sampedro Gallego, R. (2009). "Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales». *Revista de Estudios de Juventud* (en prensa).

**ANEXOS**

Anexo 1. Diseño de los grupos de discusión

Zona	Código Grupo	Comarca	Edad	Sexo	Ocupación	Nivel de Formación y/o Cualificación	Sector Actividad
De montaña y aisladas	1A	Alpujarra-Sierra Nevada	De 16 a 29 años	Hombres y mujeres	Ocupados	De media a alta	Jóvenes integrados en Desarrollo Rural (empresariado, política, asociaciones...)
	1B	Los Pedroches	< 20 años	Hombres	Diversos	Diversos	Diverso
Grandes villas y agrocuidades	2A	Las Campiñas y los Alcores / Estepa Sierra Sur	De 16 a 29 años	Mujeres	Diversas	De medio a bajo	Amas de casa y/o temporeras
	2B	Campaña Norte de Jaén	De 16 a 29 años	Hombres y mujeres	Ocupados y temporeros	Diversos (incluir también alguna persona cualificada)	Agricultura
Rurales emergentes	3A	Condado de Huelva	< de 20 años	Mujeres	Ocupadas o eventuales	De medio a bajo	Agrícola o agroalimentario
	3B	Sierra de Cádiz	De 16 a 29 años	Hombres y mujeres	Preferentemente ocupados	De medio a alto	Turismo activo, servicios, industria agroalimentaria...
Periurbanas	4A	Aljarafe-Doñana	> de 25 años	Hombres y mujeres	Ocupados	De medio a alto	Preferentemente servicios, industria
	4B	Axarquía	< de 25 años	Hombres y mujeres	Parados u ocupación temporal	De medio a bajo	Preferentemente servicios o construcción

## **Anexo 2. Guión de los grupos de discusión**

**1.** Presentación (se debería aprovechar para confirmar y visibilizar los diferentes aspectos del perfil: lugar de residencia, edad, formación, ocupación y actividad)

**2.** Situación general de la zona / comarca.

**a.** Recursos y orientación económica de la zona (sectores y actividades)

**b.** Infraestructuras y servicios públicos

**c.** Empleo

**d.** Formación

**e.** Instituciones y política

**f.** Medio ambiente y calidad de vida

**g.** Relación entre municipios

**3.** Cambios que se han producido con la crisis. (Interesa que manifiesten en qué medida ha afectado la crisis a su comarca, pero sin focalizar exclusivamente el diagnóstico en esa coyuntura)

**4.** Oportunidades que se ofrecen en la comarca

**5.** Percepción de situaciones de desigualdad para determinadas personas – grupos – colectivos (interesa sobre todo que manifiesten si identifican algún tipo de desigualdad de clase o por motivos políticos)

**6.** Situación de los diferentes grupos de edad –mayores, infancia...- de la población. (Plantear primero en general para ver hasta qué punto identifican y verbalizan de manera espontánea una problemática específica para la juventud o su grupo de edad)

**7.** Situación particular de la juventud.

**a.** Situación general. Particularidades de la juventud de la zona.

**b.** Importancia de la formación

**c.** Empleo

**d.** Ocio

**e.** Consideración y valoración que, a su juicio, tiene el resto de la población respecto a la juventud

**f.** Apoyo de la familia.

**g.** Importancia del conocimiento mutuo y las relaciones personales (reciprocidad) en la promoción social –conseguir empleo, montar un negocio...-

**h.** Principales obstáculos para la juventud

**i.** Cómo han evolucionado sus expectativas respecto al papel de la juventud en la situación y el futuro de la zona

**8.** Participación política de los y las jóvenes. Receptividad por parte de los partidos.

**9.** Problemas específicos de hombres y mujeres**10.** Cuál es su modelo / proyecto vital:

**a.** Preferencias respecto a la emancipación, emparejamiento (matrimonio), hijos.

**b.** Dependencia o autonomía respecto a la familia

**11.** Movilidad:

**a.** Importancia. Frecuencia y tipos de desplazamientos. Actividades para las que necesitan desplazarse

**b.** Problemas asociados a la movilidad

**12.** Valoración de la emigración como opción (tanto en España como al extranjero)**13.** Valoración de la inmigración**14.** Conocimiento y valoración políticas, instrumentos e instituciones del Desarrollo Rural

**a.** Nivel municipal, Autonómico, Estatal y Europeo

**b.** Conocimiento y valoración específicos del Grupo de Desarrollo Rural de su comarca

**15.** Alguna otra cuestión que consideren importante

**La Juventud, juega un papel crucial en el desarrollo sostenible de los territorios rurales de Andalucía. Considerada como relevo generacional y motor innovador, se ha convertido en un colectivo estratégico de primer orden al que dirigir las políticas de desarrollo rural.**

**El presente Estudio-diagnóstico pretende cartografiar —en términos sociológicos— la realidad heterogénea y diversa que caracteriza a la Juventud rural de Andalucía, con el objetivo de suministrar herramientas y estrategias apropiadas para planificar actuaciones específicas que faciliten su participación social, económica y cultural en el desarrollo de sus territorios.**



JUNTA DE ANDALUCÍA